



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**“¿POR QUÉ USAR GASTO PÚBLICO DIRECCIONADO
PARA SALIR DE LA CRISIS?”**

**UNA BUENA MANERA DE EMPLEAR LA POLÍTICA
FISCAL”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN ECONOMÍA

P R E S E N T A :

DANANN OLIVIA JIMÉNEZ RÍOS



DIRECTOR DE TESIS:
DOCTOR ARTURO HUERTA GONZÁLEZ

México, D.F.

2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Con todo mi amor y dedicación para las cuatro
personas más importantes en mi vida: Oli, Marcos,
Marquitos y José Carlos.*

Agradecimientos

A mis amados padres, a los que admiro mucho y son mi máxima inspiración, les agradezco por ser mi apoyo incondicional en todos los momentos de mi vida, les agradezco y valoro el enorme esfuerzo que hicieron para brindarme las mejores condiciones para realizar una licenciatura, pero principalmente: su gran amor, comprensión y por todos esos grandes consejos que día a día me brindan. Les agradezco el que siempre estén a mi lado. A mi hermano que amo tanto le agradezco por ser un gran compañero, amigo y extraordinario apoyo a lo largo de estos años. Agradezco su cariño, sus consejos, regaños y las agradables pláticas que hemos compartido. Agradezco con mucho cariño a mi amado José Carlos, principalmente por todo el amor que me ha brindado, por su comprensión, apoyo incondicional, por su amistad y esencialmente por ser un gran consejero. También le agradezco el haberme impulsado para realizar la licenciatura en Economía, por sus aportaciones académicas y por enseñarme que siempre hay cosas nuevas por aprender y por investigar.

A mi tutor, el Doctor Arturo Huerta González por aceptar dirigirme en la elaboración de este trabajo. Le agradezco que me impulsara para continuar aprendiendo sobre economía, por recordarme mi objetivo como economista y por apoyarme siempre que lo necesite. Al Doctor Gabriel A. Mendoza Pichardo por ser un gran apoyo en mi desarrollo académico, agradezco la confianza que deposito en mí para permitirme colaborar con él, pero principalmente por todos los consejos que me brinda y por todas aquellas enseñanzas que me proporciono.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme las puertas de esta hermosa Institución para poder obtener esta licenciatura. De igual manera agradezco a cada profesor que contribuyo en mi formación como economista y que de manera muy especial cada día me aportaba un poco de sus grandes conocimientos.

Agradezco de manera muy especial a todas aquellas personas que a lo largo de este tiempo la vida me haya dado la oportunidad de conocer y que, directa o indirectamente han sido parte de mi desarrollo profesional.

Índice

Introducción y planteamiento general del trabajo	6
Capítulo 1: Revisión de la participación del Estado en la Teoría Económica: de los neoclásicos a los Postkeynesianos	7
1.1.1 Modelo Neoclásico	7
1.1.2 La Teoría de John Maynard Keynes	13
1.1.3 Síntesis Neoclásica-keynesiana	20
1.1.4 La Teoría de Michal Kalecki	25
1.1.5 Economía Poskeynesiana	32
Capítulo 2: Ortodoxos vs Heterodoxos frente al Gasto Público	40
2.1.1. Macroeconomía Convencional	42
2.1.2. Macroeconomía Heterodoxa	49
Capítulo 3: La Unión Europea: una economía de corte convencional	57
3.1 Bases de la Integración Monetaria	58
3.2 ¿Qué Política Económica perseguía la integración económica?	63
3.3 La Unión Europea: 2000 - 2006	69
3.4 La Economía Europea ante la Crisis actual “2007 – 2010”	104
Capítulo 4: Conclusión	127
Bibliografía	133

Introducción y planteamiento general del trabajo

En este trabajo se evaluará la política fiscal desde diferentes corrientes de pensamiento económico, para poder definir porque mi postura está a favor del gasto público direccionado/dirigido. Así mismo, realizare un análisis esmerado y sucinto sobre la política fiscal aplicada a la Unión Europea antes y durante la crisis actual.

Este estudio estará respaldado por diversos análisis económicos realizados por autores reconocidos de algunas etapas de la teoría económica, no significando que lo propuesto aquí sea una recopilación de los mismos, sólo servirán de punto de partida para determinar en qué momento es eficiente emplear una política fiscal, (sea expansionista o contraccionista); por qué se cree que debe seguirse determinada corriente de pensamiento económico y si éste es el indicado; también se hará la distinción, con respecto a otros autores, de que el déficit publico es eficiente (como objetivo de política económica) si, solo si, se direcciona a sectores estratégicos de la economía que pueden ser motores de crecimiento. A lo largo de esta investigación analizaré el desempeño de la política fiscal en el periodo de 2000 a 2010 enfocándome al caso de la Unión Europea.

Como uno de los objetivos generales se pretende mostrar que la política fiscal es un elemento económico que le permite a una nación alcanzar un desarrollo y crecimiento económico capaz de satisfacer las necesidades de la población. Demostrando que esto sólo se podría dar si la Política Fiscal actúa a favor de las mayorías.

Enfocándome a señalar que el gasto público debe estar direccionado hacia el desarrollo social y el crecimiento económico, para disminuir la desigualdad, el desempleo, la pobreza, la falta de educación, la migración, la inseguridad y la serie de problemas que nos aquejan actualmente.

Capítulo 1: Breve revisión teórica de la participación del Estado en la Teoría Económica: de los neoclásicos a los Postkeynesianos

Introducción.

Este capítulo estará enfocado a explicar de manera breve los principales modelos teóricos del pensamiento económico. Sin olvidar que el objeto de estudio del presente trabajo está referido a una medida de Política Fiscal, concerniente al gasto público direccionado, contemplo la necesidad de realizar esta breve revisión teórica para utilizarla como marco histórico de ésta Tesis. Otro de los intereses en presentar un estudio teórico, consiste en analizar la postura de cada enfoque, para comprender de una mejor manera la toma de decisiones que se presentan en nuestro actual contexto económico, las políticas que se han perseguido y las consecuencias a las que nos han llevado, orientados predominantemente por la Síntesis Neoclásica-Keynesiana y la Teoría Neoclásica¹. Por tal motivo, al conocer éstos enfoques, el panorama de estudio se presenta más enriquecedor y brinda la posibilidad de sentar las bases para un mejor debate entre economía ortodoxa y heterodoxa, principalmente para analizar las posturas que se tienen acerca del papel del Estado en la economía actual, tema que estamos investigando en éste trabajo.

1.1 Modelo Neoclásico

Para la teoría neoclásica, el centro de interés no es la acumulación de capital y la producción de excedentes en un contexto de clases sociales en interacción y conflicto, sino la asignación de recursos escasos a la que conduce el mercado, poblado por

¹ La Teoría Neoclásica fue adoptada por el programa Neoliberal como base pretendidamente científica en la que se ha sustentado la conformación del entramado institucional y las medidas de política económica que han permitido reanimar la acumulación de capital en un marco de desigualdad distributiva en aumento.(Ibarra Jorge y Tello Carlos, 2012).

individuos que en busca de maximizar su bienestar intercambian voluntariamente bienes y servicios de manera benéfica para cada una de las partes (Jorge Ibarra y Carlos Tello, 2012).

Este modelo argumenta estar basado en expectativas racionales, en donde los empresarios y los trabajadores logran una convivencia racional teniendo como base la obtención del mejor beneficio para cada uno sin generar, para el caso de los empresarios, rendimientos decrecientes y, para el caso de los trabajadores, sin obtener un cambio inadecuado en cuanto a la igualdad entre la utilidad de los bienes y servicios que componen el salario real y lo equiparable al mejor tiempo de trabajo ofrecido por los trabajadores, en síntesis, un equilibrio entre el salario y el abandono de su ocio.

Este modelo se remonta a las generaciones de estudiosos marginalistas que trabajaron entre finales del siglo XIX y comienzos de la década de 1920. Entre estos economistas, el más destacado y reconocido como precursor de este modelo fue Alfred Marshall, a quien se le consideró como una figura de gran importancia para la época (Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, 1997).

A la par de Marshall², otros economistas estudiosos de este nuevo sistema de pensamiento económico se encontraban realizando aportaciones interesantes para esta teoría, la mayoría de ellos trataban de plantear nuevos equilibrios económicos, o aportaciones y modificaciones a la teoría económica de León Walras³. La mayoría de estos economistas son recordados hasta ahora como precursores de este modelo.⁴

² Quien tiene como principal aportación la “Teoría de Precios” – mediante la ley de las utilidades marginales decrecientes que actúan sobre la demanda, y sobre el costo de producción que lo hacen sobre la oferta –.

³ Economista francés que se dedicó a impulsar la teoría económica en una dirección cuantitativa para desarrollarla en términos matemáticos, sus principales aportaciones estuvieron direccionadas hacia la interacción entre la oferta y la demanda de múltiples bienes, dedujo la posibilidad de un sistema completo de precios correspondiente a un equilibrio general y

Sin embargo, el modelo Neoclásico tuvo su mayor difusión y para algunos autores, la mayor expresión de sus teorías con cuatro célebres economistas que aparecen como los rectores del pensamiento económico incorporado a la escuela Neoclásica, todos ellos provenientes de la escuela Austriaca⁵ de economía, comenzando por su fundador Carl Menger, sus seguidores teóricos notables y miembros importantes de la escuela Austriaca, Eugen Von Böhm-Bawerk, Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek.

En general, para los estudiosos de este modelo, la esencia está en la comprobación de la economía gobernada por las libres fuerzas del mercado, en donde se espera que los participantes en él sean sólo empresas privadas orientadas a las preferencias de los consumidores, las cuales a través del intercambio de bienes y servicios tratarán de maximizar su utilidad. Descartar por completo la participación del Estado, en sí, la utilización de la Política Fiscal. Este planteamiento se crea con la inquietud de preservar Finanzas Públicas Sanas, pues al evitar la aplicación de una Política Fiscal, se está evitando incurrir en déficit presupuestario, teniendo en cuenta para los neoclásicos que los efectos de éste pueden generar repercusiones negativas sobre la inflación, la tasa de interés o el tipo de cambio.

Dentro de los principios de este modelo podemos destacar los siguientes:

simultáneo de todos los mercados en función de las preferencias de los consumidores. Jorge Ibarra y Carlos Tello, *La revolución de los Ricos*, p.p. 45

⁴ Dentro de la escuela de Gran Bretaña se encontraban los economistas Francis Ysidro Edgeworth (1845–1926), Philip Henry Wicksteed (1844–1927), Arthur Cecil Pigou (1877–1959) y por supuesto Alfred Marshall (1842–1924); en Austria, la difusión del enfoque <<austriaco>> fue obra de los entusiastas seguidores de Carl Menger (1840-1921), Eugen von Böhm-Bawerk (1852-1914) y Friedrich von Wieser (1851-1926); en Italia, Maffeo Pantaleoni (1857-1924), Enrico Barone (1859-1924) y Vilfredo Pareto (1848-1923), quienes estuvieron más enfocados a las enseñanzas walrasianas; en Suecia, Knut Wicksell (1851-1926) y Gustav Cassel (1866-1944) quienes trataron de fusionar la escuela austriaca con la walrasiana, estudios que se convertirían en el origen de su escuela; finalmente en Estados Unidos estuvieron Irving Fisher (1867-1947) y John Bates Clark (1847-1938).

⁵ Esta escuela argumentaba que el propósito de la teoría económica era analizar las relaciones de causalidad entre los bienes y los servicios, por un lado, y los valores humanos, por el otro. Menger consideraba que el valor de un bien o servicio está determinado por la forma en que los humanos calculan la importancia variable de sus necesidades y lo adecuado que son los diferentes bienes y servicios para satisfacerlas.

- El estudio de la economía debe concentrarse en la utilización óptima de los recursos disponibles, que son escasos, para satisfacer las necesidades y deseos de los agentes económicos;
- La utilidad de los bienes y de los servicios, no es otra que la que representa, en el margen, para los consumidores;
- El equilibrio general corresponde a la utilización óptima de los recursos escasos, y se le puede identificar como un conjunto de valores para todas las variables, precios y cantidades que prevalecen de manera simultánea;
- Los precios tienen significado como indicadores de la escasez (en relación a las preferencias de los consumidores);
- La distribución del ingreso se determina por la contribución, que en el margen hacen, los factores de la producción (Jorge Ibarra y Carlos Tello, 2012).

Intrínsecamente en esta teoría, de acuerdo a los supuestos, se plantea que se llegará a un equilibrio debido a la plena ocupación de los recursos escasos disponibles, es de esta manera como también se da por hecho que dentro de este modelo no existen desequilibrios ya que sencillamente el funcionamiento de la economía es eficiente. Tomando en cuenta estas características y la racionalidad de los actores económicos, la capacidad para invertir estará determinada por el perfecto conocimiento del tiempo y espacio, a causa de esto los individuos decidirán, de acuerdo a su información, si es mejor invertir o ahorrar para tener mejores beneficios. Es de este modo que en condiciones de plena ocupación, la inversión y el crecimiento dependen de las decisiones de ahorro de los individuos.

Debido al comportamiento del mercado, los empresarios contemplan la posibilidad de invertir en un momento dado o postergar su inversión tomando en cuenta que el mercado determina la tasa de interés a la cual se iguala el ahorro y la inversión, contemplando que con el aumento del ahorro se provocaría una disminución en la tasa de interés y con ello una mayor demanda de bienes de inversión que compensaría justamente a la reducción del gasto en consumo. Significando esto que, no obstante los individuos decidan aumentar el monto de su ahorro resulta imposible que aparezca una demanda agregada insuficiente por los bienes que produce la economía operando al nivel de pleno empleo que se determinó en el mercado laboral (Jorge Ibarra Consejo, en prensa). Si la economía está operando al nivel de pleno empleo alcanzado en el mercado laboral, los recursos productivos están completamente ocupados, de manera que en una situación como ésta, la participación estatal no encuentra cabida.

Para los neoclásicos, el precio de bienes y servicios está en función de la importancia que éstos reflejen en los consumidores, es de esta manera como ellos consideran que se obtendrá un equilibrio económico, en base a la óptima utilización de los escasos recursos disponibles, dando así un valor simultáneo a las variables involucradas en la economía, precios y cantidades. Otro equilibrio que se considera en este modelo es el existente entre oferta y demanda agregadas, al nivel de plena ocupación, contemplando que la flexibilidad de precios estará encargada de recuperarlo en el caso que éste llegara a perturbarse.

Igualmente estos teóricos contemplaban que las únicas fallas existentes dentro de los mercados serían consideradas como externalidades negativas, siempre que éstas fueran menores a las fallas del Estado (interferencia en el funcionamiento del sistema de precios y utilización discrecional, no óptima de recursos).

Para los neoclásicos, el papel del Estado no es aceptable para mejorar el funcionamiento de la economía, consideran que las fallas que éste pueda ocasionar siempre serán más perjudiciales para la economía que cualquier otra externalidad o falla que el mismo mercado pueda corregir de manera particular. Sin embargo, si se diera el caso en el cual se permitiera que el Estado participara, sólo podría justificarse ésta intervención bajo el principio de las finanzas sanas⁶ para evitar problemas de endeudamiento en el largo plazo, tomando en cuenta que el gobierno busca financiarse mediante impuestos, deuda o con una combinación de ambos, lo que menos desean estos teóricos es que surja un desequilibrio en las finanzas y futuras generaciones terminen saldando la cuenta adquirida por sus antecesores.

Al hablar de intervención por parte del Estado, en la teoría neoclásica se entiende que el gobierno debe realizar gastos para proveer bienes y servicios que el sector privado, por alguna situación no puede suministrar. Esto sucedería sólo si existiera una preferencia por parte de los empresarios a posponer su consumo debido a que conocen cuál será el comportamiento de la tasa de interés y estarán dispuestos a tomar la decisión que mejores beneficios les arroje, todo ello considerando que son agentes racionales y perfectos conocedores del comportamiento futuro de los mercados.

Con este cambio en la composición por categorías de bienes y servicios sin tratar de modificar el tamaño del producto de pleno empleo, originándose un desplazamiento evidente del sector privado, afectando principalmente su acumulación de capital y la producción de menos bienes de consumo privados y menos bienes de inversión a causa

⁶ Equilibrio entre ingresos y gastos del sector público para no generar una inestabilidad en el mercado. (Jorge Ibarra Consejo, (en prensa), p.p. 48)

de la participación estatal se genera un efecto desplazamiento o mejor conocido como “crowding out”⁷.

En el modelo neoclásico, las fuerzas del mercado en un contexto de plena competencia se constituyen en los mecanismos que conduce a la plena ocupación de los recursos productivos. Este modelo esta derivado de los intereses que se persiguen cuando se elimina la desocupación y se genera un aumento en el producto impulsado por un incremento en la demanda agregada, buscando todo el tiempo la obtención de un equilibrio en el mercado.

La deducción más importante de éste enfoque teórico consiste en que las fuerzas del mercado en un entorno de competencia plena se constituyen en el mecanismo que conduce a la ocupación plena de los recursos productivos. Solamente pueden generar desocupación y un nivel inferior del producto total las restricciones al funcionamiento del mercado competitivo o los factores que, propiciando rigidez, se constituyen en obstáculos para lograr los ajustes de mercado en los diferentes frentes de la economía.

1.2 La Teoría de John Maynard Keynes

Para Keynes, llegar a la conclusión en la cual la inversión determina al ahorro, la demanda determina a la producción y a una de sus principales hipótesis, que refiere que nos encontramos en un mundo incierto en donde no se pueden predecir las expectativas y mucho menos forjar un grado de confianza en ellas, fue una labor ardua. Sus estudios

⁷ Es un efecto originado por la aplicación de ésta política fiscal expansiva que eleva las tasas de interés, reduciendo el gasto privado en inversión. De esta manera entre más aumente el gasto gubernamental y con ello las tasas de interés, mayor será la magnitud de este efecto desplazamiento.

fueron progresando a través de diversos escritos realizados por él a lo largo de su vida principalmente entre 1920 y 1930.⁸

Se plantea que la exposición de su teoría parte de la famosa Ley de Say, realizando críticas distintas a las que la mayoría de los críticos económicos convencionales efectuaban de esta Ley, en el cual la rechazaban por sus implicaciones relativas al equilibrio entre producción y gasto, en donde esta crítica se hallaba subyacente en todos aquellos modelos del desequilibrio ahorro-inversión (Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, 1997). Empero, para Keynes la crítica a esta Ley tendría que ser en distinta dirección, para él, ésta relación entre producción y gasto no era comprensible, mencionando que la producción no era la que generaba el gasto y la demanda, sino que las decisiones de gasto son la que generan la demanda, la cual posteriormente se ajustará a la producción.

De esta manera, la teoría de Keynes daba pie a una percepción muy distinta a la de los economistas neoclásicos, que consideraban que la oferta generaba su propia demanda,

⁸ "Breve tratado sobre la reforma monetaria", en donde señaló el peligro deflacionario inherente al retorno del patrón oro. Dos años después, cuando el patrón oro se hubo establecido, Keynes publicó "The Economic Consequences of Mr. Churchill" (1925), donde afirmó que la libra esterlina estaba aún demasiado sobrevalorada respecto al dólar y que, en consecuencia, el retorno al oro, en presencia de salarios rígidos, requería una serie de ajustes en los niveles de producción que perjudicarían enormemente a la industria exportadora inglesa. A partir de 1924 se convirtió en un defensor de los programas de inversión pública, escribiendo el artículo "Does Unemployment Need a Drastic Remedy?" Apoyando el programa de política de empleo propuesto por Lloyd George y el partido liberal. Posteriormente la filosofía política de esta postura fue evidenciada en otro texto titulado "The End of Laissez Faire" (1926), donde sostuvo la necesidad de abandonar la rígida ortodoxia liberal, cuyos efectos económicos temía, por lo menos tanto, como los efectos políticos del socialismo de Estado. Sin embargo, los años cruciales para la maduración del pensamiento de Keynes fueron los inmediatamente posteriores a la publicación del "Treatise on Money" (1930), donde la idea básica era que la expansión monetaria, por medio de la inflación, estimulara los beneficios y las inversiones, apartando a la economía de los causes de la depresión. En este documento, Keynes había llegado a esta conclusión teórica mediante un modelo bastante complejo y muy ambicioso, en el que había tratado de integrar los resultados de dos líneas distintas de investigación: por una parte, las teorías neoclásicas del ciclo como fenómeno de desequilibrio monetario; por otra las teorías de desequilibrio producto-gasto, elaborado por la corriente heterodoxa.

No obstante en estos escritos, Keynes da un salto muy importante en su evolución teórica al abandonar los estudios sobre el desequilibrio mencionados en el "Treatise on Money" e involucrarse en el análisis del equilibrio macroeconómico creando su más renombrado libro y con el que la mayoría de los economistas lo identifican, la "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero" publicado en 1936, generando una revolución en el pensamiento económico y una marca importante en la historia y el pensamiento económico al desarrollarse en el contexto de la que llamarían hasta ese momento como la gran crisis económica. (Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, 1997).

en esta ocasión, bajo esta crítica, lo que se indicaba era que en algunas ocasiones, de aparente normalidad, la demanda es inferior a la oferta y por lo tanto no se garantizaría que todo lo ganado en el periodo se gastara ocasionando que el ahorro representara una supresión del gasto y no una parte de él. Siendo una de las bases de su teoría, el análisis que refería que los desajustes económicos no se debía a una crisis de pobreza, sino a una crisis de abundancia y mala distribución de los recursos.

Determinando de esta manera que mediante cuatro conceptos interesantes se podía dar pie a la explicación económica que él pretendía hacer. Este teórico consideraba que la escasez, la neutralidad del dinero, la idea de equilibrio y la falta de realismo de los supuestos eran las piezas que explicaban el comportamiento de una economía.

Al mencionar, como uno de los fundamentos importantes para la explicación económica, la escasez, hace referencia a la crítica antes mencionada que él realiza de la Ley de Say, donde la demanda es inferior a la oferta y esto determinará que exista un desajuste económico entre lo ganado en un periodo y lo que se determinaría gastar, ocasionando que una crisis de sobreacumulación desajuste el equilibrio económico debido a que el ahorro dado representaría una detracción del gasto, y no una porción de él.

Con esto Keynes no abandonaba la noción de equilibrio, pero su equilibrio se encontraba en la naturaleza de los equilibrios por su propio impulso, estados de reposo dados por el estado de las expectativas más que por las fuerzas fundamentales de la productividad y el ahorro, siendo este enfoque la negación a la idea de que una economía de libre mercado competitiva tenga una tendencia normal al pleno empleo (Robert Skidelsky).

Al escribir este autor su Teoría General, lo que pretendía no era explicar el porqué de este comportamiento, sino el cómo es que sucedía. Consideraba que debido a la libertad monetaria que la población tenía para escoger si gasta dinero o simplemente si no lo hace es lo que lo llevó a criticar la Ley de Say.

Keynes argumentaba que la población en el corto plazo desarrolla cierta propensión a consumir, porque dependía de la costumbre, contrastando esta porción bastante estable de la renta corriente con la inversión, que dependía de las expectativas. De acuerdo con esto, basaba su análisis en la psicología, donde mencionaba que cuando la renta aumenta, el consumo aumenta menos que la renta, y cuando disminuye, disminuye menos. De acuerdo con esto, el consumo resultaba ser más estable que la renta, lo que confería mayor grado de estabilidad al sistema, pero si esto se plantea para una economía en crecimiento, la brecha existente entre consumo y la producción debe ser cubierta por la inversión para preservar el pleno empleo.

Para este caso, Keynes, diferenciado de los neoclásicos, trató al ahorro como una detracción de la demanda de consumo, pero no como una adicción a la demanda de inversión. Teorizando que un gran volumen de ahorro es demanda de liquidez, no demanda de bienes de capital, y la demanda de dinero en efectivo aumenta cuando más inciertas sean las perspectivas de inversión (Robert Skidelsky).

Con esto, el autor menciona que la decisión de ahorrar por parte de los individuos no significa que existirá un consumo futuro, ante esto él hace mención a la existencia de la llamada paradoja del ahorro, en donde su teoría del ahorro se relaciona con la preferencia por la liquidez. Ante esto él argumentaba que si todos quieren ahorrar más, evidentemente las empresas venderán menos y por lo tanto, a menos que incremente el incentivo a invertir, la producción disminuirá. De esta manera entre más ahorre la

población, más dificultades encontrarán para encontrar el pleno empleo. Con esta idea, Keynes deja muy claro en su teoría que el gasto, no el ahorro es lo que genera producción y empleo, de forma que cuando el gasto es insuficiente con respecto a los ingresos, el resultado es el paro.

Sin embargo, para su teoría el invertir no era una decisión fácil, dependía de determinantes que no se habían tratado en la teoría económica, Keynes mencionaba que la decisión de invertir estaba determinada por el tipo esperado de rendimientos de la inversión que resultara mayor que el coste de capital. De manera que la tasa de inversión depende conjuntamente de la demanda prevista de inversión y, del tipo de interés. El punto principal que Keynes quería hacer ver es que el rendimiento esperado (eficiencia marginal de capital) de las distintas clases de inversión depende de las estimaciones del riesgo (JMK,1936).

Para Keynes, la incertidumbre relajaba todas las relaciones estrictas supuestas por los clásicos. No creía que el conjunto de la vida económica fuera incierto, sin embargo, el tema de la incertidumbre se menciona sólo cuando el sustento o prosperidad dependía de la visión futura. Argumentaba que si solo existiera demanda para lo necesario, la economía no tendría que preocuparse por la incertidumbre, las únicas fuentes de incertidumbre surgirían de acontecimientos incontrolables o extremos como el clima o una guerra.

Dentro de los incentivos para realizar la inversión, se encuentra el interés, el cual, Keynes menciona en su libro, “es el precio que equilibra el deseo de mantener riqueza en forma de dinero en efectivo con la cantidad disponible de dinero en efectivo. Cuanto mayor sea la preferencia por la liquidez de la población, mayor será el tipo de interés que cargará para desprenderse del dinero.” (JMK,1936).

Ante esto es necesario mencionar que Keynes, fue uno de los teóricos económicos que hizo del dinero una parte integral de su análisis económico, actuando como la protección esencial contra la incertidumbre. De este modo mencionaba en su texto “Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero” que “el dinero era un depósito de valor, tanto como un medio para efectuar transacciones; era sobre todo, un artificio sutil para ligar el presente con el futuro.” (JMK,1936).

Todas las proposiciones importantes de la Teoría General de Keynes dependían del principio de incertidumbre y el consiguiente papel del dinero como depósito de valor (Robert Skidelsky).

De manera que esta incertidumbre tan mencionada también era una influencia para los trabajadores, ya que debido a la incertidumbre de precios de ventas futuras de trabajo y de bienes, los trabajadores se ven perjudicados por la reducción de su salario, ya que de acuerdo a la teoría de Keynes, la rigidez de los salarios sólo desempeñaba un papel de apoyo en su teoría, ya que sin importar que los salarios fueran flexibles, la economía podía experimentar colapsos. De esta manera, con el análisis realizado sólo se daba paso a la actuación de los individuos dentro de un marco de reglas en que la economía se desenvuelve en un contexto en el que el futuro es incierto.

Keynes en su análisis contemplaba con ímpetu el papel del Estado, consideraba que serviría como rector económico invirtiendo en sectores en donde el sector privado no lo haría, en éste análisis, los gastos públicos y los impuestos si afectaban al tamaño del producto total y al nivel de empleo.

Keynes se había llegado a convencer de que el derecho del Estado a invertir en el sector privado no debía limitarse a la gestión del crédito, influyendo el proceso de

formación de ahorro. Sin embargo debía mostrar mayor ampliación en los dos ámbitos en que el *laissez faire* había mostrado más claramente sus deficiencias: la determinación del nivel de inversión y la de la distribución de la renta (Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, 1997).

De manera que, de acuerdo con este análisis, para poder mencionar la participación del Estado se contemplaría la aplicación de políticas económicas (monetaria y fiscal), para el caso de la política fiscal, lo que sucedería sería el aumento de demanda agregada que, de acuerdo con un contexto de desempleo, el Estado al gastar más en la provisión de bienes y servicios públicos, al aumentar el monto de los pagos al sector privado o al rebajar la tasa impositiva, se originaría el incremento de la demanda agregada, con lo cual, evidentemente, crecería el producto total, ya que con un mayor aumento de la inversión del gobierno en los sectores más necesitados se generaría un efecto multiplicador, generado por la creación de empleos lo que proporcionaría salarios, esto a su vez aumentaría el consumo de la población lo que llevaría a una mayor demanda de bienes y servicios aumentando las ganancias del sector privado y del gobierno reactivando la economía y beneficiando a la sociedad. Con todo esto, a diferencia de lo planteado por la teoría Neoclásica, no se provocaría un desplazamiento del sector privado, por el contrario, se estaría propiciando la participación del sector privado para satisfacer las necesidades de la población ayudando a que el sector privado obtuviera mayores ganancias, generándose un efecto “crowding in”.

De acuerdo con Keynes la participación del Estado, vía la Política Fiscal, en la economía brindaba un apoyo sobresaliente en la actividad económica para que un país refiriera empleo, estabilidad de precios y crecimiento económico. Consideraba que el Estado debía actuar no sólo como recaudador de impuestos y dotador de servicios sino que

contemplaba al gasto público como una herramienta importante para lograr crecimiento económico, actuando éste como el medio idóneo para canalizar la inquietud de proporcionar un bienestar social significativo.

1.3 Síntesis Neoclásica-keynesiana

Este análisis económico tiene su origen en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial; durante veinte años, los economistas se mantuvieron ocupados dando origen a este enfoque teórico que constituía el núcleo fundamental de la ortodoxia económica de la segunda posguerra⁹, conocido por algunos autores como enfoque nekeynesiano y por algunos otros autores referido de manera despectiva como “keynesianismo bastardo”¹⁰.

La “Síntesis Neoclásica-Keynesiana”¹¹ tiene como ejes centrales el modelo keynesiano de la IS-LM¹², siendo la base de la demanda agregada para este modelo. El posterior desarrollo de la “Curva de Phillips”¹³, permitieron desarrollar una oferta agregada, más parecida en el largo plazo, a la teoría neoclásica, pues considera que el mercado laboral funciona, a largo plazo, con salarios flexibles aunque en el corto plazo sea algo rígido.¹⁴ Sin embargo, Hansen y Hicks son los que intentan incluir la ecuación del modelo IS-LM para el desarrollo de este sistema de pensamiento, estando este modelo fundamentado desde la perspectiva macroeconómica de Keynes y microeconómica de los neoclásicos.

⁹ Dentro de los máximos exponentes de este enfoque se encuentran: John Hicks, Franco Modigliani, James Tobin, Kenneth Arrow, Paul Samuelson, Alvin Hansen, William Baumol, James Duesenberry, Lawrence R. Klein, James Edward Meade, Don Patinkin y Robert Solow. Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, 1997.

¹⁰ Referido de esa manera por la economista inglesa Joan Violet Robinson

¹¹ Término implantado por Paul Samuelson

¹² Desarrollada por el economista británico John R. Hicks (1937) y Franco Modigliani (1944).

¹³ A. Phillips (1958) y R. Lipsey(1960) para explicar el comportamiento de la inflación.

¹⁴ Richard Rocca, Pontificia Universidad Católica de Perú

Hicks situado en una óptica neoclásica replantea el equilibrio general de León Walras apoyándose aquí para los planteamientos de su modelo conocido como IS-LM denominado también como síntesis de Hicks-Hansen. El modelo describe a la economía como un equilibrio entre tres mercados: el de dinero, el de bienes y el de bonos. Este diagrama representa las relaciones entre la inversión-ahorro (IS) y la oferta monetaria (LM) generalmente utilizado para demostrar cómo influyen sobre el PIB las políticas monetarias y políticas presupuestarias. En microeconomía está constituido sobre la teoría de la utilidad ordinal y distingue entre el efecto sustitución y el efecto renta para un individuo en la teoría de la demanda, para el caso de dos bienes alternativos.

Con la macroeconomía keynesiana se analizó el problema del desempleo y la inflación en el corto plazo y se sugería una activa política económica para evitar ciclos depresivos y tasas de desempleo altas, y con la microeconomía neoclásica a través de su teoría del crecimiento económico argumentó que el capitalismo cuenta con una dinámica interna de ajuste que conduce al equilibrio estable y balanceado en el largo plazo. Todo esto mediante el fundamento de la formulación que se hace de funciones de oferta y demanda agregadas interpretadas desde dos perspectivas, desde la relación existente entre el nivel general de precios y el producto total o entre el nivel general de precios y el nivel de empleo (Jorge Ibarra Consejo, en prensa).

La demanda agregada (basándose estos teóricos en Keynes) está constituida por el modelo IS-LM e influenciado por el nivel de precios, que a su vez modifica la tasa de interés, de acuerdo con esta orientación teórica, el nivel de precios determinara si aumenta la demanda total y con ella el nivel de producto o también determina que ocurra lo contrario, con esto se menciona que existe una influencia en la tasa de interés en consecuencia de cada caso dado y de igual forma con el nivel de empleo, pues éste de

acuerdo con la función producción que se da, técnicamente se requieren en la misma proporción para cada nivel de producto. Aquí también se toma en cuenta la neutralidad del dinero ya que el cambio de la cantidad nominal de dinero no afecta a ninguna de las variables reales de equilibrio.

Sin embargo, visto desde el lado de la oferta agregada (basado en el modelo neoclásico), el nivel general de precios también guarda una relación con el producto total, sólo que esta vez sujeta a los intereses del sector privado. Es de ésta manera como se determinará que con un aumento de precios el producto total disminuye a causa de una disminución de la demanda total.

De acuerdo a ese análisis, se plantea un equilibrio estable y balanceado alcanzado con la intervención del sector público de orientación keynesiana –cuyo principio es invertir todo lo que se ahorra– a través del gasto fiscal y del ajuste de la tasa de interés (Villarreal, 1986), ya que la Síntesis Neoclásica-Keynesiana señala que a largo plazo¹⁵ se tiende al pleno empleo pero, a corto plazo existen imperfecciones de mercado que impiden que la economía vuelva rápidamente al nivel de producción potencial. Por ello proponen la intervención del gobierno, mediante los instrumentos de política económica, en vez de confiar en la libre iniciativa.

Al referirse este modelo a la aplicación de una Política Fiscal, se considera que se llevará a cabo mediante incrementos del gasto de gobierno desplazando la *IS* y la *demand*a agregada (*LM*) a la derecha generando un exceso de demanda de bienes lo que elevaría

¹⁵ En enfoque de la SNK tiene un resultado de largo plazo igual al del modelo clásico, deduciendo que la función consumo, la eficiencia marginal de capital ni la preferencia por la liquidez implican resultados diferentes por sí mismos.

el nivel de precios¹⁶; provocando que el nivel de producción final sea igual al inicial, y por tanto el aumento del nivel de precios haría que la curva *LM* se vea desplazada a la izquierda, elevando o manteniendo igual la tasa de interés nominal, acción que provocaría una disminución en la inversión del sector privado y la formación de desempleo, razón por la cual la política Fiscal resulta ser inefectiva a largo plazo para este modelo. **Se argumenta que el Estado debe presentarse siempre y cuando no intervenga con las ganancias del sector privado, se maneja para muchos teóricos que la manera eficaz es actuar mediante disciplina fiscal¹⁷, en donde el Estado no obtengan más de lo que le ingresan para no generar inestabilidad en el mercado y se pueda propiciar la salida de inversión privada.

... La disciplina fiscal a lo largo del tiempo es condición necesaria para el desarrollo. Cuando uno tiene despejada la situación del déficit, puede levantar la mirada y pensar en los cambios más profundos (Jorge Sarghini).

Para ésta concepción teórica, el papel que debe desempeñar el Estado es el de doblar al mercado a fin de alcanzar el pleno empleo y la equidad en el terreno de la distribución del ingreso generado. Asentando que su intervención debe ser eficiente y compensatoria a fin de no incurrir en altas tasas de inflación que puedan contrarrestar los efectos positivos de niveles de producción y de empleo cercanos al pleno empleo.

¹⁶ En el enfoque de la síntesis, la intersección de las curvas de demanda y oferta agregadas, determina un nivel de precios y de producto consistente con el equilibrio en el mercado de bienes, dinero y empleo. Si existe una curva de oferta con pendiente positiva, el equilibrio en los mercados existe, pero con cierto nivel de desempleo.

¹⁷ Marcada en el Consenso de Washington como uno de los puntos más importantes que se deben perseguir en las economías a nivel internacional.

La inflación fue otro ámbito de investigación en la que la síntesis neoclásica-keynesiana trató de perfeccionar a Keynes¹⁸. Tratándose de sólo de un problema de pleno empleo, un exceso de demanda agregada hace aumentar los beneficios y pone en marcha un proceso inflacionario acumulativo que, modificando la distribución de la renta a favor de los capitalistas, continuará hasta que los ahorros alcancen el nivel necesario para la financiación de las inversiones. Esta duplicidad teórica, con una inflación pura de demanda en situación de pleno empleo y una inflación pura de costes en situación de desempleo, pareció poco elegante y desagradó a muchos economistas propiciando que en el momento más indicado para ellos abandonara esta concepción ofreciendo una nueva explicación teórica del problema de inflación mediante la curva de Phillips¹⁹, la cual explicaba el problema basándose en la ley de oferta y demanda, omitiendo nuevamente una participación del gobierno (Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, 1997).

Para equilibrar el modelo keynesiano (lado de la demanda agregada) y el modelo neoclásico (lado de la oferta agregada) en un escenario en donde exista un aumento en el nivel de precios, se debe mantener un salario real bajo para que los empresarios estén dispuestos a contratar más trabajadores sin sufrir una disminución de sus ganancias, aumentando la demanda agregada ayudará a que la producción extra generada por el mayor nivel de empleo encuentre salida en el mercado, en este punto la participación del gobierno debe limitarse a la estabilidad de la tasa de interés y de la tasa impositiva para no generar descontento en el sector privado y la obstaculización de la reactivación económica.

¹⁸ Para Keynes, la inflación dependería del exceso del gasto agregado respecto del output real. Sobre este tema Keynes había formulado una teoría precisa ya en el *Treatise*. (Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, 1997.)

¹⁹ Representa una curva empírica de pendiente negativa que relaciona la inflación y el desempleo.

De tal manera, la Síntesis Neoclásica-Keynesiana para algunos autores goza de variables y supuestos ilusorios que terminan siendo difíciles de explicar, ya que para muchos de ellos, no puede existir esta conjugación de dos teorías que en su momento se presentaron como contraparte una de la otra, pero inevitablemente, este enfoque teórico ha sido el que ha dominado por algunos años en la economía de la mayoría de los países.

1.4 La Teoría de Michal Kalecki

La obra de este economista polaco es de gran importancia para la historia del pensamiento económico contemporáneo, no sólo porque fue el primero en formular la teoría de la demanda efectiva, ni por el hecho de que dicha versión de su teoría es más realista que la keynesiana, sino, porque dada su formación no académica y su planteamiento teórico marxista no padeció de interrogantes teóricas respecto de otros colegas suyos, permitiéndole actuar con mayor objetividad para la realización de su teoría.²⁰

De acuerdo con Kalecki, el proceso económico capitalista no sólo es mostrado como más complejo y realista, mediante la introducción de los mercados imperfectos, el mercado exterior y un mayor énfasis en el lado de la oferta, sino que se confiere preeminencia explicativa a las relaciones de producción y distribución y un especial papel a la relación Estado-economía (J. A. Tomás Carpi y D. Such Pérez).

²⁰ La primera formulación que realizó del principio de la demanda efectiva se halla en un ensayo publicado en Varsovia, en 1933, con el título de "Próba teorji Konjunktury", apareciendo más tarde en versión resumida en "Econometrica" en 1935, con el título de "A Macroeconomic Theory of Business Cycle". También de 1933 es el artículo "On Foreign Trade and Domestic Exports". En los cinco años subsecuentes, aparecieron varios artículos más de Kalecki, recogidos en 1939 en el volumen titulado "Essays in the Theory of Economic Fluctuations". En los años siguientes se publicaron otros ensayos y antologías, dentro de las cuales destacaban los "Ensayos escogidos sobre dinámica de la económica capitalista", publicados en 1971, en donde para muchos, es la mejor colección de artículos de este autor. Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, 1997.

El objetivo fundamental de éste autor era mostrar cómo la crisis y el fenómeno cíclico es una condición objetiva y necesaria de la realidad capitalista. Consideraba que las depresiones derivan de la naturaleza de un sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción, en la naturaleza privada y plural de las decisiones de inversión, guiadas por el beneficio, y en la incoherencia entre el interés y el comportamiento individual del capitalista en el mercado y las exigencias de la clase como un todo.

Kalecki establecía la existencia de una relación que definía los beneficios macroeconómicos basados en ecuaciones sucintas; partiendo de la contabilidad nacional, en concreto, de la columna correspondiente a la cuenta corriente de las empresas, con el margen de beneficio medio del conjunto de la economía se conocía el coeficiente beneficios – salarios. Un aumento de las inversiones conllevaría a un aumento de la demanda agregada. Es de esa manera como surge la teoría de la demanda efectiva de Kalecki, la cual parte de la ecuación que define la renta nacional como la suma del consumo y la inversión, $Y=C+I$. (Marc Lavoie, 2004)

Contemplaba al producto nacional desde dos perspectivas diferentes, el de las rentas y el de las ventas, por esa razón su ecuación se expresa de esa manera, separando el consumo de los trabajadores del de los capitalistas.

Dentro de los supuestos básicos de partida del discurso Keleckiano sobre la dinámica capitalista, que se mantendrán constantes a lo largo de su obra se encuentran los siguientes:

- ❖ División de la sociedad en dos clases (capitalistas y trabajadores) y tres sectores (bienes de inversión, bienes de consumo de los capitalistas y bienes

de consumo de los trabajadores), ejemplificándolo con la siguiente ecuación: $(S-I) = (G-T) + (X-M)$ ²¹

- ❖ Que desglosada se expresaría de la siguiente manera: Ganancias = inversión + excedente de exportaciones + el déficit presupuestal – ahorro de los trabajadores + consumo de los capitalistas.²²
- ❖ Los trabajadores consumen todo lo que ganan y los capitalistas ganan todo lo que gastan.

²¹ S-I es la diferencia entre el ahorro y la inversión del sector privado.

G-T es la diferencia entre el gasto público y la recaudación tributaria.

X-M es la diferencia entre exportaciones e importaciones.

²² La derivación de tal relación la hace Kalecki de modo sumamente conciso, elegante e intuitivo. Empieza haciendo simplificaciones que más tarde abandona. Las suposiciones en cuestión son: dividir toda la economía en dos clases: capitalistas y trabajadores, los cuales los primeros obtienen únicamente como ingreso beneficios y los segundos únicamente salarios. Los trabajadores no ahorran, la economía es cerrada (no hay comercio internacional) y tampoco hay sector gubernamental. Con estos supuestos Kalecki deriva la siguiente identidad contable: $P + W = C_w + C_p + I$

Donde P es el volumen de beneficios brutos, W es el volumen de salarios totales, C_p es el consumo de los capitalistas, C_w es el consumo de los trabajadores e I es la inversión bruta que se ha realizado en la economía. Como hemos supuesto que los trabajadores no ahorran, es decir W=C_w, en la anterior ecuación podemos simplificar esos dos términos y llegar a: P = C_p + I. Esta es la famosa ecuación de beneficios, que dice que los beneficios son iguales a la suma del consumo de los capitalistas más la inversión.

Llegado a este punto, Kalecki pasa a determinar el vínculo causal entre los dos lados de la ecuación: ¿determina el consumo de los capitalistas y la inversión los beneficios o por el contrario los beneficios determinan el consumo capitalista y la inversión? En respuesta a esto, Kalecki dice:

“La respuesta a esta pregunta depende de cuál de estos dos factores está directamente sujeto a las decisiones de los capitalistas. Ahora bien, está claro que los capitalistas pueden decidir invertir y consumir más en un período dado de tiempo que en el anterior, pero no pueden decidir el ganar más. Por lo tanto, sus decisiones sobre inversión y consumo determinan las ganancias, y no a la inversa”. Michal Kalecki (1956)

Por otro lado hay que advertir que si en la ecuación anterior pasamos el consumo de los capitalistas a la izquierda, la ecuación resultante nos queda: S = I

Pues los beneficios menos el consumo de los capitalistas son el ahorro total de la economía, pues los trabajadores no ahorran. La relación causal de antes se sigue aplicando, y va desde la inversión al ahorro. Es decir, los ahorros totales se determinan una vez que la inversión ha sido determinada. En cierto modo, la inversión genera los suficientes recursos para llevarse a cabo. “La inversión se financia a sí misma”, con lo que la igualdad entre el ahorro y la inversión no se produce por ningún mecanismo de tipo de interés como pensaban los economistas anteriores. Por último, se le pueden eliminar supuestos a la ecuación original: la economía puede ser abierta, puede existir un sector gubernamental y podemos dejar ahorrar algo a los trabajadores. La ecuación resultante es: $PN = C_p + I + D_g + E_e - Sw$. (Maurice Dobb, 1975).

- ❖ Costes marginales de las empresas normalmente constantes e inferiores a los precios. Excedentes de potencial productivo.
- ❖ Mercados imperfectos y dependencia a la cartelización en las fases depresivas.
- ❖ Rentabilidad anticipada como una función creciente de la rentabilidad bruta del equipo instalado y decreciente con el tipo de interés (Marc Lavoie, 2004).²³

De acuerdo a este análisis, Kalecki expresaba que, los capitalistas podían decidir consumir o invertir en un periodo determinado más que en el periodo anterior, pero no podían decidir ganar más. Siendo pues, sus decisiones sobre la inversión y el consumo las que determinan los beneficios, y no al revés. Comentaba que los beneficios resultaban determinados por las decisiones de inversión a través de un proceso similar al del multiplicador (dado a conocer por Keynes). Sin embargo, en la versión de Michal Kalecki quedaba aún más clara la función que desempeñaba este multiplicador en el proceso de creación de los ahorros necesarios para financiar las inversiones. Puesto que en este modelo sólo ahorran los capitalistas, el aumento de los beneficios generado por un aumento dado de las inversiones continuará hasta el punto en el que se haya creado la totalidad de los fondos necesarios para pagar las deudas contraídas que sirvieron para el financiamiento de dichas inversiones (Marc Lavoie, 2004).

Desde la perspectiva de Kalecki (1956:capítulo3), si el sector privado no está invirtiendo y consumiendo porque ahorra para pagar deudas, se contrae la demanda y se frena la actividad económica. Si a ello se suma que la economía tiene déficit de comercio exterior también frena la actividad económica. Si el gobierno trabaja con Disciplina fiscal la economía no crece. El gasto deficitario se justifica cuando la economía no está

creciendo y el desempleo está aumentando como consecuencia de que el sector privado no está invirtiendo ni consumiendo lo necesario, aunado al déficit de comercio exterior. En el caso de dos sectores (privado y público), cuando uno gasta más de sus ingresos el otro sector pasa a tener superávit. Consecuentemente, cuando el sector público es deficitario, el sector privado nacional es superavitario. El comportamiento del gasto deficitario debe estar en función de la situación que presenta el sector privado, así como el sector externo.

Si parte del gasto público deficitario se va al exterior vía importaciones, dado el contexto de apertura comercial y tipo de cambio apreciado, lleva a que el sector privado del extranjero tenga superávit como consecuencia de nuestro déficit de comercio exterior.

De ahí la importancia de que el gasto público deficitario se encamine a impulsar la sustitución de importaciones y a incrementar el valor agregado nacional a las exportaciones, para reducir el impacto negativo sobre el sector externo, y hacerlo más sustentable

Subsiguientemente, al análisis kaleckiano le surgió otro interrogante que resultó fundamental para el desarrollo de esta teoría, el cual estaba determinado por la proporción de los niveles de renta y de empleo generados por determinadas decisiones de inversión, ante esto, después de una poco convincente tentativa inicial, basada en la hipótesis de que la tasa beneficio, el margen de beneficio y el nivel de utilización de la capacidad productiva varían en la misma dirección, Kalecki logró finalmente resolver el problema utilizando la ley de Bowley²⁴

²⁴ Ley empírica descubierta en 1937. Según la cual la parte de la renta correspondiente a los salarios permanece constante en el transcurso del tiempo.

En cuanto a las inversiones y la parte de la renta correspondiente a los beneficios, se determinaba que entre más baja fuera la propensión al ahorro de los capitalistas más alto sería el nivel de renta necesario para proporcionar los ahorros requeridos para financiar dichas inversiones.

No obstante este análisis, para Kalecki surgía otra inquietud, la determinación de la parte de los beneficios. Respecto a este nuevo problema, se encarga de formular una serie de hipótesis expresadas a continuación:

- a) No existe competencia perfecta;
- b) Los costes variables medios de las empresas permanecen constantes mientras no se alcance la plena utilización de las instalaciones y/o el pleno empleo;
- c) Los precios son fijados por las empresas en función de los costes variables medios y del precio medio predominante en la industria en la que operan.

En realidad, la idea central estaba concentrada en que, debido a los fenómenos económicos como la concentración industrial, la integración vertical, la diversificación productiva y la coordinación oligopolista del mercado, las grandes empresas modernas poseen un poder de mercado discrecional, utilizando este poder para, entre muchas cosas, la fijación de precios. De manera que, ni las variables de la demanda ni las condiciones de escasez desempeñaban para este modelo un papel importante en la explicación de los movimientos de los precios correspondientes a la producción de manufacturas. Los precios dependían de los costes variables, sobre todo del coste del trabajo, y del grado de monopolio²⁵ existente en las diversas industrias. De igual manera,

²⁵ La diversidad intersectorial de los grados de monopolio se deriva de los distintos grados de concentración industrial predominantes en los diferentes sectores productivos, mientras que el grado de monopolio vigente en cada sector depende de la distribución del poder de mercado entre las empresas que lo integran.

las curvas de costes de las industrias y sus contribuciones relativas a la producción, el margen de beneficio medio de la industria depende del grado de monopolio medio, y no varía al hacerlo la producción (Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, 1997).

Según el análisis de éste autor, si no existía pleno empleo o plena utilización de las instalaciones, las empresas podían satisfacer la demanda aumentando la producción sin modificar los precios. Por lo tanto, el nivel de la renta puede aumentar sin que varíe su distribución, dependiendo de la estructura de mercados; mientras más baja es la competencia, más altos son los precios respecto a los costes variables y más altos son los beneficios respecto a los salarios.

Sin embargo, con un aumento de los salarios reales se permitía una expansión de la demanda real global y, por lo tanto, un crecimiento de la producción y del empleo (Marc Lavoie, 2004).

La distinta visión del capitalismo que tiene este autor no sólo analiza la oportunidad y alcance global de las políticas reactivadoras, sino que perfila su carácter de clase, sus efectos sociales y los límites que les imponen las relaciones económicas, sociales y políticas, tanto internas como internacionales. De tal manera, Kalecki no muestra una visión tan lineal, transformadora y neutral del Estado como otros teóricos, él entiende al estado capitalista como parte constitutiva de la sociedad burguesa y sometido al imperio del principio de organización imperante en ésta y de las exigencias regulatorias de la reproducción de capital (J. A. Tomás Carpi y D. Such Pérez).

Kalecki no pensaba que la solución del paro fuese sólo cuestión de inteligencia y consentimiento de los gobernantes, él contemplaba la visión del papel del gasto público y de sus relaciones de una manera diferente a lo dictado convencionalmente. Desde el

punto de vista de la determinación de la renta, el papel lógico y estratégico de la inversión en un sistema capitalista está más orientado a la definición de la demanda efectiva que a su función productiva, es normal que pueda ser sustituida a efectos reproductivos del sistema por el gasto público.

Consideraba que la política anticíclica basada en el déficit presupuestario podía solucionar el problema de la demanda efectiva, y si éste resultaba suficientemente elevado, podría asegurar el pleno empleo. Desde su punto de vista, la paradoja del sistema capitalista de postguerra es que una de sus condiciones básicas, la tendencia lógica a la subutilización de los recursos a causa de los desajustes provocados por la inadecuación de la demanda efectiva, sea superada mediante el truco financiero del déficit público (Kalecki, 1980).

Desde una perspectiva económica y lineal la magnitud del gasto y del déficit sería tal vez lo importante, sin embargo para Kalecki la financiación y composición del gasto son tanto o más importantes. La financiación, porque de su forma depende tanto la eficacia como el efecto distributivo. La orientación del gasto porque desvela mediaciones socio-políticas importantes, toda vez que puede definir nuevas contradicciones (J. A. Tomas Carpi y D. Such Pérez).

1.5 Economía Poskeynesiana

A mediados de los años cuarenta inició un proceso en el que se comenzó a producir la combinación de la teoría de Keynes con los fundamentos y métodos de la ortodoxia económica neoclásica, desembocando en la llamada Síntesis Neoclásica Keynesiana. Sin embargo, al mismo tiempo que surgía este pensamiento se desembocaban otras propuestas heterodoxas que proponían diferentes formas de análisis económicos.

Una de estas corrientes heterodoxas era el enfoque Poskeynesiano, siendo una de las numerosas escuelas de pensamiento heterodoxo que hay en economía. En esta escuela se mostraba una completa insatisfacción con la oferta analítica de la ortodoxia neoclásica, sobre la cual se desplegó una crítica severa, desarrollándose su propio camino, alternativo, para estudiar el funcionamiento del capitalismo contemporáneo (Jorge Ibarra Consejo, 2000).

Los economistas poskeynesianos proponen una interpretación diferente de la que plantearon los economistas de la Síntesis Neoclásica Keynesiana, al igual que marcaron sus diferencias con los nuevos keynesianos. No obstante, sus raíces aparecen en las obras de John Maynard Keynes y Michal Kalecki (Marc Lavoie, 2004). El gran impulso dado a este análisis alternativo resulta de economistas que tuvieron contacto con Keynes en la época en que estaba escribiendo su Teoría General en la Universidad de Cambridge, como Joan Violet Robonson o Roy Harrod, o a los economistas que se identifican como fundadores de lo que se llamó la “escuela de Cambridge” en los años cincuenta y sesenta, como Nicholas Kaldor, Piero Sraffa y Sidney Weintraub, entre otros.²⁶

Para el enfoque Poskeynesino, ha resultado difícil establecer fronteras en sus campos de estudio y en sus visiones económicas, pues a lo largo de su trayectoria han existido autores que han elaborado sus análisis sobre las bases de las aportaciones de Keynes y quienes lo han hecho a partir de Kalecki, existiendo naturalmente trabajos que combinen las aportaciones de ambos autores.

²⁶ Desde entonces el enfoque se ha desarrollado y difundido a través del trabajo de dos generaciones más de economistas, entre los que se encuentra Minsky, Randal Wray, Arestis, Dow y Lavoie Reynolds.

Sin embargo, dentro de esta escuela también existen importantes entrelazamientos con otros economistas que han desarrollado su análisis en las tradiciones de los autores clásicos y del marxismo (Jorge Ibarra Consejo, 2000). Empero estas series de discrepancias ideológicas, los poskeynesianos tienen como objetivo común la crítica a la teoría convencional.

Este enfoque constituye su análisis de manera diferente. No asume ni se basa en la existencia del individuo racional de la manera en que se observa desde la perspectiva neoclásica. En lugar de ello parte de las características reales del proceso social de producción, tanto de sus aspectos técnicos como, fundamentalmente, de los modos de interacción de los actores sociales participantes, los cuales desempeñan diferentes papeles que se definen en función de su posición frente a la propiedad de los diferentes recursos productivos del trabajo (Jorge Ibarra Consejo, 2000).

Este enfoque acepta que cada ordenamiento económico-social situado históricamente debe estudiarse a través de construcciones teóricas apropiadas para cada caso, de modo que consideren su configuración institucional propia, en lugar de basarse en la noción ahistórica del individuo racional (Íbid). De esta forma, el interés específico del enfoque poskeynesiano consiste en la comprensión del funcionamiento y desarrollo de la economía de mercado capitalista.

Entendiendo a la economía capitalista desde el punto de vista de esta escuela, se dice que es una forma de organización económica específica surgida en el transcurso de la historia de la humanidad, en la cual se ha desarrollado una extendida capacidad de impulso y coordinación de la producción social de bienes y servicios, al igual que de una inmensa capacidad productiva. Concibiendo al capitalismo como un sistema lleno de diversas tensiones y propenso a la inestabilidad.

Entre tantas cosas, éste enfoque trata de evidenciar el ritmo irregular del crecimiento económico, y de la mala utilización de los recursos productivos con los que cuenta el sistema económico. Refiriéndose a la utilización plena de los recursos en función de las necesidades no satisfechas de las personas y de su deseo manifiesto de realizar actividades productivas, sin poder conseguirlo, por razones que no tienen que ver con que la economía carezca de una capacidad productiva conveniente, sino con el tamaño insuficiente de la demanda efectiva total de bienes y servicios.

Ultimando que éste problema se acentúa de manera periódica, dando lugar a la interrupción de secuencias de expansión y estancamiento o en los momentos más difíciles para una economía, de disminución de la producción.

Por esa razón, la perspectiva de este enfoque teórico está dirigida a la exposición de cómo, contando con una capacidad productiva física instalada y con fuerza de trabajo, las economías capitalistas tienen problemas para mantener su ocupación plena y de igual forma, un ritmo de crecimiento económico alto y estable.

Para los Poskeynesianos, el principio de demanda efectiva se aplica en todas las escalas temporales, dado que la inversión determina causalmente el ahorro. No obstante, una característica que tiene este fundamento teórico es el rechazo a creer que los factores del lado de la oferta pueden construir una restricción, ni siquiera a largo plazo, es por esa razón que existen infinidad de equilibrios a largo plazo, que dependen en este caso de las restricciones impuestas por la demanda y por las instituciones o fuerzas políticas en presencia, ya que de alguna manera, los factores ubicados del lado de la oferta tenderán a ajustarse.

Otros aspectos que los poskeynesianos consideraron importantes para su enfoque eran: la percepción de la flexibilidad de los precios como factor desestabilizador, una economía monetaria de producción, la incertidumbre fundamental, una microeconomía moderna y pertinente, y la pluralidad de aproximaciones teóricas (Marc Lavoie, 2004). A pesar de estos principios, para la escuela poskeynesiana, el gasto en inversión se determinó como el motor de las economías. Mismo que se decide a través de los empresarios, independientemente de las decisiones de ahorro de las familias.

Para este supuesto, otro factor interesante que se muestra en este enfoque teórico es el del papel de los bancos, ya que son ellos los que suministrarán los adelantos requeridos por las empresas para llevar a cabo la producción. Los poskeynesianos opinan que el sistema bancario concede créditos a todos los empresarios potenciales con solvencia. La cuantía de los créditos y su coste de intereses varían según la economía se halle en expansión o en recesión. Eso se plasma en la preferencia por la liquidez de los bancos (Marc Lavoie, 2004).

No obstante estos postulados importantes, los poskeynesianos siguen considerando la importancia de la participación estatal para ejercer cierto control sobre la economía, consideran, en primer lugar, que los tipos de interés dependen básicamente del tipo de referencia fijado por el banco central. Conjunto a esto, mencionan que la participación estatal mediante déficit públicos representa impactos favorables sobre los beneficios de los empresarios, principalmente en una fase depresiva del ciclo económico, ya que mediante su impulso generará un impacto en la economía aumentando la demanda, para que de esta manera incrementen las ventas de las empresas y con ello aumenten las ganancias de los empresarios incrementando su ingreso, incentivándolos para generar nuevas inversiones, con lo que se podrán generar nuevos puestos de trabajo

para incrementar el ingreso de las familias incentivándolos a consumir y de esta manera incrementando el nivel de producto en la economía que reactivará el ciclo económico.

Afirman que el gasto público deficitario es una respuesta ante los periodos de crisis, inclusive, Ben Bernanke acepta que el déficit público debe utilizarse en fuertes periodos recesivos, sugiriendo que la política fiscal debe ser aceptada. Contrario a los opositores de la participación estatal vía gasto público, los postkeynesianos argumentan que el impacto que éste generaría en la economía productiva sería bastante benéfico, incrementaría la capacidad productiva y la productividad, tanto como para sustituir importaciones, para incrementar exportaciones, para reducir el déficit de comercio exterior, dinamizar la economía, el empleo, y el ingreso nacional, y con ello la recaudación tributaria, con lo que se reduciría el déficit fiscal (Huerta González, Arturo, 2011).

Para los postkeynesianos la participación estatal no genera presiones inflacionarias; considerando que estas presiones inflacionarias dependen del estado de la economía, de la demanda y de la oferta. Si la oferta es mayor que la demanda, no hay presiones inflacionarias. Ello requiere: capacidad ociosa, incremento de la inversión, de la productividad y la capacidad productiva; condiciones de rentabilidad en la capacidad productiva para promover la inversión y la disponibilidad crediticia hacia dicho sector; y que la tasa de interés crezca menos que el crecimiento de los ingresos (Huerta González, Arturo, 2011).

El déficit público debe canalizarse al incremento de la productividad y principalmente a una dinamización de la economía. En un contexto económico de crisis, el gasto público deficitario tendrá impacto positivo sobre el sector privado y la actividad económica, por lo que el gasto público no representa un desplazamiento del sector privado, ya que actúa

como elemento contra-cíclico, e impide una drástica caída del ingreso de empresas e individuos. Contrario a lo pensado por los enfoques convencionales, se generará un *crowding in* que actúa en beneficio de la economía y por lo tanto de la sociedad, pues con esto se generarán mejores condiciones de vida para los habitantes de una nación.

En este enfoque teórico se reconocen las virtudes del déficit presupuestal como el elemento detonador para el crecimiento económico. Partiendo de una situación de pleno empleo y siguiendo a Kalecki (1980), se sabe que una parte del producto nacional será consumida por los trabajadores, otra parte por los capitalistas y todavía habrá una parte que corresponde a los ahorros "beneficiosos". Si la inversión es consistente con estos ahorros, la situación de pleno empleo se mantendrá, de lo contrario una parte de los productos no encontrarán mercado y se incrementarán las existencias, teniendo por resultado una disminución de la producción, consumo y del ahorro. La inversión crea demanda efectiva (Eduardo Ramírez Cedillo, 2009).

El gasto de gobierno deficitario, aquel que no genera presiones sobre el ingreso de los agentes económicos, puede incrementar la demanda efectiva y si es lo suficientemente elevado puede garantizar el pleno empleo. Por lo tanto, el déficit presupuestal viene a dinamizar nuevamente la economía independientemente de cuál sea la aplicación del gasto, siempre y cuando se hable de una economía desarrollada (Eduardo Ramírez Cedillo, 2009).

No obstante, éste enfoque consideran importante esclarecer que si se elige aumentar el déficit fiscal, se tendrá más dinámica económica, empleo y mayor presencia del Estado en la economía, y quizá inflación transitoria, pero implica una decisión política, de si se opta por ello, o por seguir con una disciplina fiscal que atenta sobre la actividad

económica, sobre el empleo y el tamaño y participación del Estado en la economía y bienestar de la población (Huerta González, Arturo, 2011).

Capítulo 2: Ortodoxos vs Heterodoxos frente al Gasto Público

Como describí en el capítulo anterior, la elaboración de una serie de modelos económicos ha llevado a los economistas a una constante discusión entre lo adecuado y lo inadecuado para preservar el bienestar de la sociedad.

Dentro de estas discusiones también se ha debatido sobre optar por teorías convencionales o no, donde cada teoría, modelo o idea planteada por los economistas se ha denominado como la ortodoxia²⁷ o heterodoxia²⁸ del devenir económico.²⁹

Por un lado se encuentra el punto de vista ortodoxo en donde la aplicación de déficit fiscal genera un efecto crowding-out sobre las exportaciones, sobre la inversión, o ambas; por lo que se debe recurrir al financiamiento externo para financiar los gastos públicos habiendo una correlación positiva entre déficit público y deuda externa con efectos reales sobre la actividad económica. No obstante, si se pretenden emplear distintas formas de financiamiento de éste déficit, como emisión monetaria, se conduciría a un proceso inflacionario, provocando una menor competitividad de los productos nacionales en los mercados internacionales, reduciendo las exportaciones e incrementando las importaciones.

²⁷ La ortodoxia económica, es un término inexacto que se utiliza para referirse a la corriente de pensamiento económico predominante.

²⁸ La economía heterodoxa es toda contribución en busca del bienestar social que se opone al planteamiento teórico dominante.

²⁹ Cabe señalar que el pensamiento ortodoxo y heterodoxo en la ciencia económica posee paradojas. En un principio las primeras ideas sobre el acontecer económico resultaron parecer heterodoxos ante los ojos de la inmadura teoría económica. A los pocos años esa teoría planteada como alternativa fue tan difundida e imitada que se avanzó en su estudio sin tomar en cuenta otras disciplinas; es aquí cuando la Heterodoxia de un período se convierte en la ortodoxia de un período moderno. Uno de los generadores de ésta transformación fue la adopción de características o supuestos que vuelven determinista una idea o modelo con el objetivo de profundizar en su estudio, tal es el caso de la matematización de la economía porque se debería de adoptar sólo como una herramienta más y no hacer de las matemáticas economía, así como en el caso de la economía no se pueden dar conclusiones matemáticas. Es en este camino hacia la evolución de la economía donde la heterodoxia se convierte en ortodoxia.

Contrario a este enfoque se encuentra la visión heterodoxa, donde los déficit públicos pueden ser utilizados para estimular la demanda y estabilizar las fluctuaciones económicas, también éstos pueden ser vinculados con la actividad del sector privado. Consideran que los déficit públicos pueden ser utilizados como un remedio para las crisis, pues son una importante herramienta de política económica que compensa la baja de ganancias en los periodos recesivos y mejora las expectativas de las firmas respecto a sus ganancias esperadas en cuanto contribuye a reducir el costo de endeudamiento y hace más accesible el crédito que requieren los nuevos proyectos de inversión (J. Luis Hernández, 2011).

A pesar de la época de la Posguerra se dio creciente participación del Estado en la economía, a partir de los años setenta y sobre todo ochenta (Huerta González Arturo), la gente comenzó a pensar que la economía podía sobrevivir sin intervención estatal, generando cada vez más economistas que se mantenían a la vanguardia de la propagación de este mito, llevándonos también a creer que la política fiscal no era útil o necesaria, pero quizás el mayor mito que crearon fue que el gobierno debía equilibrar su presupuesto, que los déficit fiscales persistentes son insostenibles y que dará lugar a un estancamiento del crecimiento e incluso de incumplimientos soberanos.

En esta perspectiva, buena parte de los economistas han estado de acuerdo en que las economías emergentes necesitan reformas estructurales para emular lo conseguido por los países desarrollados y alcanzar un mayor nivel de desarrollo dentro del capitalismo global. Al hablar de reformas estructurales, la mayoría se refiere a las de primera generación, entre las cuales están las medidas de privatización, desregulación y desmantelamiento de controles administrativos de precios y tipos de cambio. Todo esto con el objetivo clave de reducir la intervención pública e incrementar la participación privada, interna y externa, en los procesos económicos de éstos países (J. Luis Hernández, 2011).

Empero las decisiones tomadas, la controversia por las reformas implementadas ha estado presente hasta nuestros días, generando el actual debate macroeconómico y una enorme cantidad de interrogantes acerca de un cambio en el contexto de las políticas económicas actuales.

2.1 Macroeconomía Convencional.

El auge de la ortodoxia fiscal inicia desde finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, donde muchas de las economías capitalistas más desarrolladas empezaron a sufrir un nivel de inestabilidad y una reducción sostenida de sus ritmos de crecimiento económico. Con estos hechos, un buen número de economistas simpatizaron con la idea de mantener presupuestos públicos equilibrados, teniendo como argumento que el gobierno se endeuda para financiar sus excesos y compite por los créditos con el sector privado (J. Luis Hernández, 2011).

Para el enfoque ortodoxo la participación estatal resulta ser innecesaria debido a que la economía opera regulada por las fuerzas del mercado, de ésta manera siempre se encontrará operando de manera eficiente en pleno empleo y el Estado no tendría que intervenir, de lo contrario lo único que generaría sería inestabilidad e irregularidades en el comportamiento de la economía.³⁰

³⁰ Los partidarios de la Teoría del ciclo económico real, atribuyen las fluctuaciones de la economía a perturbaciones exógenas, como aumento de precios o variaciones en la productividad subyacente de la economía, pero lo más importante para éstos teóricos es que consideran que los mercados tienen la capacidad de ajustarse con rapidez ya que los precios y los salarios resultan ser suficientemente flexibles como para que se restablezca rápidamente el pleno empleo. Opinan que ésta recuperación resultará mucho más rápida y eficaz comparada a la que el gobierno podría efectuar, todo esto debido a que el mercado identifica de mejor y con mayor rapidez estos conflictos, mientras que el Estado tarda en localizar los problemas, en tomar medidas y esperar a que éstas produzcan algún efecto.

También consideran que debido a que la economía se encuentra en pleno empleo, el estado sólo tiene que preocuparse de mantener la inflación baja y estable. El banco central no tiene más que establecer un objetivo reducido para la inflación, y asegurarse de que dicho objetivo se cumpla. (Joseph E. Stiglitz, 2004)

El objetivo fundamental de éstos teóricos sería realizar una economía de mercado perfecta integralmente sometida al principio de la competencia. En nombre de dicho principio debería transferirse al sector privado todo lo que pueda ser privatizado.³¹ En ésta visión se expone que manteniendo el paradigma de las finanzas públicas sanas, es posible el manejo de la política fiscal para generar condiciones de crecimiento en el largo plazo. Referido esto a evitar el déficit presupuestal, pues los efectos de éste tendrán repercusiones negativas sobre la inflación, la tasa de interés, el tipo de cambio y el balance de la cuenta comercial externa.

Se contempla que el gasto de gobierno depende de la disponibilidad de los recursos tributarios, no obstante, se consideran otros canales de financiamiento de éste, tales como, deuda interna, deuda externa, imposición tributaria y emisión de moneda. Donde la imposición tributaria y la deuda interna se relacionan con las decisiones del gobierno, obedeciendo al principio de finanzas públicas sanas pretendiendo que el sector público no gaste más allá de sus ingresos tributarios; la deuda externa tiene dependencia al crecimiento económico y a la balanza de pagos y, la emisión monetaria deberá depender del crecimiento económico si se pretende evitar la inflación (Ize, 1978).

Sin embargo, en la ortodoxia, la participación del Estado mediante el gasto público puede tener como efecto un desplazamiento en cuanto a la provisión de bienes y servicios privados por públicos, generando distorsiones de mercado ó que el gasto público no tenga efectos en el crecimiento, en la medida que los agentes económicos serán sometidos a una mayor imposición de contribuciones en el futuro. El gasto del gobierno genera de manera particular dos tipos de efectos, sobre la inversión y sobre el consumo.

³¹ Recordemos que Milton Friedman propuso una enmienda constitucional para obligar al congreso de los Estados Unidos a equilibrar el presupuesto de la nación. Como lo demuestra James Galbraith, el equilibrio presupuestal en los Estados Unidos fue el primer pilar conservador que se desplomó siendo "un sueño imposible de realizar". (Galbraith,2009)*****

Cuando se hace referencia al efecto que se presenta en la inversión privada debe tomarse en cuenta que existen tres clases de consecuencias: la neutral, el efecto crowding-out o crowding-in.

No obstante, el efecto *crowding out* resulta ser el más temido para los seguidores de éste enfoque. Debido a que éste desplazamiento consiste en el aumento de la inversión por parte del gobierno. Teniendo como bases, para que esto suceda, la preferencia del sector público como el privado para dedicar su gasto a los mismos fines, y no olvidar que el sector privado busca mejores rendimientos mientras el sector público toma la postura de equidad y estrategia. Obteniendo dentro de las consecuencias principales, un aumento de la tasa de interés³² y la consolidación de una moneda fuerte hacia el exterior, que llevará a la disminución de los ahorros nacionales, la inversión y las exportaciones netas, aparte de crear una dependencia por flujos de ingreso de divisas a la economía (Ramírez Cedillo, 2009).

Una mayor tasa de interés incrementará el costo de la deuda aumentando la necesidad de una mayor cantidad de recursos para el pago del servicio de la misma, generando problemas de liquidez por parte de los consumidores y reducción de la producción por el alto costo de la deuda. Jean-Baptiste Say señalaba que “una nación como un particular sólo podrán liberarse de una deuda y de las obligaciones que impone gracias a la superioridad que llega a mantener entre sus ingresos por encima de sus gastos; la deuda se reembolsa en la medida en que los ingresos superen a los gastos” (Say, 1840)³³. No

³² Los neoclásicos consideran que la oferta y demanda monetaria tienen que ser iguales ya que ésta genera problemas sobre los precios y/o problemas sobre la tasa de interés. La tasa de interés real supera a la tasa de interés natural, esto *ceteris paribus*, la tasa de interés más alta disminuye la inversión aumenta el ahorro y por tanto disminuye el consumo. Aunque el gobierno sube la tasa de interés para vender bonos en vez de aumentar los impuestos para hacerse de recursos.

³³ Extraído del texto de Héctor Guillén Romo, Integración Monetaria, crisis y austeridad en Europa, Revista problemas del desarrollo, 165 (42), abril-junio 2011

obstante, el monto de la deuda y la sensación de incumplimiento pueden tener un efecto importante en el incremento de la tasa de interés.

Sin embargo, tal punto de vista excluye cualquier política de lucha contra el desempleo de acuerdo a un crecimiento del gasto público. La idea que se tiene de este problema radica en la necesidad de un Estado (que gasta más que sus ingresos fiscales) de obtener fondos, provocando un aumento de sus necesidades de capital y en consecuencia un aumento de la tasa de interés, causando una reducción en la inversión de las empresas en virtud del aumento del costo del dinero.³⁴

Es en este punto donde se ve involucrado el segundo efecto que genera el gasto del gobierno para esta concepción teórica, el cual es, el efecto al consumo, relacionado intrínsecamente con la tasa de interés y las medidas de financiamiento de éste.

Para el efecto al consumo, la ortodoxia considera que el factor que lo mermará deriva de la carga tributaria realizada y de la deuda adquirida por el gobierno para solventar los gastos realizados, surgiendo por parte de la teoría convencional, otro de los inconvenientes al gasto público, el llamado Teorema de la Equivalencia Ricardiana,³⁵ donde se contempla que existen dos medios de financiamiento del gasto público, impuestos y deuda. Sin importar la manera en que se financia el gasto público en el presente, en el futuro los agentes económicos racionales tendrán que pagar, razón por la cual se menciona que la deuda pública es un problema dentro de éste enfoque ya que solo generara presiones sobre el consumo originado a un aumento del ahorro de los

³⁴ Los gastos públicos excesivos y considerados a priori como improductivos o menos productivos, suplantando los gastos privados considerados potencialmente más benéficos.

³⁵ Parte de las ideas propuestas por David Ricardo, retomadas posteriormente por Robert Barro.

consumidores, en vez de ampliar su gasto actual, contemplando el pago de obligaciones tributarias futuras.

Sí el déficit presupuestal es financiado mediante la venta de bonos gubernamentales esto no tendrá efectos en la demanda agregada de la economía, porque las personas no aumentarán su consumo ante la expectativa de que en el futuro se incrementen los impuestos, por lo tanto, la decisión de la venta de bonos tan sólo es una decisión de posponer el incremento en los impuestos sin generar un aumento en la riqueza neta de los poseedores (Ramírez Cedillo, 2009).

El mismo Barro decía que no existe un aumento de la riqueza neta porque el valor de adquisición de los bonos es igual al valor presente de los impuestos futuros. (Barro, 1974)

Sin embargo, si se lleva a cabo ésta venta de bonos, se considera la existencia de presiones inflacionarias en la medida que se alcance un límite en el cual, los intereses y el monto de la deuda derivados de la venta de bonos, tengan que ser financiados por creación de dinero. De la misma manera, al existir gasto público constante, el gobierno empleará otros medios de financiamiento, como la creación de dinero, teniendo como resultado un proceso inflacionario.

Las presiones inflacionarias surgidas presentan dos afectaciones, al gasto y al consumo. Por el lado del gasto, la teoría convencional se sustenta en la idea del pleno empleo para explicar la incidencia que puede tener un mayor gasto del gobierno en el incremento del nivel de precios, ya que para la ortodoxia los problemas de precios son únicamente monetarios. Al contemplar que la economía se encuentra en un contexto de pleno empleo, se habla de una incapacidad de respuesta ante el crecimiento de la demanda agregada derivada de un aumento en el nivel de gasto de gobierno. Bajo estas consideración, las

limitaciones del crecimiento no estarían dadas por el lado de la demanda insuficiente sino por el lado de la oferta que en el corto plazo es fija, al incrementar la demanda se tendrá por resultado un aumento en el nivel de precios, de manera que si se pretende terminar con la inflación debe optarse por reducir los niveles de demanda para evitar posibles aumentos en el nivel de precios (Ramírez Cedillo, 2009).

Por el lado del ingreso, se acepta la venta de bonos como una medida alternativa de financiamiento para el gasto público pero al mismo tiempo se observa el rechazo a la emisión de moneda para financiar el gasto del gobierno debido a las presiones inflacionarias que se presentarían con esto, ya que para esta concepción teórica, una mayor circulación monetaria provocaría una mayor demanda y por tanto un aumento en el nivel de precios, desequilibrando a la economía. Sin embargo, se habla de un control inflacionario si se controlaran los mercados, tomando en cuenta que éstos deberían ser competitivos, informados y libres de intervención estatal para evitar desajustes.

Para la ortodoxia, la inflación es un conflicto que desequilibra a los mercados, de tal manera plantean diversas medidas que permitan mantener el equilibrio. Mediante la participación de autoridades monetarias se intenta mantener estable o a la baja la base monetaria, autorizando que el stock total de bonos que mantiene el público en su poder crezca.

Al Banco Central, cuyo objetivo principal yace en la estabilidad cuasi absoluta de los precios, se le quitan todas sus potestades y sólo debe priorizar la estabilidad de precios regulando mediante la tasa de interés y la emisión de dinero la cantidad de oferta y demanda que sea necesaria (conveniente) para la estabilidad económica³⁶. Si la inflación

³⁶ Se cumple el ideal neoliberal de Hayek de disponer de "una autoridad monetaria independiente, totalmente protegida de presiones políticas y libre de decidir de los medios que hay que implementar para alcanzar los objetivos que se han asignado". (Hayek, 1994)

supera cierto límite (del 2% al 3%) se considera que la economía está sobrecalentada. Esto significa fijar permanentemente su tasa de interés de base a una altura suficientemente elevada para permitir ajustar la demanda agregada a un nivel compatible con el equilibrio general.³⁷

La implicación de política que tiene la relación de la inflación con el déficit de gobierno supone la necesidad de un manejo de política fiscal contractivas³⁸. Sin embargo, la evidencia empírica al respecto de esta relación no es concluyente y existen por lo menos tres tipos de argumentos desarrollados: aquellos donde se demuestra que el déficit de gobierno tiene efectos sobre el crecimiento del dinero, y por lo tanto, también sobre la inflación; otros donde no se puede establecer la relación y; aquellos, donde incluso se sugiere que el crecimiento del déficit puede estar asociado con menores tasas de inflación (Vieira, 2000).

El déficit público que violenta la disciplina y el equilibrio, se asocia dentro de la visión convencional con el incremento de la inflación y de la tasa de interés, vía la monetarización del déficit o la emisión de grandes volúmenes de bonos gubernamentales sucesivamente, afectando así principalmente a los pobres y a las pequeñas empresas (Birdsall, 2001).

³⁷ Desde una perspectiva Wickselliana se considera que en el largo plazo el crecimiento económico está determinado por factores de oferta (productividad del trabajo, crecimiento demográfico y acumulación de capital dependiente del ahorro). La economía sólo se alejaría del sendero natural de crecimiento donde reinaría la estabilidad absoluta de precios debido a las variaciones de la demanda global. La demanda global variaría en función de choques provocados por una baja de ahorro o por una política presupuestal expansionista. La misión del Banco Central consiste entonces en neutralizar la demanda restringiéndola suficientemente para forzar la convergencia de la economía al sendero de equilibrio natural. La idea es que a corto plazo los choques de demanda provocados por un alza de salarios o un déficit presupuestal perturbaría la economía en tanto que a largo plazo sólo los factores de oferta o estructurales como la población, la productividad o el ahorro contarían. Ésta teoría según la cual el corto plazo es determinado por la demanda y el largo plazo por la oferta no tienen ningún fundamento teórico. La evidencia empírica ha demostrado que las mismas variables actúan tanto en el corto como en el largo plazo. Se trata de variables de demanda, el consumo, que empuja la inversión y posteriormente el gasto público. (Bliek y Parguez, 2006)

³⁸ Intervención del Gobierno ante la presencia de inflación, mediante el control de la demanda agregada provocando un descenso de los precios. Utilizando una disminución del gasto público o un aumento de los impuestos.

De manera que en esta concepción teórica la premisa básica respecto al manejo presupuestal es que las decisiones de la autoridad fiscal deben seguir las mismas reglas de decisión que siguen los agentes individuales. Lo que implica que el gobierno, como cualquier otro agente económico, no debe gastar más de los que le permiten sus ingresos, afirmando que los déficit públicos son perjudiciales y deben evitarlos.

Concluyentemente para este enfoque, el rechazo por parte de la ortodoxia a la aplicación de gasto público en la economía es evidente. Tomando en cuenta los obstáculos antes descritos, es como se ha impedido el desarrollo de medidas de política fiscal que podrían efficientar a la economía. No obstante, lo antes descrito es lo que se pone en pie en la aplicación de políticas y medidas económicas contemporáneas.

2.2 Macroeconomía Heterodoxa

La corriente teórica heterodoxa se conforma por distintas escuelas del pensamiento económico, tales como los postkeynesianos, institucionalistas y en algunos temas los marxistas. Se caracteriza por tener una conciencia deliberada histórica, sociológica y cultural, ofreciendo una crítica de la economía convencional. Comparten un grado de pesimismo respecto al funcionamiento de los mercados, especialmente el de trabajo; la insuficiencia de la demanda agregada para mantener el pleno empleo; un importante énfasis sobre la incertidumbre y el papel que desempeña el tiempo en la toma de decisiones económicas; un reconocimiento de que los factores monetarios pueden causar perturbaciones económicas reales; una aceptación de que los precios se determinan por las grandes empresas y otros temas.

En este caso, el análisis heterodoxo que se realizara para contrastar a la ortodoxia planteada en el apartado anterior estará basado en los principios de la escuela

postkeynesiana. Dentro de su perspectiva metodológica, la incertidumbre, la irreversibilidad del tiempo y el comportamiento de los agentes, como miembros de los grupos sociales más que el de los individuos, significan que los acontecimientos no convergen automáticamente hacia el equilibrio. Consideran el argumento keynesiano de estímulo fiscal para una economía deprimida, contemplando la opción de realizar una inyección de gasto público o una reducción de impuestos

Enfatizan la necesidad de una política fiscal que fomente la ocupación y las rentas. Argumentan que los déficit públicos no sólo pueden tener un efecto anticíclico sobre la economía, sino que también pueden contribuir a incrementar la riqueza del sector privado por medio del mejoramiento de las actividades privadas con dinero público (Parguez, 1999,2000 y 2001 y Bougrine, 2000). Construyen su postura mediante las ideas de Keynes y la relación cercana con la propuesta de finanzas funcionales de Abba Lerner.

La idea central de emplear finanzas funcionales es que la política fiscal del gobierno, su gasto y tributación, sus préstamos recibidos y pagados, su emisión de moneda y el retiro de moneda serán dados en sus totalidades con miras exclusivamente a los resultados de estas acciones en la economía, y no a una doctrina tradicional establecida sobre lo que es o no saludable. En realidad, los principios de Finanzas Funcionales actúan en contra de las doctrinas convencionales de finanzas sanas, consideran que el objetivo es utilizar toda la capacidad productiva en función de las necesidades de la economía.

Dentro de las Leyes de las Finanzas funcionales, una de ellas considera que la primera responsabilidad del gobierno es mantener la tasa total de gasto en el país sobre bienes y servicios ni mayor ni menor que la tasa que, a precios corrientes, compraría todos los bienes que es posible producir. La tributación nunca debe establecerse tan sólo porque el gobierno requiere hacer pagos monetarios (...) La tributación debe, por tanto, imponerse

solamente cuando es deseable que los contribuyentes tengan menos dinero para gastar (Lerner, 1943).

De acuerdo con la Segunda Ley de las Finanzas Funcionales de Abba Lerner, el gobierno sólo deberá recibir préstamos en moneda si es deseable que el público tenga menos dinero y más bonos gubernamentales. El propósito de los impuestos no es financiar el gasto, sino mantener la demanda de moneda fiduciaria gubernamental. Si el gasto es muy elevado, el gobierno debe reducirlo y aumentar los impuestos, y cuando es muy bajo, el gobierno debe aumentar el gasto y disminuir los impuestos.

Sin embargo, la venta de bonos se utilizan para drenar el exceso de reservas a fin de mantener positivas las tasas de interés de préstamos de mercado a un día, más que para financiar los déficit gubernamentales. Es decir, el propósito de los impuestos y de los bonos es destinado a un propósito distinto, los impuestos retiran el ingreso privado excesivo y los bonos ofrecen una alternativa que genera intereses a la moneda.

Argumentan que la moneda fiduciaria³⁹ por lo general funciona como moneda de curso legal, es decir, es aprobada por los tribunales como el dinero que permite el pago de todas las deudas, públicas o privadas, y es la única moneda que se acepta en última instancia para el pago de los impuestos. Es también la moneda en la cual las obligaciones bancarias son convertibles y que es usada para la compensación entre bancos, y entre bancos privados y el banco central (L. Randall Wray, 2006). Randall Wray afirma que “la fuente original de moneda fiduciaria debe ser el gobierno, y que la coordinación entre el Tesoro y el banco central debe ser necesaria para mantener las reservas, de manera que la política fiscal o, más específicamente, la decisión del gasto, determina principalmente el

³⁹ Moneda que se basa en la fe o confianza de la comunidad, es decir, que no se respalda por metales preciosos ni nada que no sea una promesa de pago por parte de la entidad emisora. Es el modelo monetario que manejamos actualmente en el mundo.

monto de la moneda fiduciaria disponible para el pago de impuestos. Siendo así, el gobierno puede operar en déficit con seguridad, hasta el punto en que haya establecido la cantidad de moneda fiduciaria que no genera intereses y los bonos que generaran intereses, deseados por el público”.

Sin embargo, algunos teóricos convencionales aseguran que esta forma de manejar las finanzas públicas generaran deudas gubernamentales que representarán una carga para futuras generaciones generándoles graves conflictos económicos. Por parte de quienes adoptan la postura de las finanzas funcionales afirman que cualquier carga real del gasto deficitario debe hacerse al momento en que se gasten los fondos prestados, y que ningún gobierno que comprendiera los principios de las finanzas funcionales confiscaría la deuda gubernamental pendiente ni jamás creería que necesitaba aumentar los impuestos para pagar la deuda pendiente. El poder de tributar es el poder de destruir la riqueza líquida del sector privado (L. Randall Wray, 2006).

Kregel señala que “el tamaño de la carga de la deuda sobre futuras generaciones, y el consumo serán determinados por el ingreso nacional. Nuestros nietos pueden consumir ni más ni menos que el ingreso futuro, sin tomar en cuenta el tamaño de la deuda heredada... si la deuda ha causado que el ingreso nacional sea más alto que lo que hubiera sido, entonces el ingreso futuro será más alto” (2010).

De tal manera que el gasto gubernamental nunca se ve limitado por la cantidad de bonos que el mercado está dispuesto a comprar, ya que más bien las ventas de bonos se efectúan para proporcionar una alternativa rentable al dinero efectivo y al exceso de reservas. Con una mayor participación del Estado, el incremento de los ingresos de empresas e individuos lo que propiciará un aumento de la captación tributaria, y con ella la capacidad de cubrir las obligaciones financieras, sin necesidad de elevar impuestos, ni

restringir gastos, por lo que se reduce el déficit, y el monto de la deuda, y la relación de endeudamiento. Un gobierno con control sobre su moneda nunca tiene restricciones financieras para cubrir sus obligaciones. El gobierno puede ver incrementada su deuda y la relación de endeudamiento, derivado de su déficit fiscal, pero no porque la deuda sea para financiar al gobierno, sino para regular la liquidez generada por el gasto deficitario y con ello, no necesariamente, se traduce en presiones sobre las finanzas públicas que conlleve aumento de impuestos y restricción del gasto para cubrir dichos pagos. (Arturo Huerta González, 2011)

Al aplicar una política fiscal contra-cíclica, a nivel agregado el déficit del gobierno es igual al superávit del sector no gubernamental, considerando que se puede dividir el sector no gubernamental en un componente interno y uno extranjero. El déficit del sector gubernamental es igual a la suma de los superávit del sector privado nacional, más el déficit en cuenta corriente; existiendo una relación positiva entre el déficit presupuestario y el déficit por cuenta corriente (L. Randall Wray, 2006).

Mencionan claramente mediante la ecuación planteada por Kalecki de los tres sectores

$$(S-I) + (T-G) = (X-M) \quad \text{que,}$$

si el ahorro total del sector privado se descompone en ahorros personales (S_p) y ahorros empresariales o ganancias retenidas (R)

$$(S_p + R - I) = (G-T) + (X-M)$$

al realizar el despeje

$$R = (I - S_p) + (G-T) + (X-M)$$

se entiende la influencia positiva de la inversión, el gasto público y las exportaciones sobre las ganancias.

Con éste análisis, éste enfoque teórico puede mostrar como el déficit público es una fuente de ganancias y no de desplazamiento, mientras que el presupuesto equilibrado y el superávit público no tienen efecto o reduce, respectivamente, las ganancias (J. Luis Hernández, 2011).

Ahora bien, en el caso de éste trabajo se presenta el tema del gasto público direccionado, mismo que dentro de éste enfoque también se le da cabida. Si existe una demanda insuficiente de producto de un proceso recesivo de la actividad económica, puede implementarse una política de gasto público dirigido a sectores con fuertes eslabonamientos productivos que permitan incrementar el ingreso disponible, sin aumento de impuestos que lo contrarreste, ocasionando mayor productividad y mejores ingresos, teniendo por consecuencia un aumento en las ganancias de estos sectores, donde parte de ellas se retienen para generar mayores fondos de inversión en periodos posteriores y financiar nuevos proyectos de inversión que incrementen la capacidad productiva y se evite una recesión prolongada. Con la aplicación de ésta medida de política macroeconómica, no sólo se compensan las bajas ganancias de los periodos recesivos, sino que se mejoran las expectativas de las ganancias esperadas y reduce el costo de endeudamiento, con lo que el crédito que requieren nuevos proyectos sea más accesible.

Empero, la aplicación de un déficit público no es suficiente si no se ha reactivado la economía por completo, de manera que debe emplearse el mayor gasto posible hasta el pleno empleo, si el desempleo es evidente, de facto se entiende que el déficit gubernamental ha sido insuficiente indicando que el gobierno ha mantenido la oferta de moneda fiduciaria de manera muy escasa. Se retoma la idea de incrementar la moneda

fiduciaria mediante el gasto deficitario para que el ahorro líquido efectivo de las familias aumente, generando un incremento en los ingresos estimulando los gastos adicionales y por tanto creando mayores empleos. Lo que indica que con la aplicación de este déficit se origina una estimulación hacia el sector privado para la creación de mayores empleos.

Con la creación de mayores empleos se generan tres principales beneficios que reactivan la economía, el primero, es el gran impacto que genera a la economía la creación de empleos; el segundo, evita el problema de la demanda efectiva en el pleno empleo mediante la gestión de los factores de consumo y la inversión. Es decir, se enfoca a generar una creación constante de empleo, abierto a mantener el pleno empleo en todas las fases del ciclo económico; y por último, entre uno de los beneficios más importantes es el método que tiene este enfoque para solucionar el desempleo estructural. Sin embargo, uno de los puntos importantes que deben tomarse en cuenta es que estos beneficios aportaran los mejores resultados siempre y cuando se dirijan a los sectores o a las regiones más perjudicadas de una nación, siempre y cuando no se establezcan trabajos que compitan con los salarios del sector privado, sino que simplemente se establezca un piso universal a los salarios del sector público y privado. Tampoco estos empleos compiten con los empleos del sector privado ya que los empleos generados por el gobierno son aquellos que el sector privado no se ha encargado de proporcionar.

No obstante, es importante advertir que no hay ninguna restricción real de recursos para evitar el aumento de déficit, hasta que el desempleo se haya eliminado. Después de este punto, intervienen restricciones reales para que los déficit adicionales se tropiecen con la barrera de la inflación. Lo que significa que los déficit gubernamentales únicamente pueden ser inflacionarios cuando la economía opera más allá del pleno empleo.

Tomando en cuenta lo antes mencionado, algunos teóricos como Mitchell y Mosler creen que es necesario darle importancia al problema del desempleo y dejar de pensar en las consecuencias inflacionarias ya que ellos opinan que el desempleo en algunos casos es más costoso que la inflación. Por otra parte, adicional a esta propuesta, Mitchell y Reedman también creen que si se opta por un superávit público para evitar problemas inflacionarios, además de destruir la riqueza privada, incide en mayores niveles de desempleo. Por esa razón, Papadimitriou y Wray son de la idea de que el gobierno debe jugar el papel de empleador de última instancia, siendo un parámetro de los niveles de déficit el grado de desempleo en la sociedad.

Por lo tanto el déficit presupuestario es el resultado de un manejo de política fiscal contracíclica que trata de incidir de manera positiva en las fluctuaciones del ciclo económico. El gasto deficitario del gobierno se hace necesario en la medida que proporciona una mayor expectativa de ganancias para los agentes económicos en un contexto en el cual el sector privado tiene la necesidad de recuperar parte de las ganancias para cumplir con sus compromisos, actuando el sector externo de manera deficitaria.

Capítulo 3: La Unión Europea: una economía de corte convencional

En los capítulos anteriores se realizó una breve revisión de la teoría económica, se explicó la forma de contemplar el comportamiento de la economía desde las principales perspectivas del pensamiento económico para posteriormente dar paso a una discusión respecto al comportamiento y resultados que representa el uso de la política fiscal, evaluando la opinión de las principales posturas macroeconómicas enfocadas a la valoración del objeto de estudio de este trabajo, el cual es, el Gasto Público Direcccionado.

Mediante el segundo capítulo se evidenciaron las disparidades que hay entre estos dos enfoques macroeconómicos, los aciertos y rechazos a la intervención del gobierno, el temor por parte de la ortodoxia a la desestabilización económica, la inflación, la elevación de la tasa de interés, el aumento del déficit comercial y por supuesto el aumento de la deuda, entre otros. Sin embargo, por parte de la heterodoxia se da respuesta a cada una de éstas inquietudes defendiendo y afirmando que la participación estatal mediante gasto público es de gran ayuda para impulsar a la economía, y mayoritariamente si éste gasto público se direcciona a los sectores menos desarrollados de un país.

Ahora bien, en éste capítulo me dedicaré a exponer cómo el perseguir políticas económicas convencionales ha llevado a un estado de crisis en la economía actual, una crisis sistémica, para muchos inherentes al sistema capitalista, entrelazado al neoliberalismo y globalización, desarrollados en las últimas décadas. Caso manifestado en la integración monetaria de Europa, donde el papel del Estado mediante el gasto público fue delegado, basándose desde el comienzo en la aplicación de políticas de corte convencional.

Desde el punto de vista de la estructura macroeconómica, el neoliberalismo rompe con el vínculo entre crecimiento de la productividad, salario y norma de consumo, donde la

polarización de la estructura productiva concentra a su vez los ingresos, mientras la mercantilización de servicios claves como la educación veda a quienes no tienen un ingreso suficiente.

3.1 Bases de la Integración Monetaria

En Europa, el tránsito al neoliberalismo se inicia en la Gran Bretaña de 1979 y se expande en los años siguientes por casi toda la región. Si bien en cada país tuvo un contenido diferente, las particularidades podrían entenderse como variaciones tolerables dentro de un modelo general común, sobre el que comenzaría a reestructurarse el proceso de integración que, por entonces, languidecía en una crisis estructural de una década.

Esas transformaciones fueron reforzadas por el derrumbe del “mundo socialista”, que eliminaba la necesidad estratégica de mantener ciertos equilibrios sociales como política de contención para mantener bajo control las estructuras políticas del capitalismo. La crisis y el derrumbe del bloque soviético desinhibieron políticas impracticables previamente (Deppe, 2000).

Con el deseo de sacar a la economía europea del estancamiento de la década de los setentas, se inició una política para estimular la oferta de bienes, la implementación de una serie de reformas neoliberales fue sentando las bases de una redistribución del ingreso de manera desfavorable para la población, iniciándose también una reversión parcial de los estándares laborales y de vida logrados en la posguerra. Dentro de sus intereses fundamentales se encontraba la ardua labor de proteger el marco neoliberal que se pretendía implementar disciplinando las políticas nacionales y fundamentalmente mermando la participación del estado, ante este contexto, la idea de un gasto público pretendía ser un atentado a la estabilidad económica de esos países.

La iniciación de la transformación que se quería hacer fue el proyecto del Mercado Común, el cual tenía como interés fortalecer la competitividad de las empresas europeas eliminando las barreras técnicas y materiales para la circulación de mercancías conjunto a una proyectada liberalización de flujos de capitales y de mano de obra. Tres elementos resultaban determinantes para la reconfiguración del proceso de integración.

- ❖ Primero, la compatibilidad de las características de los procesos de acumulación del capital, con singular influencia del capital financiero.
- ❖ En segundo término, un nuevo anclaje del territorio de referencia de la acumulación de los espacios nacionales hacia el regional.
- ❖ Finalmente, un cambio en la relación de fuerzas entre los diferentes grupos sociales reflejado en la dinámica institucional, y que permitió la conformación de nuevos mecanismos de regulación y nuevas características en los espacios de la regulación, con una parcial pérdida de influencia del Estado y una creciente incidencia de los niveles regional y local.

Así, en la primera mitad de los años ochenta se articuló un nuevo modelo de desarrollo que remodeló la matriz social. En ese marco, la integración adquiriría un nuevo sentido, que se iría configurando entre la firma del Acta Única Europea en 1986 y el Tratado de Maastricht en 1992. Las instituciones básicas formalmente continuaron siendo las mismas, sus funciones cambiaron por completo, adquiriendo una creciente “estatalidad”, con la asunción de roles antes exclusivos de los Estados nacionales, por parte de los organismos supranacionales europeos (Andrés Musacchio, 2013).

El Tratado de Maastricht firmado el 7 de febrero de 1992 tuvo por finalidad crear en Europa una unión monetaria que desembocara en un plazo dado en una moneda única. La

principal innovación institucional del Tratado se basaba en la creación de un Banco Central Europeo (BCE) cuya misión central sería la definición e implementación de la política monetaria de la Unión Monetaria. Surgiendo el proceso de integración monetaria en tres etapas.

- La primera comenzó en 1990 antes de la redacción del Tratado de Maastricht con la liberalización completa de los movimientos de capitales y la terminación del mercado único. En esta etapa se reforzó también la coordinación y la vigilancia multilateral de las políticas económicas.
- El paso a la segunda etapa se efectuó el primero de enero de 1994 cuando entra en función el Instituto Monetario Europeo (embrión del futuro banco central europeo) y los países que aspiran a la unión se someten a dos tipos de medidas nuevas. Las primeras se refieren a la independencia de los bancos centrales y al financiamiento de los déficits públicos.⁴⁰ Se trata de una auténtica privatización de las finanzas públicas que obliga a los Estados a endeudarse con los bancos comerciales en las mismas condiciones que los agentes privados para financiar sus gastos (Parguez, 2002). Las segundas medidas se refieren a la convergencia económica. Los Estados se esforzaron por respetar diferentes criterios de convergencia que jugaron un papel decisivo para el paso a la tercera etapa de la unión que se inició el primero de enero de 1999.
- La tercera fase debutó con la fijación irrevocable de los tipos de cambio de los países aspirantes a la unión. El BCE sustituyó al Instituto Monetario Europeo (los

⁴⁰ Los institutos de emisión de los Estados que desean participar en la unión monetaria europea deben volverse totalmente independientes de los poderes políticos nacionales. Paralelamente a los bancos centrales se les prohíbe financiar directamente la administración y las empresas públicas con la excepción de los bancos comerciales. Para financiarse, los Estados, supuestamente despilfarradores, deben encontrar prestamistas en los mercados financieros, por hipótesis eficientes y omniscientes.

bancos centrales nacionales se volvieron antenas locales del BCE) y el euro se volvió jurídicamente la moneda única de la Unión.(Guillen Romo Héctor, 2011)

El camino hacia una Europa neoliberal quedó sellado con el acuerdo de establecer una unión monetaria, proceso al que no todos los miembros de la Comunidad se adscribieron, pero a cuya lógica ninguno pudo escapar a largo plazo. El objetivo debía ser mantener una inflación inferior al 2%, para lo cual se demandaba una fuerte restricción monetaria y presupuestaria.⁴¹ Siguiendo los dogmas convencionales, aseveraban que la inflación se debía a la expansión monetaria y que ésta se relacionaría directamente con los déficits fiscales. Con la intención de asegurar un crecimiento económico se emplearían políticas monetarias y fiscales restrictivas con la seguridad de obtener una inflación baja. Dichos criterios muestran la orientación neoliberal de la Unión Monetaria imponiendo una serie de restricciones exorbitantes y esterilizantes (Bliek y Parguez, 2006). La soberanía monetaria del Estado es abolida por primera vez en la historia de la economía moderna.

Así, primero en el Acuerdo de Maastricht⁴² y luego en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento⁴³, se establecieron restricciones precisas, las cuales no fueron con enfoque económico sino con un criterio de política económica pública, abarcando por supuesto al déficit fiscal, a la deuda pública y las cuotas de inflación convergentes al umbral del 2% anual, incitando a los Estados a transformar la realidad económica con la intención de formar una unión monetaria óptima, donde se plantearon realmente cinco criterios que convergieron para poder aceptar a los países superficialmente indicados:

⁴¹ [Ibíd](#)

⁴² [Acuerdo que definía las condiciones para cumplir con los requerimientos y el sendero de ajuste para arribar a la Unión Europea.](#)

⁴³ [Elaborado en la cumbre de Dublín en 1996 y confirmado con el Tratado de Amsterdam en 1997, esta encargado de reglamentar las políticas una vez implementada la unión](#)

1) las tasas de inflación de los países candidatos no debían superar en 1.5% las de los tres países con menor inflación; 2) el déficit presupuestal no debería superar 3% del PIB; 3) la deuda pública bruta de los Estados no debería exceder 60% del PIB; 4) el margen de fluctuación estrecha de los tipos de cambio dentro del sistema monetario europeo debería ser respetado durante al menos dos años sin devaluación ni tensión; 5) las tasas de interés a largo plazo no deberían exceder en más de 2% el promedio de los tres Estados que hayan tenido los mejores resultados en materia de estabilidad de precios. (Guillen Romo Héctor, 2011)

Con esto, se consagraba la “austeridad competitiva” por la que se disciplinaba a los gobiernos a cerrar sus cuentas fiscales. Los gobiernos nacionales perdían herramientas de política económica, pues entregaban parte de la capacidad de regular el mercado interno, abandonaban la posibilidad de hacer política cambiaria, traspasaban la política monetaria al Banco Central Europeo y adscribían férreas restricciones en la política fiscal (Musacchio, 2008). La moneda se volvía supranacional y administrada por una banca soberana totalmente independiente de cualquier poder político.

Con la creación del mercado común, la unión monetaria sustentada en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y la expansión hacia Europa del este, propició la concentración y regionalización del capital de la misma manera que la captación de recursos, estrictas restricciones a los desequilibrios de las cuentas públicas y un sendero de ajuste regresivo. Todo lo antes mencionado se complementó con la pérdida de la mayoría de las herramientas de política monetaria, fiscal en su mayoría, y estructural, desplazando cada vez más el escenario de los ajustes ante la aparición de desequilibrios o shocks externos, enfatizando dos de los principales sectores que necesitaban de mayor intervención: el mercado de trabajo y los sistemas de seguridad social.

3.2 ¿Qué Política Económica perseguía la integración económica?

Con la integración monetaria, lo que se busca principalmente era lograr una estabilidad macroeconómica (inflación y tipos de interés bajos y estables) de un área determinada. En términos de los beneficios que podían obtener las empresas, el principal era la reducción de los costos de comercialización con los países miembros de la Unión Europea, trataban de eliminar las devaluaciones de las monedas en el comercio de la unión económica monetaria, teniendo como idea una disminución de los costos de los factores de la producción, así como de los productos importados.

Dentro de las razones principales de la integración se destacan las económicas y las políticas, siendo las de tipo económico las siguientes:

- Aplicación de los mercados para aprovechar las economías de escala; (mejor aprovechamiento de la capacidad instalada de la industria interna y externa reduciendo costos).
- Aumentar la competencia en el conjunto integrado por los países de la unión mediante el crecimiento económico, llevando a su vez un aumento en el desarrollo económico y obligándolos a tener un ritmo acelerado de crecimiento económico.
- Contrarrestar el peso de otros bloques económicos para tener ventajas competitivas con los otros países.
- Atenuar problemas en las balanzas de pagos.
- Eficiente integración de recursos entre los países buscando la especialización del trabajo.

- Desarrollar cierto tipo de actividades económicas que de forma independiente no sería posible realizar.
- Maximización conjunta del bienestar (se consideraba como uno de los objetivos principales alcanzar mayor desarrollo económico para cada país de la unión económica).

Los objetivos de carácter político que se perseguían son los siguientes:

- Unir los intereses económicos para lograr la unión política.
- Aumentar el peso político de la zona en su conjunto.
- Tener mayor poder de negociación ante los demás países.

Se consideraba que, la consecución de una integración más plena de todos los mercados (financieros y comerciales) permitiría una mayor diversificación de los riesgos y un mejor aprovechamiento de las economías de escala, lo que contribuiría a reducir costos de intermediación y de transacción.

Dentro de la Unión Monetaria, los avatares de la política económica europea ocupaban el escenario de la información general, y, aunque la retórica fuera otra, las prioridades que se perseguían eran claras (déficit y deuda públicos, junto a inflación), al igual que los medios (austeridad) y el contexto (globalización neoliberal). El déficit público como causa, el equilibrio presupuestario como objetivo absoluto y el nivel de deuda pública sobre el PIB como parámetro son principios rectores y, en cambio, apenas aparecen como causas la financiarización, los desequilibrios estructurales o la falta de institucionalización de la zona monetaria, ni como medio la gestión temporal del déficit.

En paralelo, aunque no fuese un problema a corto plazo, el control de la inflación permaneció como gran preocupación a cuya luz deben filtrarse todas las propuestas, sin la discreta medida de considerar la gestión de la inflación como un delicado instrumento, pero un instrumento al fin y al cabo.

La austeridad se presentaba como el remedio ineluctable, porque no había espacio para plantear una gestión macroeconómica activa con plena utilización de las posibilidades que ofrecían las políticas monetaria y fiscal. Lo que se trataba de elucidar era qué tipo de austeridad se imponía y nada obligaba a que fuera a costa de los sectores más desfavorecidos y de las prestaciones sociales básicas, quedando cada vez más clara la postura teórica que toman, demostrando que se cumplía lo que Hayek en su momento dispuso: *“una autoridad monetaria independiente, totalmente protegida de presiones políticas y libre de decidir de los medios que hay que implementar para alcanzar los objetivos que se le han asignado”*(Hayek, 1994).

La constitución de la Unión Europea desde un inicio se empeñó en utilizar políticas económicas de corte ortodoxo, desacreditando a cada instante la eficiencia de la política fiscal, sin olvidar el papel que ha jugado la supuesta política monetaria⁴⁴. Se continuó mostrando el imperante interés por concretar un marco institucional, en el cual se deben especificar formalmente el papel que jugaban las políticas económicas, lo que desincentivaba la cooperación entre los diversos actores económicos, sociales y políticos.

El sistema de incentivos que manejaba las decisiones de los actores del proceso de coordinación de las políticas monetarias y fiscales en el área del euro, conducía a los gobiernos nacionales a tener posturas escasamente cooperativas entre ellos, y

⁴⁴ La gestión de la política monetaria fue enteramente transferida a la Comunidad, dando vida a la moneda y a la política monetaria única.

comportamientos volcados a neutralizar los eventuales efectos negativos de las políticas del Banco Central Europeo sobre la economía del propio país. Las políticas fiscales y monetarias en el área del euro son de esta manera conducidas no en forma complementaria, sino como “alternativas estratégicas”: éstas tienden a neutralizarse recíprocamente, resultando ineficaces para el crecimiento económico del área. Para la política fiscal los tratados prescriben un acercamiento basado en normas y procedimientos obligatorios con el fin de tener una coordinación eficaz entre las políticas nacionales y entre éstas y la política monetaria. Para las otras políticas, llamadas “estructurales”, los tratados previenen formas “ligeras” de coordinación basadas en el diálogo a nivel comunitario y el apoyo mutuo entre los Estados miembros. (Panico Carlo, 2011)

Los procedimientos previstos para la coordinación de las políticas monetarias y fiscales fueron numerosos. Un primer grupo introduce las mismas formas “ligeras” de coordinación existentes para las políticas “estructurales”. La primera y más importante consiste en la elaboración de las *Directrices generales para la política económica*, propuestas cada año por la Comisión Europea con el apoyo del Comité Económico-Financiero y del Banco Central Europeo y aprobadas por el ECOFIN. Las “directrices” representaban la base en la cual se ejercía a nivel comunitario la “vigilancia multilateral” sobre las políticas nacionales de parte de los órganos comunitarios y de los Estados miembros. En caso de incongruencia entre los contenidos de las “directrices” y las políticas nacionales, podían ser activados otros procedimientos, que no tienen contenido coercitivo y eran considerados de suave aplicación, en tanto intentarían convencer con el diálogo a los Estados miembros de tener comportamientos conformes con los fines comunitarios.⁴⁵

⁴⁵ *Ibíd*

Los tratados también establecían dos procedimientos: el “Pacto de Estabilidad y Crecimiento” y el “Procedimiento de déficit excesivo” diseñados para imponer a los Estados miembros, en caso de discrepancia entre las “directrices” y las políticas nacionales, la adopción de comportamientos coherentes con los objetivos comunitarios. Son éstos los procedimientos obligatorios que deberían consentir una gestión mayormente vinculante de la política fiscal en el área del euro. El Pacto de estabilidad y crecimiento se basa en cuatro puntos y establecía sanciones en caso de incumplimiento de las reglas⁴⁶.

- El primer punto es la prohibición para las instituciones comunitarias de “rescatar” a los gobiernos nacionales en graves dificultades financieras, es decir, en condiciones de no poder pagar su deuda.
- El segundo es el límite impuesto a los gobiernos nacionales de no tener una deuda pública que supere el 60% del Producto Interno Bruto (PIB).
- El tercer punto es el límite impuesto a los gobiernos nacionales de no tener un déficit presupuestario real que supere el 3% del PIB.
- El cuarto es el requisito para los gobiernos nacionales de adoptar una política fiscal que tienda, en el mediano-largo plazo, al equilibrio presupuestal. En este caso, la restricción no es impuesta sobre el déficit presupuestario real, sino sobre la “tendencia”.

El incumplimiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento podía poner en marcha el procedimiento de déficit excesivo, que podía imponer sanciones pecuniarias a los Estados miembros morosos. Según el marco teórico que inspiraba el Pacto, una deuda pública

⁴⁶ *Ibíd*em

demasiado importante sería el origen de efectos desplazamiento, argumentando que las necesidades de préstamo del Estado privaría a las empresas de recursos financieros y tendería a aumentar las tasas de interés.

Sin embargo, pese a que en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento se anexó el término crecimiento al de estabilidad, éste no demostró ningún interés de incentivar el crecimiento o de generar estabilidad llegando al pleno empleo, solo se trataba de imponer a los participantes en la zona la misma política presupuestal ante la imposibilidad de que los Estados de la Unión transfieran la política presupuestal a una autoridad supranacional.

El Pacto restringía las posibilidades de que los estabilizadores automáticos pudieran jugar un papel anticíclico con el riesgo de imponer a los países en recesión políticas presupuestales demasiado rigurosas. Además, la limitación de los márgenes de maniobra presupuestales de los países en dificultad reforzaban la incitación peligrosa al dumping fiscal y social: salarios más bajos, una protección social menos generalizada y menos costosa, y una fiscalidad más ventajosa para las ganancias. Todos estos factores podían constituir una incitación a la relocalización intra-europea de las empresas en beneficio de los países que adoptaban una lógica de lo menos social y fiscal posible, favoreciendo el alineamiento hacia abajo de los niveles de vida y de trabajo de los asalariados. La restauración de la competitividad exigía la flexibilidad de la mano de obra, la baja de los costos salariales y de las cargas fiscales. La disminución de la carga fiscal, bajo una restricción de equilibrio presupuestal, suponía una disminución del gasto público y por lo tanto un importante retiro del Estado. (Génèreux, 1999)

La austeridad fiscal fue el objetivo principal, dar pie a la participación del sector privado el medio para indicar la aparente ineficiencia de los gobiernos. Discurso a discurso dado por los dirigentes de ésta Unión Monetaria defienden el gasto del gobierno central de

congelación, la eliminación de exenciones de impuestos, y una congelación salarial para los trabajadores del sector público, mostrándose una imperante preferencia por el sector financiero, optando por un ajuste violento de la actividad económica, dándole preferencia al resurgimiento del conservadurismo neoliberal. Desde los criterios de convergencia hasta los objetivos estatutarios del Banco Central Europeo, Europa se planteo como meta convertirse en defensora de una dolorosa ortodoxia presupuestal.

3.3 La Unión Europea: 2000 - 2006.

La Unión Europea, basada en un Estado de Derecho, fundó todas sus actividades en tratados y acuerdos, los cuales, conjuntamente establecían los objetivos de la Unión Europea en sus numerosos ámbitos de actividad. Integrada inicialmente por once países (Austria, Bélgica, Finlandia, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, España y Portugal) se llevó a cabo la consolidación de su unión monetaria con la transformación más drástica e importante en la historia de cada país y de Europa en general mediante la tercera fase de su consolidación como Unión Económica, la cual consistía en la adopción a partir del 1° de enero de 1999 de una moneda única (Euro) para todos los países que la conformaban, fijando un periodo de tres años (1999- 2002) en donde el euro tenía que sustituir progresivamente a las monedas de referencia en las transacciones no metálicas de cada integrante de la Unión Europea. Estos tres años representaban un periodo de transacción y adaptación para toda la sociedad del viejo mundo planteando como fecha límite para comenzar con la circulación de monedas y billetes en euros el 30 de junio del 2002.⁴⁷

⁴⁷ El periodo de cambio se concretó a seis meses durante el cual podían realizarse los cambios de divisas por euros si ningún costo. Sin embargo, al concluir este límite, las divisas perderían su curso legal. Todas las transacciones se efectuarían en euros en todos los países, con excepción de aquellos que aplicaran las cláusulas de *opting in* y *opting out*.

Con la formación y llegada del Euro, manejado por el Banco Central Europeo⁴⁸, la zona Euro se convertía en un área económica única, abriéndose paso a las transacciones internacionales y al desplazamiento parcial del dólar estadounidense como moneda de reserva, indicando la fortaleza que adquiriría ante los mercados internacionales. Buscaba la coordinación de las acciones de los bancos centrales nacionales, equiparable con los equilibrios de la balanza de pagos y con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Eurozona.

Al inicio de la compatibilidad monetaria entre estos países, la Comisión Europea calculaba diversos beneficios, manejando la posibilidad de operar con una mayor transparencia en los precios, costos de transacción más bajos, mayor certidumbre para los inversores y una intensificación en la competencia. Con la adopción de una política monetaria única se pretendía una mayor estabilidad en los precios, sobre todo para aquellos países de la Unión Europea con antecedentes inflacionarios, ya que se planteaba una reducción de la inflación y una estabilidad de la misma, mayor credibilidad de la autoridad monetaria, aumento de la estabilidad cambiaria y principalmente la fortaleza de su moneda, la cual consideraban que radicaría, en buena medida, en el tamaño de la economía que estaría dispuesta a respaldarla, al igual que en la solides de los fundamentos macroeconómicos⁴⁹, manipulando las políticas fiscal, monetaria y cambiaria dentro de la Unión Europea para encaminarlas a mantener la solides monetaria y minimizar la volatilidad frente a otras monedas internacionales (González Fernández Avigayl, 2008).

⁴⁸ Institución encargada de administrar la moneda única, así como de formular e instrumentar una misma política monetaria para todos los países miembros.

⁴⁹ crecimiento económico, inflación, nivel de reservas internacionales relacionados con los vencimientos de deuda a corto plazo, la participación de deuda externa, cantidad de déficit fiscal, entre otros

Sin embargo, a pesar de que las autoridades monetarias planteaban una serie de beneficios y ventajas para el llamado grupo de los once, desde un inicio la Unión Económica ya mostraba grandes desigualdades y enormes desequilibrios económicos. A pesar de que se realizó una evaluación de la economía de cada país candidato, solo algunos cumplían con las características planteadas para la adopción de una moneda única, mientras que el resto ya presentaba enormes conflictos sociales y económicos que pensaban se solucionarían con la integración monetaria. Desde el inicio, Francia y Luxemburgo eran los únicos países que satisfacían todos los criterios de convergencia para la adopción del euro, contrario a países como Bélgica, Alemania, España, Irlanda, Países Bajos, Austria y Portugal, quienes no cumplían uno de los requisitos más importantes que era la relación deuda / PIB. Empero, Italia y Finlandia tenían la ventaja de cumplir con por lo menos dos criterios, mostrado todo esto en la siguiente tabla, donde también se indican las estadísticas económicas de los países miembros desplazándose hacia el cumplimiento de los criterios del Tratado de Maastricht. También en la tabla 1 se muestra los indicadores en los que se basó la Comisión Europea y el Instituto Monetario Europeo (registros realizados en 1997) para tomar la decisión de aceptar a los once miembros de la Unión Monetaria Económica.

		Inflación IPCA		Tasa de interés a largo plazo		Superávit (+) o déficit (-) del Gobierno		Deuda general bruta del Gobierno		Tipos de Cambio
Valor de Referencia		2.7 (1997)		7.8 (1997)		3.0 (1997)		60.0 (1997)		Participación en el MTC
Bélgica	1996		1.8 1.4		6.5	# #	-3.2		126.9	SI
	1997 ^(d)		-		5.7		-2.1		122.2	
	1998 ^(e)				-		-1.7		118.1	
Dinamarca	1996		2.1 1.9		7.2	# #	-0.7	#	70.6	SI
	1997 ^(d)		-		6.2	#	0.7 1.1		65.1	
	1998 ^(e)				-				59.5	
Alemania	1996		1.2 1.4		6.2	# #	-3.4		60.4	SI
	1997 ^(d)		-		5.6		-2.7		61.3	
	1998 ^(e)				-		-2.5		61.2	
Grecia	1996		7.9 5.2		14.4	#	-7.5		111.6	SI ^(f)

	1997 ^(d)		-		9.8		-4		108.7	
	1998 ^(e)				-		-2.2		107.7	
España	1996		3.6 1.8		8.7	# #	-4.6		70.1	SI
	1997 ^(d)		-		6.3		-2.6		68.8	
	1998 ^(e)				-		-2.2		67.4	
Francia	1996	**	2.1 1.2	**	6.3	# #	-4.1	#	55.7	SI
	1997 ^(d)		-		5.5		-3	#	58	
	1998 ^(e)				-		-2.9	#	58.1	
Irlanda	1996	***	2.2 1.2	***	7.3	# #	-0.4	#	72.7	SI
	1997 ^(d)		-		6.2	#	0.9 1.1		66.3	
	1998 ^(e)				-				59.5	
Italia	1996		4.0 1.8		9.4	# #	-6.7		124	SI ^(g)
	1997 ^(d)		-		6.7		-2.7		121.6	
	1998 ^(e)				-		-2.5		118.1	
Luxemburgo	1996	***	1.2 1.4	***	6.3	# #	2.5 1.7	#	6.6 6.7	SI
	1997 ^(d)		-		5.6	#	1.0	#	7.1	
	1998 ^(e)				-			#		
Países Bajos	1996		1.4 1.8		6.2	# #	-2.3		77.2	SI
	1997 ^(d)		-		5.5	#	-1.4		72.1	
	1998 ^(e)				-		-1.6		70	
Austria	1996	*	1.8 1.1	*	6.3	# #	-4.0		69.5	SI
	1997 ^(d)		-		5.6		-2.5		66.1	
	1998 ^(e)				-		-2.3		64.7	
Portugal	1996		2.9 1.8		8.6	# #	-3.2	#	65	SI
	1997 ^(d)		-		6.2		-2.5		62	
	1998 ^(e)				-		-2.2		60	
Finlandia	1996	**	1.1 1.3	**	7.1	# #	-3.3	#	57.6	SI ^(h)
	1997 ^(d)		-		5.9		-0.9	#	55.8	
	1998 ^(e)				-		0.3	#	53.6	
Suecia	1996	*	0.8 1.9	*	8	# #	-3.5		76.7	NO
	1997 ^(d)		-		6.5		-0.8		76.6	
	1998 ^(e)				-		0.5		74.1	
Reino Unido	1996		2.5 1.8		7.9	# #	-4.8	#	54.7	NO
	1997 ^(d)		-		7.0	#	-1.9	#	53.4	
	1998 ^(e)				-		-0.6	#	52.3	

Fuente: Datos extraídos de Philip Arestis and Malcolm Sawyer, 1999⁵⁰

*, **, *** = Primero, segundo y tercero de mejor desempeño en términos de estabilidad de precios.

= Déficit público que no supera el 3% del PIB, la deuda pública bruta no supere el 60% del PIB.

(a) Tasas de variación interanual, medida por el IPCA, que es el índice de precios armonizado al consumo.

(b) en porcentajes.

(c) Como porcentaje del PIB.

(d) Los datos de la inflación IPCA y el tipo de interés a largo plazo se refieren al período de doce meses que termina en enero de 1998 de la Comisión Europea (previsiones primavera 1998) para el superávit o el déficit y la deuda pública bruta.

(e) proyecciones de la Comisión Europea (previsiones primavera 1998) de superávit o déficit y Administraciones Públicas de la deuda bruta.

(f) A partir de marzo de 1998.

(g) A partir de noviembre de 1996.

(h) Desde octubre de 1996

⁵⁰ European Commission (1998) and EMI (1998).

Ahora bien, como observamos en la tabla 1, la unificación monetaria vino acompañada de condicionamientos macroeconómicos consagrados, inicialmente, en el tratado de Maastricht y, después, por el Pacto de estabilidad y Crecimiento. Sin embargo para la Eurozona, esas incompatibilidades económicas no eran los únicos inconvenientes a los que se enfrentaban en el momento de su consolidación monetaria, ya que se mostraba, como uno de los principales y más difíciles problemas para su resolución, la desocupación, la cual se argumentaba que no podía ser resuelta de manera individual por cada país, sino que era necesario ser abordada con una política común. No obstante la idea de que, el nivel de desocupación en Europa estaba directamente relacionado con los requisitos del tratado de Maastricht, incluso abordados en el plano fiscal ya que su cumplimiento obligaba a la reducción de la inversión pública y privada conduciendo a la reducción de la demanda agregada.

El crecimiento económico presentado al inicio de la consolidación económica se mostraba en general superior al mostrado en 1993, la brecha del producto (PIB real por debajo del potencial) se redujo constantemente, de un promedio de 3.4% en 1993 a un promedio proyectado de 0.34% en 1998⁵¹. Sin embargo, en Buti et al. (1997) se mencionaba que el saldo presupuestario estaba vinculado negativamente al crecimiento del PIB, estimando que un cambio del 1 por ciento en el PIB causaría un 0.5 por ciento de cambio en el déficit presupuestario a nivel de la UE. También opinaban que aunque a nivel nacional el efecto fuera espectacular, el repunte no haría gran impresión en el nivel de desempleo, el cual hondaba en el 10 por ciento, resultando especialmente preocupante porque reafirmaba lo anteriormente dicho, donde la reducción de inversión pública afectaba a la producción

⁵¹ Datos calculados por la OCDE en 1998

alejándola de lo considerado potencial para sostener el pleno empleo. (Philip Arestis and Malcolm Sawyer, 1999)

La Comisión Europea y el Instituto Monetario Económico⁵² tomaron decisiones ante el problema del desempleo como si las opciones presentadas estuvieran en un contexto diferente al de la situación económica de Europa de 1999. Afirmaban que los fundamentos económicos de Europa estaban sanos, con baja inflación, con condiciones monetarias favorables, de alta rentabilidad y una demanda externa sostenida conveniente al superávit comercial. Pasaron por alto las amplias disparidades de paro laboral entre regiones y países, donde estas tasas se mostraban muy altas, con excepción de algunos países como el Reino Unido y de Luxemburgo (dentro de la media del 5 por ciento) como se muestra en la tabla 2.

Tabla 2: Tasas de desempleo (porcentaje de la fuerza de trabajo)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Alemania	7.7	8.9	9.6	9.4	10.4	11.4
Austria	3.9	4.2	3.8	3.9	4.4	6.6
Bélgica	7.3	8.9	10	9.9	9.8	9.7
Dinamarca	11.2	12.3	12.2	10.3	8.7	7.8
España	18.4	22.7	24.2	22.9	22.2	20.8
Finlandia	12.7	17.3	17.8	16.7	15.8	14.5
Francia	10.4	11.7	12.3	11.6	12.3	12.6
Grecia	7.6	7.1	7.2	7.1	7.5	7.9
Irlanda	15.5	15.6	14.1	12.2	11.8	10.8
Italia	8.8	10.2	11.3	12.0	12.1	12.3
Luxemburgo	1.6	2.1	2.7	3	3.3	3.6
Países Bajos	5.3	6.4	7.5	7	6.6	5.9
Portugal	4.1	5.5	6.8	7.2	7.3	6.7
Reino Unido	9.7	10.3	9.3	8.2	7.5	5.8
Suecia	5.3	8.2	8.0	7.7	8.0	8.3
Promedio de los países de la UE	8.6	10.1	10.5	9.9	9.9	9.7
Desviación Estandar	4.6	5.3	5.4	5.0	4.7	4.3

Fuente: Datos extraídos de Philip Arestis and Malcolm Sawyer, 1999⁵³

En el momento en que el euro fue lanzado se había producido una cierta convergencia con respecto a la inflación y las tasas de interés (lo que no sorprendió teniendo en cuenta el tipo

⁵² Predecesor del Banco Central Europeo hasta 1998

⁵³ EMI (1998)

de cambio prácticamente fijo entre los estados miembros de la UE.) pero no con referencia al desempleo y a la tasa de crecimiento. No obstante, peor fue el hecho de que la Unión Monetaria Europea no presentó ningún instrumento de política económica donde mostrara hacer frente al problema del desempleo. Con los once miembros iniciales de esta consolidación monetaria se descartó una expansión fiscal. Con un tipo de cambio inadecuado para las necesidades de cada integrante, el problema del desempleo se agravaba en lugar de solucionarse, un nuevo tipo de cambio sobre-valorado para la mayoría de las economías europeas significaba el inicio de un largo periodo de recesión que darían cabida a efectos que emanarían de la ausencia de la válvula de seguridad del tipo de cambio ajustable. Acentuándose este conflicto cada vez más por la ausencia casi total de transferencias fiscales, de las regiones relativamente ricas a las relativamente pobres, principalmente los gastos en materia de ayudas regionales y, de menor grado las políticas agrícolas, que de alguna manera hacían estas transferencias de ricos a pobres pero en escala limitada. (Philip Arestis and Malcolm Sawyer, 1999)

Las restricciones en el déficit presupuestario plasmadas en el acuerdo de Maastrich impidieron el uso de la política fiscal nacional para los fines de gestión de la demanda, planteando que si un gobierno pretendía emplear un déficit presupuestario cercano a lo pactado tendría que ser financiado con deuda, siendo finalmente una enorme restricción. Otro de los aspectos de la sostenibilidad de los resultados económicos inmediatos de la integración monetaria fue el déficit como porcentaje del PIB, convirtiéndose en el más importante indicador para los tomadores de decisiones del euro. Adoptándose una serie de medidas con el objetivo de garantizar el cumplimiento de este criterio macroeconómico, principalmente por los países más significativos de la eurozona como, Francia, Alemania, Italia, España y Bélgica, estimando por el IME en 1998 que el impacto de estas reducciones

temporales de déficit en 1997 representaron entre 0.1 y el 1 por ciento del PIB en los países mencionados. (Philip Arestis and Malcolm Sawyer, 1999)

Los mercados financieros europeos evidentemente también se vieron perjudicados, sufriendo un alto grado de segmentación y falta de competencia transfronteriza, bajos volúmenes de negociación, elevados costos y renuencia al introducir instrumentos financieros innovadores. No obstante, el euro ya experimentaba cierto éxito en los mercados internacionales, y al inicio de la consolidación monetaria las emisiones de valores internacionales se dividieron igual entre el euro y el dólar, en 46% y 46% para cada uno. Trimestre a trimestre la evolución del euro mostraba un comportamiento más favorable, aumentando su participación, incrementando las emisiones netas del 38% al 42% y el 50% al 56% durante los cuatro trimestres del 2000. Además de los factores del mercado que determinan el atractivo rendimiento del euro, el factor más importante fue la fuerza, la profundidad y la eficiencia del mercado de capitales europeos unificados y la gama de instrumentos financieros que eran capaces de proporcionar a los inversores internacionales. (J. A. Kregel, 2000)

A partir de 2000, los deseos de mantener el euro agudizaron los problemas de desempleo, desplomando la cifra hasta 8.9 por ciento. Al aumentar el desempleo, evidentemente disminuyeron los ingresos, lo que generó que el déficit aumentara aproximadamente entre un 6 y 8 por ciento del ingreso nacional. Cifra que rebasaba al déficit permitido para la UE., plantándolos en la adopción de una posición de equilibrio presupuestal para evitar el surgimiento de efectos externos como presión en la tasa de interés, tanto en los gobiernos que los pagan, como en los que los emitían (de acuerdo a la concepción teórica en la que se basa la economía de la UE).

A pesar de que en el segundo trimestre de 1999 el nivel de crecimiento de la zona euro comenzó a tomar fuerza, continuando así durante el primer trimestre del 2000 (crecimiento del 3.4% anual), el valor del euro no aumentó a la par de la aceleración del crecimiento, por el contrario, siguió con su disminución y solo comenzó su recuperación a mediados de mayo de 2000 precedido por severas caídas económicas, estando en ese año 25% por debajo del valor mostrado en sus inicios. Para muchos, la debilidad estructural de la zona euro pareció haber generado la disminución del valor del euro, aunque para otros teóricos como Dormbush, Pricewaterhouse Coopers (solicitando los altos costos laborales alemanes) y Gros et. al. (2000), apuntaron a rigideces estructurales del mercado, y en particular a la rigidez del mercado laboral. Otros, como Feldstein (2000) argumentaron en contra de la introducción del euro, debido a la presencia y el efecto de tales "rigideces" percibidas, por supuesto, la noción vaga de "inflexibilidad del mercado laboral" que subyacía desde alrededor de 20 a 30 años. En cualquier caso, no aceptaron, ya sea por razones teóricas o empíricas, la noción, generalizada a través de toda la literatura, que "la inflexibilidad del mercado laboral" fuera la causa del mal desempeño económico europeo. Sin embargo, no consideraban necesario aceptar la tesis de la "rigidez del mercado de trabajo", con el fin de reconocer que los acuerdos económicos e institucionales que acompañaban el euro en sí mismo (su tendencia monetarista), junto con la divergencia del Estado de la zona del euro, llevaría a la Unión Europea a una terrible debilidad. Una debilidad que plausiblemente podría provocar salidas de capitales a largo plazo y post-eufórica especulación de capital, y que podrían, por lo tanto, en cierta medida explicar la disminución en el valor del euro (en relación con las consideraciones anteriores en relación con EE.UU.). (Philip Arestis, Iris Biefang-Frisancho Mariscal, Andrew Brown, y Malcolm Sawyer, 2001). Otro de los factores que influyeron en la credibilidad del Eurosistema, en un principio, fue la equivalencia de los criterios de Maastrich, ya que varios Estados miembros

de la UEM recurrieron a trucos de contabilidad y similares con el objetivo de satisfacer los criterios que les darían la oportunidad de pertenecer a la moneda única, creando preocupación en el mercado y cierta incertidumbre hacía esta moneda.

Conjuntamente la actuación del Banco Central Europeo, en cuanto a su presentación y transparencia en la toma de decisiones, fue ampliamente condenada. La evidente debilidad del Banco Central Europeo también reflejó los problemas asociados con la implementación de una moneda única en un entorno económico tan diverso como el que se vivía en la eurozona. La tabla 3 muestra el crecimiento generado en el 2000, la inflación, el desempleo, el déficit presupuestario, la deuda pública y las cifras del producto de la brecha en la eurozona. Donde a pesar de que la moneda única para esta región había arrojado pocos resultados para éstas economías, en la tabla no se muestra ninguna señal de la contribución a la disminución de las enormes divergencias existentes.

Tabla 3: Indicadores económicos						
País	Tasa de Crecimiento (SA) % p.a. 2000Q1	Tasa de Inflación (SA) % p.a. jun-00	Tasa de desempleo (SA) may-00	Déficit Presupuestario 1999	Deuda bruta nominal consolidada como % del PIB 1999	Brecha del Producto 1999
Zona Euro	3.4	2.4	9.2	-1.2	72.1	-1.1
Belgica	5.1	3	8.4	-0.9	114.4	-0.9
Alemania	2.3	2	8.4	-1.2	61	-1.5
España	4.2	3.5	14.3	-1.1	63.5	-0.2
Francia	3.4	1.9	9.8	-1.8	58.6	-0.6
Irlanda	11[Q3]	5.4	4.7	2	52.4	2.6
Italia	3	2.7	10.7[abr]	-1.9	114.9	-2.5
Luxemburgo	4.9*	4.4	2.2	2.4	6.2	NA
Países Bajos	3.9	2.5	3[abr]	0.5	63.6	0.9
Austria	3.9	2.4	3.2	-2	64.5	0
Portugal	3*	2.8	4.5	-2	56.7	-0.3
Finlandia	5.1	3.1	9.5	2.3	47.1	-0.1

* % Incremento del periodo de 1999 sobre el periodo de 1998

Fuente: Datos extraídos de Philip Arestis, Iris Biefang-Frisancho Mariscal, Andrew Brown, y Malcolm Sawyer, 2001

La creación del euro en esta primera etapa no produjo ningún cambio excepcional en la norma, manteniendo a la zona euro en un estado divergente. Irlanda se presentó como un caso atípico dentro de la Unión Europea, sin duda, su inflación fue uno de los conflictos más destacados para ser resueltos; España y Bélgica mostraron cierto peligro de las presiones inflacionarias, sin embargo su recuperación no tardó tanto debido a que eran países más grandes; Alemania e Italia se posicionaron en los niveles más bajos de su ciclo económico. No obstante, un problema del cual se seguía haciendo hincapié eran las altas tasas de desempleo, demostrando que durante los primeros años en que fue lanzado el euro, éste no superó las enormes dificultades económicas con las que contaba la Unión Europea. Sin embargo, los resultados mostrados a lo largo del 2000 y finales de 1999 no fueron impedimentos para que otros países se interesaran en unirse a ésta zona económica.

Durante la reunión del Consejo Europeo en Santa María de Feira, Portugal, se adoptan las Orientaciones Generales de Política Económica de los Estados miembros y la Comunidad para el año 2000 y una Estrategia Común para la Región Mediterránea. Se aprobó la entrada de Grecia en el euro. Se apoyó un Plan de Acción sobre la Dimensión Septentrional en materia de política exterior y transfronteriza de la Unión Europea para el periodo 2000-2003.⁵⁴ Y para julio de ese año Francia asumió la Presidencia del Consejo de la Unión Europea⁵⁵.

⁵⁴ <http://europa.eu/about-eu>

⁵⁵ También conocido informalmente como Consejo de la UE, es el foro donde se reúnen los ministros de los países de la UE para adoptar la legislación y coordinar políticas. Aprueba la legislación de la UE.; Coordina las diversas políticas económicas de los países de la UE.; Firma acuerdos entre la UE y otros países; Aprueba el presupuesto anual de la UE.; Desarrolla las políticas exterior y de defensa de la UE. ;Coordina la cooperación entre los tribunales y las policías de los países miembros.

Al iniciar el 2001, el 1° de enero Suecia asume la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, y Grecia se convierte formalmente en el miembro número 12 de la zona euro. En 2001 la zona del euro experimentó una pronunciada desaceleración. Esta desaceleración económica se consideró que podría ser producto de tres hallazgos diferentes. En primer lugar, el crecimiento de la demanda interna comenzó a declinar a mediados de 2000, mientras que las exportaciones crecieron con fuerza durante ese periodo. En segundo lugar, tanto el crecimiento de la demanda interna como la externa se hundieron en 2001 y en tercer lugar la evolución del BCE juzgada a lo largo de esos años.

A pesar de que expertos del Eurosistema realizaron proyecciones económicas de la Unión Europea en diciembre del 2000 con resultados alentadores para el 2001, esto no se vio reflejado en los resultados reales. El grado de sincronía de la desaceleración mundial en 2001 también se planteó como una de las referencias para los conflictos económicos de la eurozona, el aumento de los precios del petróleo desde 1999, el estallido de la burbuja financiera y la caída del mercado bursátil en general a partir de marzo de 2000, la reducción del poder adquisitivo y los exprimidos márgenes de beneficio, desplomarían la demanda interna y aumentarían las presiones inflacionarias subyacentes llevando a un endurecimiento de la política monetaria de los bancos centrales incluyendo el BCE. Sin embargo, las tasas de interés no aparecieron en la evaluada desaceleración del BCE, las cuales ex ante no parecían estar en conflicto con el crecimiento económico en las evaluaciones y comunicaciones políticas del Banco Central Europeo. (Jörg Bibow, 2003)

Ante el panorama planteado, el 12 de febrero de ese año, el gobierno irlandés propuso una política presupuestaria que sería adoptada por el ECOFIN, basado en las recomendaciones de la Comisión Europea. Estas propuestas se encaminaban a una reducción del impuesto sobre las medidas para contener los aumentos salariales, previamente acordados con los

sindicatos. En el momento en que éstas propuestas se hicieron, el presupuesto irlandés gozaba de un superávit significativo, bajo desempleo pero con una inflación que estaba por los cielos (superior al 5% anual). Éstas propuestas irlandesas eran vistas como un estímulo a la economía que ya estaba boyante, sin embargo el Consejo de la Unión Europea llegó a la conclusión de que el escenario macroeconómico subyacente a estas previsiones suponía una suave disminución del crecimiento del PIB real y de la inflación en el periodo. En este contexto, el Consejo consideraba que el carácter estimulador del presupuesto de 2001 planteaba un riesgo considerable a las positivas perspectivas en materia de crecimiento (Philip Arestis and Malcolm Sawyer, 2003). También consideró que éstas medidas presupuestarias, dentro de las cuales la principal se enfocaba a los recortes de impuestos directos e indirectos sustanciales del gasto corriente y de capital eran de carácter pro cíclico, concluyendo que el resultado de éstos recortes de impuestos indirectos tendrían efectos sobre el nivel de precios pero no tendrían efectos duraderos sobre la tasa de inflación y menos sobre la estimulación de la demanda.

Si bien, esta desaceleración económica tuvo algunos efectos en las exportaciones de la zona euro, al ser ésta una gran economía, los acontecimientos económicos se determinaron principalmente por factores internos. Las condiciones en el ámbito interno, como se mostró en los costes de financiación a largo plazo y en la evolución de la renta real disponible, se mantuvieron favorables. Sin embargo el elemento de la incertidumbre respecto a las perspectivas de crecimiento de la zona del euro no desapareció. Para mayo de ese año, a pesar de que el Banco Central Europeo declarará que el crecimiento económico apoyado por la demanda interna estaba en línea con las estimaciones de crecimiento potencial hechas para el 2001, el 10 de mayo recortó sus tipos de interés oficiales en 25 puntos básicos planteando una confusión generalizada en los mercados financieros.

Ante esto, el BCE no tardó en apreciar el papel de los acontecimientos externos. Afirmándose en poco tiempo que la desaceleración del crecimiento económico se debía a esos factores pero que apoyarían con la política fiscal y monetaria de la unión monetaria mediante reformas fiscales en curso y previstas, y con las condiciones favorables de financiación (BCE, 2001; Boletín:5 junio). En julio, el Banco Central Europeo fue relacionado por primera vez con la desaceleración económica y con la disminución de la demanda interna. En cuanto a la disminución de la inversión, ésta fue vinculada a las adversas influencias de la economía mundial, el debilitamiento del consumo, en parte se debió a los efectos adversos relacionados con la renta, el encarecimiento de la energía y de los alimentos, añadiendo que las exportaciones se hundieron (Philip Arestis and Malcolm Sawyer).

Con la prolongación del estancamiento económico la relación de la deuda de la Unión Europea comenzó a incrementar. En este año no hubo ninguna manera de responsabilizar a la política fiscal con ésta situación, ya que consideraron que posiblemente lo mejor para la UE era una “crisis de estabilización” para que el Banco Central Europeo pudiera dirigir deliberadamente la situación con el fin de evitar una inflación galopante. Problema que a cualquier costo trataron de controlar en la UE, ésta obsesión por el control de la inflación es la respuesta a la falta de respeto extraordinario para el crecimiento económico. A principios de 1999 se colocó el nivel más bajo de la inflación en 0.8%, posteriormente la inflación alcanzó en mayo de 2001 una cifra de 3.4%, siendo la más alta durante los últimos tres años. Sin embargo, el Banco Central Europeo exigió elogios posteriores por el comportamiento de su inflación, ya que argumentaba que pese al lío existente en la zona del euro, al menos la inflación no superaría el 2 por ciento pactado en el PEC (Jörg Bibow, 2003).

En el 2002, la creación del euro como moneda virtual se convirtió en moneda real, siendo la culminación del largo proceso de integración económica y política dentro de una serie de países europeos. En 2002 las perspectivas para Europa eran sombrías, el BCE no sólo parecía ignorante de su papel de liderazgo fundamental en el ámbito de la política de estabilización, en consecuencia a los errores de su política anterior, se enfrentaba a algunos contratiempos importantes, pues con la caída del empleo y las rondas adicionales de consolidación fiscal en el tintero, la apreciación del euro desde marzo de 2002 planteó dudas sobre las reservas del BCE, esbozando que los resultados eran demasiado precipitados para levantar a Europa del bache económico que atravesaba (Jörg Bibow, 2003).

Para enero de ese año, España asumió la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Los billetes y monedas entraron en circulación en los doce países miembros de la zona del euro.⁵⁶ Sin embargo, bajo las condiciones del Tratado de Maastricht, se establecieron criterios de convergencia para juzgar si otra moneda nacional debía unirse al euro, contemplando la adhesión del Reino Unido, Dinamarca y Suecia, en este año o posteriormente.

Con la fijación de una serie de criterios de convergencia⁵⁷ para los doce países miembros, en el caso del Reino Unido quedaron en el pasado. Éste podría satisfacer todos los

⁵⁶ Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Portugal.

⁵⁷ Criterios de convergencia:

1. El tipo de cambio medio de la moneda en cuestión no se desviará en más de un 2,25 por ciento de su tipo de cambio central durante al menos los dos años anteriores a la adhesión, conocido como el Mecanismo de Tipos de Cambio (MTC).
2. Tasa de inflación que no exceda la tasa media de inflación de los tres países de la comunidad con la tasa de inflación más baja en un 1,5 por ciento.
3. Las tasas de interés a largo plazo no debe exceder la tasa de interés promedio de los tres países con la tasa de inflación más baja de un 2 por ciento.
4. El déficit presupuestario no debe superar el 3 por ciento de su Producto Interno Bruto (PIB).

critérios, con la excepción del primero (tipo de cambio), aunque los criterios no eran tratados como obligación en la calidad de miembro del ERM⁵⁸ ni con la presión del pacto de Estabilidad y Crecimiento, pues, para la Unión Europea uno de sus más grandes objetivos era lograr que el Reino Unido⁵⁹ formara parte de su consolidación monetaria. Sin importar que la adhesión de la libra esterlina significaba una enorme preocupación por el alto nivel de la tasa de cambio, ya que el valor de la libra esterlina debía depreciarse considerablemente o el euro entrar en un tipo de cambio sustancialmente sobrevaluado (Philip Arestis y Malcolm Sawyer, 2002).

Aunque las recomendaciones específicas para el Reino Unido en las Orientaciones Generales de Política Económica lo exhortaban a aplicar una política gubernamental para elevar sustancialmente la inversión en capital fijo, también recomendaban en el contexto de un firme control del gasto público, mantener la posición subyacente de financiamiento gubernamental prácticamente sin cambios. Por lo tanto, el Consejo animó al gobierno a prestar atención a cualquier deterioro de las finanzas públicas que los llevaría fuera de los términos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento y, en caso necesario, tomar las medidas correctivas. Como ejemplo de estas acciones, el aumento de los gastos en servicios de salud tuvieron que ser adaptados por los recortes en el gasto público de otros lugares.

5. La deuda total del gobierno (bruto) no debe exceder el 60 por ciento de su PIB.

⁵⁸ Desde 2002, el European Restructuring Monitor (ERM) ha estado monitoreando el impacto en el empleo de los procesos de reestructuración a gran escala de los Estados miembros de la UE. La ERM ofrece una base de datos de eventos de reestructuración sobre la base de anuncios en medios de comunicación nacionales.

⁵⁹ El reino Unido en los periodos precedentes a la integración monetaria no presentó conflictos económicos como algunos de los países que luchaban por integrarse, éste no tuvo la necesidad de maquillar cifras, ni de cortar sus déficits presupuestarios o reducir la deuda pública ni mucho menos manipular su inflación. Mientras otras economías de la UE presentaban desempeños económicos relativamente pobres por estar interesados en cumplir los objetivos que planteaban los tratados de integración, el Reino Unido de 1992 a 1999 presentó un ingreso nacional promedio de 2.5 por ciento anual, a diferencia de esas economías que solo crecían en un promedio de 1.7 por ciento anual. Durante el mismo periodo su tasa de desempleo se redujo considerablemente, mientras que en algunos países de la eurozona, como Francia, Alemania e Italia tendía a incrementarse.

Para el caso del Reino Unido, cabe destacar que fue uno de los países de cabildeo de clemencia temiendo quizás que necesitaría entender el tratamiento similar al de otros países si decidía unirse a la UE. Sin embargo, esto no fue lo mismo para los otros países que pretendían unirse a la zona euro o para los que ya pertenecían a ella. Aunque Portugal escapó a la censura en ese momento, posteriormente aparecieron las presiones del SGP⁶⁰ que lo condujeron a la reducción del gasto público y el aumento de los impuestos. Ante esto, Portugal amenazó con convertirse en el primer país de la eurozona que bloquearía la ayuda al desarrollo para poner en práctica las medidas de emergencia para reducir su déficit presupuestario que se encontraba a la alza. Ante esto, la ministro Ferreira Leite, ministro de Finanzas en el nuevo gobierno de centro-derecha del país intervino: "Tenemos siete meses para lograr un que el déficit pase de 4,5 por ciento del PIB a menos del 3 por ciento ", dijo en una entrevista." Si fracasamos, Portugal será automáticamente excluido de la aplicación de los nuevos fondos para el desarrollo. El efecto sobre la economía sería devastador". Negando a Portugal la obtención de nuevas ayudas del Fondo de Cohesión como uno de los cuatro países más pobres de la Unión Europea, siendo esa la sanción que Portugal más temía por no contribuir con el crecimiento de la zona el euro y del Pacto de Estabilidad de Crecimiento. (Sra. Ferreira Leite)

Sin embargo, las autoridades económicas consideraron que las medidas de austeridad eran inevitables, pese a que frenaría el crecimiento económico, que aumentaría el desempleo y causaría posiblemente tensión social. Las medidas incluían elevar el IVA de 17% a 19%, contratación de funcionarios congelados, incurrir en más deuda para los estados y el cierre o fusión de más de 70 instituciones estatales. Para marzo de ese año, el

⁶⁰ El Sistema General de Preferencias de la Unión Europea, es un sistema de preferencias arancelarias concedidas unilateralmente a los productos originarios de los países que más lo necesitan. Dependiendo del régimen al cual se acoge el país, éste puede gozar ya sea un acceso libre ó una reducción de derechos de aduana para prácticamente todas sus exportaciones. La Comunidad Europea ha sido la primera en implementar un esquema SGP en 1971.

Consejo Europeo celebrado en Barcelona, España, se centra en los asuntos económicos, sociales y medioambientales y concedía prioridad a la interconexión de las economías europeas en los ámbitos de los mercados financieros y de las redes de energía, transporte y comunicaciones. Expresó su deseo de acelerar el proceso legislativo de apertura para conseguir estos objetivos. Reforzaba las políticas relativas al pleno empleo y al desarrollo de una economía competitiva basada en el conocimiento.

La idea central de la política económica en la Unión Europea se establecía cada año en las Orientaciones Generales de Política Económica. Aunque el presupuesto de la unión europea ya era en sí pequeño, para 2002 oscilaba en 1.25 por ciento del PIB, dominado por la Política Agrícola Común. En ese año la preparación del presupuesto debía contar con la necesidad de lograr o mantener situaciones presupuestarias próximas al equilibrio o superávit y de evitar políticas fiscales pro cíclicas, en su caso, reforzar aún más las finanzas públicas, especialmente asegurando su sostenibilidad a largo plazo. No obstante, Alemania y Portugal generaron un mecanismo de alerta temprana en cuanto a la aplicación de sus déficits excesivos, ante esto, el gobierno alemán hizo una serie de compromisos, entre los que se encontraban tratar de no volver a violar el límite deficitario planteado en el PEC, proponiéndose vigilar estrechamente la evolución presupuestaria de todos los niveles de gobierno, incluyendo los Estados y la Seguridad Social. Para el caso de Portugal se trató de hacer lo mismo, sin embargo, esto fue interpretado por algunos como un quebrantamiento al PEC, afirmando que para Europa la prioridad parecía ser la política en lugar de la estabilidad económica (Philip Arestis y Malcolm Sawyer, 2002).

Otra de las pruebas de los intereses de la unión europea se reflejaba en sus finanzas públicas, mostrándose como una regla de oro el equilibrio que estas debían conservar, manifestado en el Código de Estabilidad Fiscal, estableciéndose que en caso de que esto

se distorsionara se recurrirían a recortes en el gasto y a aumentar los impuestos en una recesión económica. Un aspecto relevante que se definió desde un inicio en los acuerdos y pactos que conformaron a la zona euro fueron los niveles de deuda pública⁶¹, donde para este año, países como Bélgica, Grecia e Italia superaron por encima del 60 por ciento y cerca de 100 por ciento con respecto al PIB mientras que para el resto de la Unión Europea, argumentaban las autoridades monetarias, el presupuesto debía continuar equilibrado o en superávit para mantener un equilibrio económico y una base monetaria sólida. En cuanto al sistema bancario, su expansión durante el 2002 se tornó en un 4.5% anual mientras el gasto público tuvo recortes de un 5 por ciento aproximadamente, siendo esto una vez más una muestra del carácter deflacionario de las instituciones y de las políticas que se diseñaron para la zona euro (Philip Arestis y Malcolm Sawyer, 2002).

País \ Año	2001	2002
Bélgica	106.5	103.4
Alemania	59.1	60.7
Irlanda	34.5	31.8
Grecia	103.7	101.7
España	55.6	52.6
Francia	56.9	58.8
Italia	108.3	105.4
Luxemburgo	6.3	6.3
Países Bajos	50.7	50.5
Austria	66.8	66.2
Portugal	53.8	56.8
Finlandia	42.5	41.5
*Porcentaje del PIB(datos anuales)		

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística.

⁶¹ Al referirse a Deuda Pública, se refería a la deuda bruta sin contemplar los activos del gobierno, es decir, sólo se contemplan los pasivos del gobierno, tales como los bonos del gobierno, letras del Tesoro, y sin incluir las obligaciones del gobierno en los pagos futuros.

El 9 de octubre de ese año, la Comisión Europea recomendó la conclusión de las negociaciones de adhesión con los siguientes países para finales de 2002: Chipre, República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Eslovaca y Eslovenia. La Comisión estimó que dichos países estarían en condiciones de formar parte de la UE a principios de 2004. (europa.eu)

A pesar del crecimiento negativo de la demanda interna en el inicio del 2002, el BCE vio la posibilidad de una recuperación gradual en el curso de este año, sin embargo, el BCE, rápidamente disipó cualquier esperanza, principalmente para los mercados financieros para nuevos recortes de tipos de interés. Para diciembre de este año, el BCE declaró que el crecimiento económico ya no se daría a finales de 2002 como se había previsto, ya que el crecimiento se postergaría para el 2003. Aparentemente, la situación en la unión europea aún no se mostraba tan dramática, la OCDE previó que el ratio de déficit de la Unión Europea reduciría al igual que su deuda, siempre y cuando el PIB reanudara su crecimiento como también se había programado. (Jörg Bibow, 2003)

Aunque en general la situación de la Unión Europea comenzaba a tornarse complicada, había países que tenían más problemas que otros, como el caso de Alemania que se encontraba en una camisa de fuerza fiscal que le pedía ser una perversa respuesta ante la recesión sufrida en ese momento; Francia, Italia y Portugal se encontraban en una situación presupuestaria parecida a la de Alemania. Lo que resultaba común en la solución de los conflictos de la unión monetaria era el conocido comportamiento del BCE, quién se negó a estimular la demanda interna para la estimulación del empleo generando un problema adicional a la situación presupuestaria y a los niveles de ingresos disponibles. Sin embargo, de acuerdo a los análisis realizados, el negativo desempeño del BCE no era el principal obstáculo para bloquear la consolidación fiscal, también se encontraba el

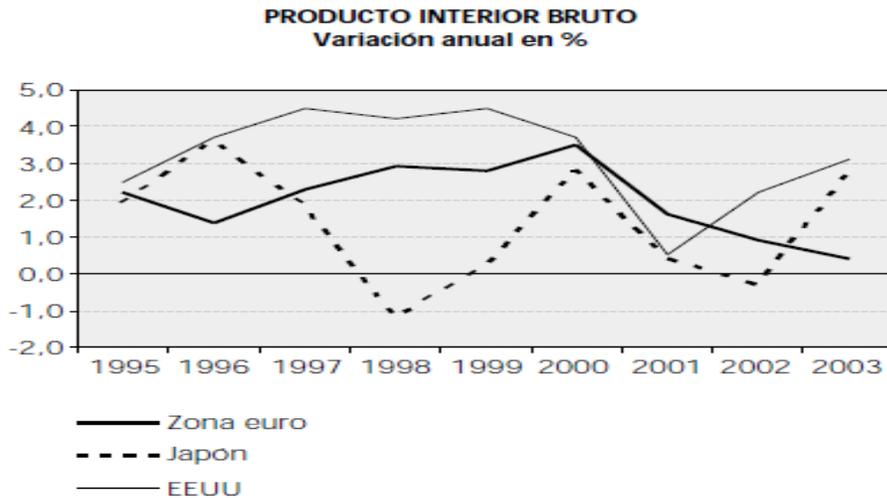
desarrollo de las condiciones monetarias que había generado conflictos desde 2001. Si bien, la demanda interna mostró cada vez menos vivacidad, la fuerte apreciación del euro desde abril de 2002 aumentó cada vez más estas condiciones y el riesgo de la economía de la zona del euro. (Jörg Bibow, 2003)

Con las esperanzas de una rápida recuperación en 2002, la zona euro se preparaba para el 2003 con la posibilidad de tener otro año de estancamiento, el desempleo había aumentado y la brecha de crecimiento económico se mostraba en decadencia. En enero de ese año Grecia asumió la presidencia del Consejo de la Unión Europea y el 1º de febrero entró en vigor el tratado de Niza⁶².

La débil situación de la economía europea existente a finales de 2002 continuó en la primera mitad del año 2003 con un estancamiento del PIB en los dos primeros trimestres. Sin embargo la actividad mejoró en el tercer y cuarto trimestre del año lo que permitió un crecimiento del PIB en el conjunto del año 2003 del 0,4 por ciento en la UE y del 0,7 por ciento en los países de esta consolidación económica que aún no adoptaban al euro como moneda de curso legal (Reino Unido, Suecia, Dinamarca). Cabe mencionar que a pesar de los signos de recuperación en la actividad económica en la segunda mitad del año 2003, la zona del euro registró un crecimiento económico por debajo de su senda potencial durante los tres últimos años. (Boletín Económico de ICE N°2800) Esto se muestra en la gráfica 1 donde se hace una comparativa de la actividad económica de la Eurozona con las economías de Japón y de EE.UU.

⁶² El propósito primario del Tratado de Niza era reformar la estructura institucional para afrontar la ampliación de la Unión Europea, una tarea que tendría que haber llevado a cabo la Conferencia Intergubernamental del Tratado de Ámsterdam.

Gráfica 1



Fuente: Extracción del Boletín Económico de ICE N°2800

La aportación de la demanda interna al crecimiento fue moderada en este periodo, positiva y mayor en el consumo público que en el privado, sin embargo la formación bruta de capital fijo se torno negativa en el conjunto del año. Los índices PMI de manufacturas experimentaron algo similar a mediados del 2003 y superaron al final del año el umbral de una fase contractiva a una expansiva, beneficiando la situación del sector servicios. Las exportaciones tuvieron una notable contracción al inicio del 2003, pero a partir del tercer trimestre repuntaron, pese a las presiones sobre la competitividad producidas por la apreciación del euro. En este año, las exportaciones de bienes y servicios aumentaron en pequeñas cantidades de un 6.1 por ciento a un 6.2 por ciento. (Íbid)

El crecimiento era clave para el tema de la sostenibilidad de la deuda, cuanto mayor fuera la tasa de crecimiento del PIB, mayor sería la proporción tolerable de déficit compatible con el ratio de deuda. En el caso de Alemania, el crecimiento del PIB nominal paso de un 2 por ciento en el transcurso de la década de 1990 a cero por ciento en el 2003. Por lo que este crecimiento nulo requirió la emisión de deuda neta cero, o lo que mejor se entiende como un equilibrio presupuestal, para evitar que cualquier relación con la deuda determinada se

elevara. En este periodo difícil para la unión europea, Alemania era el país con la peor situación presupuestaria desde la unificación, su situación era tan preocupante que debido al crecimiento presentado, no era propicio a una solidez de las finanzas públicas. (Jörg Bibow, 2003)

Al ser Alemania la mayor economía de Europa, su desempeño se veía obligado a tener un impacto significativo en la Unión Económica. Sin embargo, el empleo disminuyó y las tasas de bancarrota entraron en un territorio inexplorado. Al igual que el año anterior, Alemania respondió a la recesión elevando los impuestos y las contribuciones a la seguridad social. Otra respuesta que tuvo este país fue llevar a cabo otro ajuste fiscal. La actividad económica disminuyó -0.1 por ciento después de haberse estancado prácticamente en 2002 con un crecimiento anual de 0.2 por ciento. (Boletín Económico de ICE N°2800)

Tabla 5

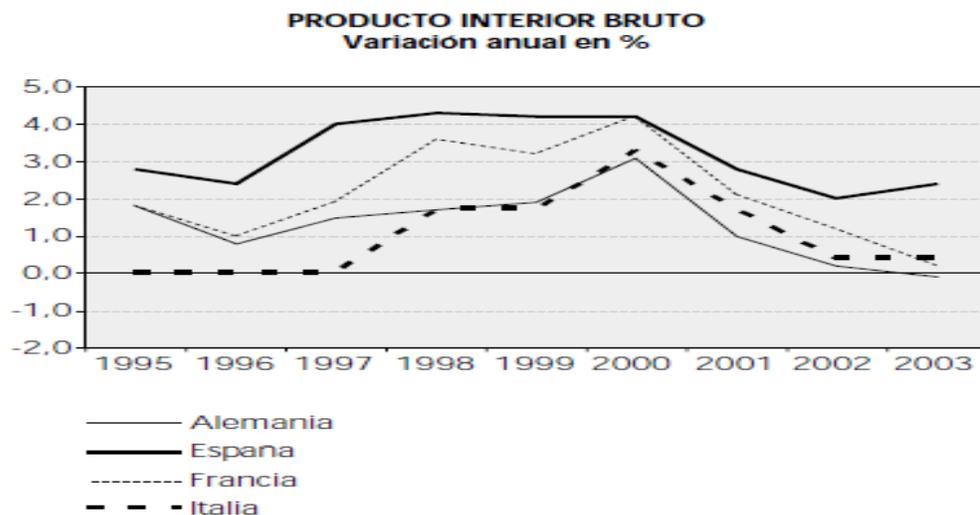
PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS Alemania				
Período	2000	2001	2002	2003
PIB	2,9	0,8	0,2	-0,1
Consumo Privado	2,0	1,4	-1,0	-0,2
Consumo Público	1,0	1,0	1,7	0,7
Inversión Total.....	2,7	-4,2	-6,7	-3,3
Producción.....	10,1	-4,9	-9,1	-4,0
Construcción.....	-2,6	-4,8	-5,8	-3,4
Otras.....	9,0	5,6	1,6	1,8
Demanda Interna	1,8	-0,8	-1,6	0,1
Exportaciones de bienes y servicios..	13,7	5,6	3,4	1,1
Importaciones de bienes y servicios..	10,5	0,9	-1,7	2,0

Fuente: Extracción del Boletín Económico de ICE N°2800

Sin embargo, en comparación con el resto de los países europeos, los dos últimos trimestres permitieron observar una ligera mejoría al darse una progresión positiva en ambos periodos. En el caso de la economía francesa, se registró prácticamente un

estancamiento del 0.2 por ciento para este periodo, siendo el peor comportamiento de la economía francesa desde hacía diez años, situándose por debajo del crecimiento del conjunto de la eurozona por vez primera desde 1997. Para el caso de Italia, como en el conjunto de la Unión Europea, la actividad económica se mostró débil en el ejercicio 2003. El PIB aumentó un 0,4 por ciento en relación al año precedente. Esta cifra representó la menor tasa de crecimiento desde 1993 cuando la actividad se contrajo un -0,9 por ciento. Mientras que la economía española prosiguió su gradual senda de recuperación, iniciada a mediados de 2002, con un crecimiento en el conjunto del año 2003 del 2,4 por ciento; crecimiento basado en la fortaleza de la demanda interna, que aportó 3,4 puntos al PIB, principalmente por el consumo y la inversión en construcción.

Gráfica 2



Fuente: Extracción del Boletín Económico de ICE N°2800

No obstante, en el resto de la UE, el crecimiento del PIB nominal también había caído muy por debajo de la norma implícita en el Tratado de Maastricht. Tras tocar fondo en el primer semestre de 2003, las economías de la zona del euro tomaron un nuevo rumbo en el segundo semestre del año. Según las estimaciones, la tasa media de crecimiento

correspondiente al año en su conjunto fue del 0,4 % en la zona del euro. Dada la tendencia al alza del crecimiento y el comercio globales, y la renovada confianza de los productores y consumidores nacionales, la recuperación empezó a cobrar impulso en ese año. (ec.europa.eu)

El 2004 fue el año marcado por la incorporación de diez nuevos estados a la Unión Europea. Mejoraron las perspectivas económicas en el contexto de un favorable marco económico internacional. El crecimiento fue impulsado principalmente por fuertes exportaciones, mientras que la demanda interna de la zona del euro aumentó a un ritmo lento aunque sostenido. Sin embargo, la contribución al crecimiento de la expansión de la inversión y el consumo privados, fueron demasiado inestables para que se pudiera hablar de una recuperación segura. Las condiciones monetarias se mantuvieron flexibles, con unos tipos de interés a corto y largo plazo situados en un nivel históricamente bajo, y la política fiscal estuvo caracterizada por el efecto de amortiguación de los estabilizadores automáticos. (Comisión de las Comunidades Europeas)

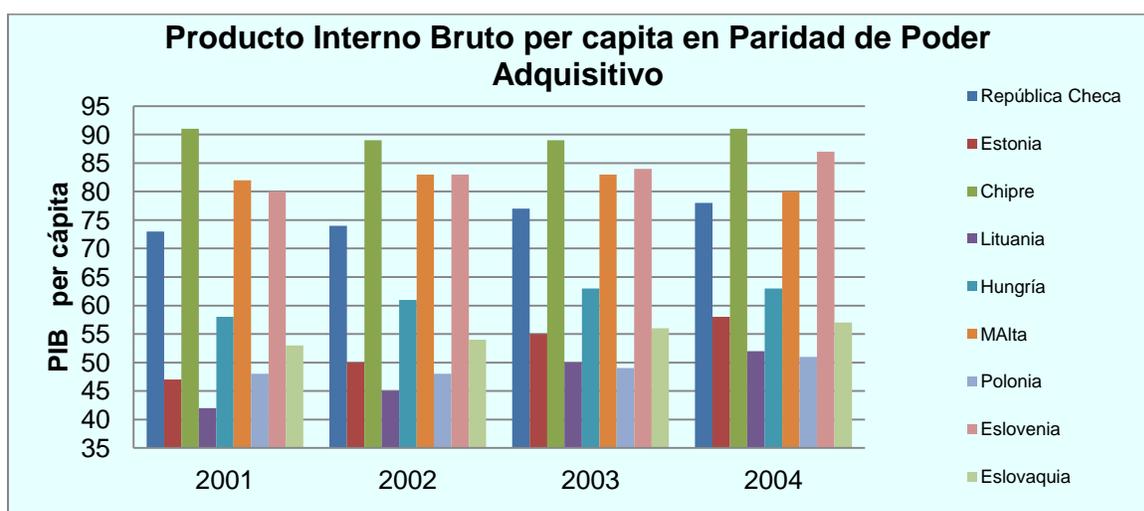
El primero de mayo de 2004 el Tratado de Adhesión entró en vigor y se hizo realidad la mayor ampliación que haya experimentado la Unión Europea, tanto en dimensiones como en diversidad, con diez nuevos países (Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa) que sumaron más de 100 millones de ciudadanos a la Unión. (europa.eu)

Debido a que los nuevos Estados miembros tenían niveles de renta significativamente inferiores a los de la UE, pareció importante determinar los principales instrumentos de política económica que podían impulsar un proceso sostenido de aproximación económica. Los nuevos Estados miembros iniciaron un largo proceso de aproximación de sus economías mucho antes de su adhesión, en la fase de transición a principios de los años

noventa, aunque sólo a un ritmo moderado en la mayoría de los casos. (europa.eu) En la gráfica 3 se muestra el comportamiento del PIB per cápita de los nuevos Estados miembros antes y en el momento en que se unieron a la zona euro y en la gráfica 4 se muestra el PIB per cápita de los miembros iniciales de la consolidación económica del 2001 al 2004.

En las gráficas siguientes podemos observar que existe una diferencia bastante notable en cuanto a los porcentajes de PIB per cápita en PPA⁶³ entre los dos grupos, sorprendiendo que los nuevos integrantes se encontraban muy por debajo de los valores de los integrantes iniciales, sobre todo de Luxemburgo, país que desde el inicio de la consolidación económica cumplía con todos los requisitos macroeconómicos.

Gráfica 3

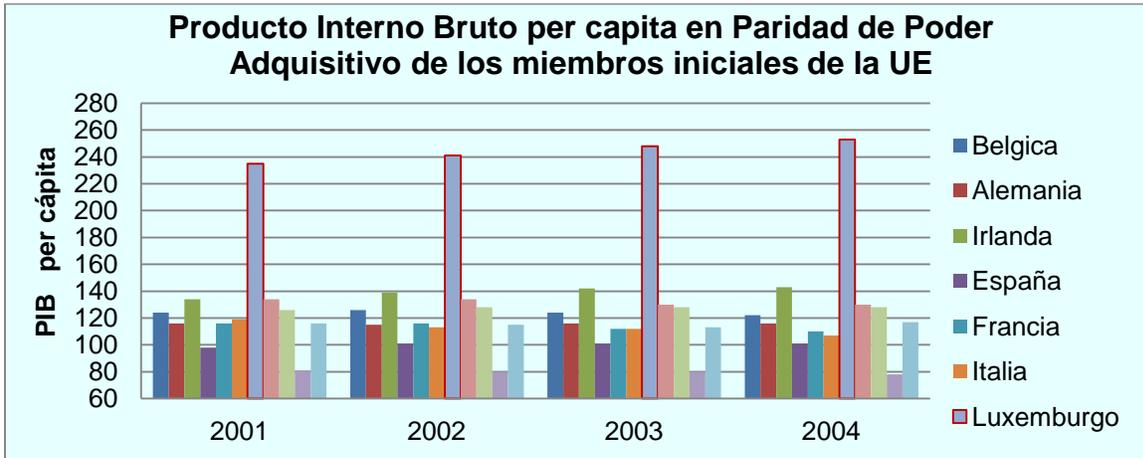


* Índice (EU28 = 100)

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística.

⁶³ la asignación del valor del PIB per cápita en PPA está en base al porcentaje de PIB per cápita en PPA de toda la zona euro, que en este caso representaría en 100%

Gráfica 4



* Índice (EU28 = 100)

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística

En 2004, el BCE incurrió en una pérdida económica significativa que se debió a la depreciación de sus reservas en dólares estadounidenses. Para el Bundesbank, los beneficios anuales cayeron de más de 11 y 5 millones de euros respectivamente en 2001 y 2002, a menos de mil millones de euros en 2004, causando enormes deficiencias en los planes presupuestarios federales. También en este año aumentaron los impuestos indirectos y los precios administrados, lo que reflejó la desesperada actitud de los ministros de finanzas por intentar mantener el déficit presupuestario por debajo del 3 por ciento, llevando a la inflación a un alza considerable que alcanzó 0.7 puntos porcentuales a finales del 2004. (Banca Central Gona Astray, 2005)

El estancamiento prolongado de la economía y el aumento del desempleo fueron una de las causas de problemas presupuestarios. Sin embargo, al igual que en los años anteriores, el BCE priorizó formular una política monetaria sólida que argumentó sería la primera línea de defensa ante los conflictos económicos. Contrario a la política monetaria, la política fiscal se veía sujeta a las modificaciones que se realizaran para conservar una inflación

aceptable por las autoridades económicas de la UE al igual que el nivel de déficit público.
(Jörg Bibow, 2005)

Para la zona del euro, la recuperación provisional de la demanda interna durante el segundo semestre de 2004 se desaceleró considerablemente en el 2005. Aunque los datos en general apuntaban a una intensificación de la actividad durante el segundo semestre del 2005, el comportamiento del PIB se torno a la baja para este periodo, principalmente para Italia. Los riesgos continuaron empañando las perspectivas, en vista de la debilidad constante de la demanda interna final y de la falta de resistencia de las economías de la zona frente a los shocks externos. El impacto en los mercados financieros se limitó a un pequeño incremento de los diferenciales en los países muy endeudados y una modesta depreciación del euro. Sin embargo, los datos que se exponían en los análisis económicos de ese periodo auguraban un fortalecimiento, especialmente en las exportaciones y en el sector manufacturero. Las empresas presentaban balances cada vez más alentadores. Aunque las cifras de desempleo seguían siendo elevadas para la UE, el empleo se mostraba cada vez más resiliente que en otros periodos económicos. Las tasas de interés a largo plazo mostraban mínimos históricos, y la solidez del crecimiento mundial se sumaba a la apreciación del euro. (www.imf.org)

El desempeño económico dentro de la zona del euro seguía siendo muy heterogéneo en 2005. Dentro del grupo de las economías más importantes, la demanda interna fue relativamente vigorosa en España y (a excepción del segundo trimestre de 2005) en Francia, mientras que las exportaciones netas frenaron el crecimiento. En Alemania, y en menor medida en Italia, por el contrario, la demanda interna se mostró considerablemente más indolente, pero la pujante exportación neta tuvo una importancia creciente como propulsora del PIB alemán. En cuanto a la situación fiscal, el déficit de la UE aumentó en

2005; cinco países (Alemania, Francia, Grecia, Italia y Portugal) excedieron el límite, algunos por un margen considerable. El consumo privado perdió muchísimo ímpetu durante el primer semestre de 2005, en parte debido al alza de las tasas de interés, al aumento del precio del petróleo y al enfriamiento del mercado inmobiliario, que aún así conservaba sus valores elevados. (www.imf.org)

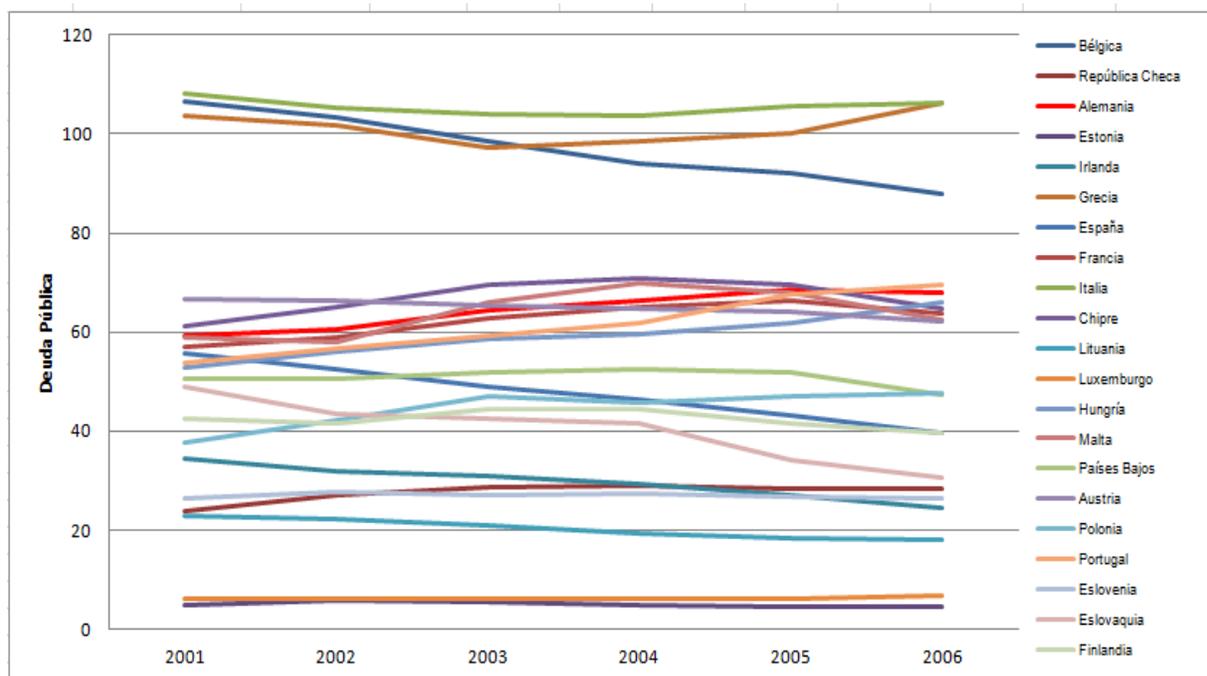
En el plano político, el rechazo de la constitución de la Unión Europea (UE) en Francia y los Países Bajos, seguido del amargo fracaso de las negociaciones sobre el presupuesto de la UE, repercutió poco en la confianza hasta el momento, y el impacto en los mercados financieros se limitó a un pequeño incremento de los diferenciales en los países muy endeudados y una modesta depreciación del euro. En este año, desarrollaron actividad económica más de 240.000 cooperativas, sólidamente implantadas en todos los sectores de actividad económica, siendo especialmente importantes en la agricultura, la intermediación financiera, la distribución comercial, la vivienda y el trabajo asociado en la industria, la construcción y los servicios. Estas cooperativas proporcionaron empleo directo a 4,7 millones de trabajadores y agruparon a 143 millones de socios. (CESE)

A mediados del 2005, pocos países de la zona del euro no estaban luchando con los límites impuestos sobre el déficit excesivo. Desde el punto de vista alemán, la estimulación a la demanda interna continuaría estando como resguardo el ahorro público que harían los países en los años siguientes. Pese a que algunas cifras demostraban que la situación de la Unión Monetaria mejoraba, los impulsos que se realizaban no eran suficientes para sacar a la UE del estancamiento en el que se encontraba.

La sostenibilidad de las finanzas públicas dependía enormemente del crecimiento del PIB, sin embargo, para algunos países como Alemania, sus finanzas públicas estaban en camino de un fuerte aumento del ratio de la deuda. En la gráfica 5 se muestra el

comportamiento de la deuda pública bruta desde el 2001 hasta el 2005 de los países miembros de la Unión Europea. En esta misma se puede apreciar de color rojo el comportamiento de la deuda de Alemania, aunque se menciona que su situación de deuda pública en relación al PIB es alta, éste país no tiene índices tan altos como Italia o Grecia. El 2005 se esperaba como el año en el que los países miembros tendrían la suerte de conseguir el tan deseado tres por ciento de déficit. Con un déficit cercano al tres por ciento, la zona del euro se encontraría en curso a obtener una deuda proporcional de alrededor del 100 por ciento debido al periodo de estancamiento en el que se encontraban.

Gráfica 5: Deuda Pública Bruta 2001 – 2006



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística

Durante los años transcurridos desde la creación de la zona del euro, el euro se impuso como moneda fuerte y estable en los mercados nacionales e internacionales y se erigió en uno de los pilares del sistema monetario internacional. El euro fue un importante vehículo para las transacciones financieras internacionales y modificó la configuración de los

mercados de capitales internacionales. También permitió proporcionar bajas expectativas de inflación y estabilidad económica en toda la unión monetaria. Asimismo, protegió a las economías de los Estados miembros frente a turbulencias en el mercado de cambios, que en el pasado a veces los habían afectado profundamente en períodos de crisis financieras internacionales. (La economía de la UE: Informe 2006)

Sin embargo, esto no significó que la zona del euro estuviera funcionando con plena eficiencia o que el calendario político estuviera completo. La persistencia de un crecimiento débil y de divergencias en materia de crecimiento e inflación suscitó cuestiones acerca de si el ajuste interno en la zona del euro estaba funcionando de forma armónica y si sus miembros habían integrado plenamente en la formulación de su política económica las implicaciones de pertenecer a una unión monetaria. Si llegaron a provocar tensiones, tales divergencias podrían debilitar la cohesión en la zona del euro y dificultar la coordinación de políticas y la aplicación de la política monetaria común. (La economía de la UE: Informe 2006)

Durante el 2006, las divergencias entre las tasas de inflación y crecimiento de los distintos países seguían existiendo en la UE. Las diferencias persistentes en materia de inflación y unos amplios desequilibrios de las balanzas por cuenta corriente en los primeros años del euro habían en algunos casos el resultado de un ajuste más bien lento. Este último factor explicó algunas variaciones de las tasas de crecimiento, que fueron más amplias de lo que esperaban, considerando el potencial de producción. Si el ajuste hubiera sido más eficiente, las economías que estaban sufriendo un período de ralentización tras perder competitividad habrían vuelto más rápidamente a su tendencia de crecimiento a medio plazo. De forma similar, los períodos de alta inflación nacional no habrían sido tan prolongados. De modo más general, la zona del euro no había logrado alcanzar en sus primeros cinco años un

periodo sostenido con un alto nivel de crecimiento y empleo como se planteaba en el inicio de la unión.

De 2000 a 2005 la tasa de referencia del Banco Central Europeo fue descendente. Sin embargo, una tasa de interés única para la UE tuvo repercusiones distintas entre los países miembros. Para aquellos con altas presiones inflacionarias como Grecia, Irlanda y España, la tasa de interés resultaba muy baja y en su momento estimuló el auge en el sector de la construcción; mientras que para Alemania, con su tradicional estabilidad de precios, la misma tasa se percibía demasiado alta.

La tasa de paro normalizada de la zona del euro se incrementó ligeramente en agosto del 2006, hasta situarse en el 7,9%, frente al 7,8% registrado en julio, si bien la tasa de paro permaneció por debajo de las cifras registradas en el primer semestre del año, los descensos mensuales en el número de parados se moderaron progresivamente en los últimos meses. (Boletín Mensual, noviembre 2006)

Gráfica 6: Desempleo



Fuente: Extraído de Boletín Mensual, noviembre 2006.

En este periodo, el salario medio español se alejó de la media europea, ya que la remuneración promedio en la UE tuvo un incremento real del 3.9% y la española sólo de un 1.3%. Fue el único país que, estando por debajo de la media, no se aproximó a la misma. Mientras que los costes laborales aumentaron durante el periodo 1999-2004 sólo un 3.7%, los beneficios empresariales aumentaron un 73%. (Gerardo Reyes Guzmán y Carlos Moslares García, 2010)

Entre 1998 y 2006 el intenso dinamismo registrado en los mercados de la vivienda de Estados Unidos, Reino Unido y España, se tradujo en crecimientos interanuales de los precios significativos, superiores en muchos casos al 10% interanual, en términos reales, fase que vino seguida de una notable corrección posterior, en contraste, con otras economías, como Alemania (Navarro, 2010).

Países como Grecia, España, Portugal, Irlanda e Italia quedaron expuestos a una tasa de interés real transitoriamente menor al promedio, que alentó la toma de créditos privados y estimuló, vía rentabilización de los servicios y la especulación financiera e inmobiliaria, un transitorio boom de crecimiento. Salvo en España, las nuevas condiciones provocaron también una elevación de los salarios nominales, afectando aún más la competitividad del sector productor de bienes. La contrapartida fue un incremento del déficit en la cuenta corriente del balance de pagos, en algunos casos superior al 20% del PIB. (Gerardo Reyes Guzmán y Carlos Moslares García, 2010)

En la tabla 6 se muestra el saldo en cuenta corriente de determinados países de la UE, entre los que se encuentran los países del Este de Europa antes mencionados. Los datos revelan la dramática situación que la Unión Europea atravesaba en el 2006 como consecuencia de los malos resultados económicos sufridos en años anteriores.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Bulgaria	-5.5	-7.3	-5.6	-8.5	-6.6	-12.4	-17.8
Estonia	-5.3	-5.4	-9.8	-11.3	-11.7	-10.0	-16.7
Irlanda	0	-0.6	-1.0	0	-0.6	-3.5	-3.6
Grecia	-7.7	-7.2	-6.5	-6.6	-5.8	-7.5	-11.1
España	-4.0	-3.9	-3.3	-3.5	-5.3	-7.4	-8.9
Italia	-0.5	-0.1	-0.8	-1.3	-0.9	-1.7	-2.6
Chipre	-4.9	-3.2	-3.7	-2.3	-5.0	-5.9	-6.9
Letonia	-4.8	-7.6	-6.6	-8.2	-12.9	-12.5	-22.5
Lituania	-6	-4.7	-5.1	-6.8	-7.7	-7.1	-10.6
Hungría	-8.5	-6.0	-7.0	-8.0	-8.6	-7.5	-7.6
Malta	-12.4	-3.8	2.4	-3.1	-6.0	-8.8	-2.9
Portugal	-10.4	-9.9	-8.1	-6.1	-7.6	-9.6	-10.1
Eslovaquia	-3.5	-8.3	-7.9	-0.8	-3.4	-8.4	-8.2

Fuente: Extraído de Andrés Musacchio, abril/junio 2013

Aunque la mayoría de los países de la región todavía presentan niveles bajos de desarrollo financiero en comparación no sólo con las economías desarrolladas, sino también con países con un nivel similar de renta per cápita, en los países de Europa central, oriental y sudoriental, el ritmo de desarrollo de los respectivos sectores financieros experimentó una notable aceleración en los últimos años.

El rápido crecimiento del crédito al sector privado observado en varios países de la región planteó riesgos para la estabilidad macroeconómica y financiera. Los riesgos de carácter macroeconómico se refirieron, en particular, a un recalentamiento de la economía y al consiguiente deterioro de la balanza por cuenta corriente. Por lo que atañó a la estabilidad financiera, señalando que la velocidad del crecimiento del crédito dificultó la capacidad de evaluación y gestión del riesgo de los bancos, situación que, unida a un exceso de optimismo respecto a las perspectivas futuras, dio lugar a una asignación ineficiente del crédito. El desarrollo financiero en la eurozona avanzó a un ritmo rápido durante este periodo, impulsado por los profundos cambios registrados en la estructura de la propiedad y en las operaciones de préstamo del sector bancario, por las políticas macroeconómicas y del sector financiero y por factores cíclicos. (Boletín Mensual, noviembre 2006)

El aumento del crecimiento de la inversión en construcción hasta el 2,5% en el primer semestre del 2006 representó la tasa de crecimiento más elevada de los últimos cinco años, aproximadamente. La evolución observada en el primer semestre del 2006 en su conjunto fue prácticamente similar tanto en la inversión residencial como en la inversión no residencial (que representan cada una de ellos la mitad del total de la inversión en construcción), que crecieron un 2,1% y un 2,9%, respectivamente. Los dos países que más contribuyeron al crecimiento de la inversión en construcción en el primer semestre del 2006 fueron España, con aproximadamente 0,6 puntos porcentuales, y Francia, con alrededor de 0,4 puntos porcentuales. Cabe mencionar también la evolución en Alemania, donde la inversión en construcción se redujo un 2,9% en el primer trimestre del 2006, pero aumentó un 4,6% en el segundo trimestre, lo que se tradujo en una contribución positiva al crecimiento semestral de la inversión en construcción relativamente reducida (0,1 puntos porcentuales). (Boletín Mensual, noviembre 2006)

En el caso de España, el auge en la construcción estuvo auspiciado por las autoridades, no sólo al proporcionar terrenos y aprobar proyectos de construcción, sino facilitando el crédito a través de las cajas de ahorro, de lo que también se beneficiaban funcionarios públicos. (Gerardo Reyes Guzmán y Carlos Moslares García, 2010)

En el caso de la inversión en vivienda, el crecimiento se encontraba en consonancia con la situación generalmente dinámica que se observaba en varios mercados de la vivienda de la zona del euro, con aumentos en los precios de la vivienda.

El excedente bruto de explotación, un indicador del crecimiento de los beneficios empresariales en la zona del euro y una fuente importante de financiación interna de las inversiones de las empresas, se incrementó un 1,3% y un 1,8%, en tasa intertrimestral, en el primer y en el segundo semestres del 2006. Estas tasas de crecimiento intertrimestral

fueron las dos más elevadas observadas en este indicador desde la segunda mitad del 2001. El crecimiento de los beneficios, que siguió estrechamente el crecimiento de la inversión real en el 2005 y en el primer semestre del 2006, se basaba en la moderada evolución de los salarios y en la recuperación sostenida de la demanda. (Boletín Mensual, noviembre 2006)

Sin embargo, los despuntes económicos que se generaban eran solo resultado de los múltiples créditos que se otorgaban con tanta facilidad a todo habitante que se encontraba en la zona del euro, algunos otorgados para la creación de empresas pero la gran mayoría para impulsar al sector financiero e inmobiliario.

3.4 La Economía Europea ante la Crisis actual 2007 – 2010

En 2007, la adhesión de Rumanía y Bulgaria completó la quinta ampliación de la UE, iniciada en mayo de 2004. El Consejo de la Unión Europea nombró a Meglena Kuneva (Bulgaria) y a Leonard Orban (Rumanía) miembros de la Comisión Europea para el periodo comprendido entre el 1 de enero de 2007 y el 31 de octubre de 2009. Con la incorporación del búlgaro, el irlandés y el rumano, la UE pasó a tener 23 lenguas oficiales, en este año Eslovenia adoptó el euro sin contratiempos. Alemania asumió la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. (europa.eu) Con 27 estados miembros y con una población combinada de más de 500 millones de personas, la zona euro generaba un PIB cercano a 13,000,000,000,000, de euros, siendo la economía más grande del mundo.

Después de un amplio periodo de inconsistencias económicas, de otorgar créditos fáciles y baratos, fomentar la visión a corto plazo y la excesiva asunción de riesgos por parte de los mercados financieros, impulsó el comportamiento especulativo dando lugar a desequilibrios importantes. En un inicio estos desequilibrios se manifestaron como un problema de grave

falta de liquidez y de endeudamiento por parte de las entidades financieras. Sin embargo, los problemas del sistema financiero rápidamente se transmitieron a la economía real, con una fuerte contracción del crédito reduciendo la inversión empresarial y de demanda interna, que en el caso de la unión europea ya estaba bastante contraída.(Elena F. Perez)

El sector inmobiliario experimentó un ciclo muy dinámico desde la segunda mitad de los noventa hasta el principio del 2000, fechas muy recientes en numerosos países, destacando Estados Unidos, Reino Unido y España, lo que se reflejó en incrementos notables en los precios de la vivienda y en un creciente protagonismo del sector de la construcción en la economía. Esta fase de auge de los mercados residenciales vino seguida de otra de declive, en la que los precios y la actividad retrocedieron. Unido a la constricción salarial, la reforma inmobiliaria y la liberalización del suelo, se permitió que grandes flujos de capitales, provenientes principalmente de la banca alemana y francesa, encontraran acomodo y grandes beneficios especulando en territorio español, de manera que se fuera gestando una enorme burbuja inmobiliaria que explotó en 2007. (Enrique Casais Padilla, 2011)

La crisis generada en este año fue causa de los desequilibrios económicos sufridos en el resto del mundo y a la inestabilidad económica de la Unión Europea. Debido a estas características, al surgir el colapso de la banca de inversión estadounidense, provocó la baja de los precios de las acciones y la insolvencia de diversas entidades bancarias. Esta situación se extendió desde la Banca a la esfera estatal, generando escenarios sucesivos de crisis en Grecia, Portugal, España e Irlanda, entre otros países, desembocando una crisis financiera y bancaria sistemática que se transformaría, debido al impacto macroeconómico sobre las empresas y las familias, en una crisis real de escala planetaria.

Ante esta situación y en pro de resguardar la seguridad de su moneda, la UE decidió adoptar planes de rescate para asistir a los estados más afectados por esta situación.

No obstante, estos planes de rescate sorprendieron mucho a los miembros de la eurozona y a la población en general, ya que, en este momento crítico de la historia económica contemporánea, los países de la zona del euro con dificultades financieras derivadas de la crisis descubrieron una amarga verdad que existía desde que se consolidó la unión monetaria: la máquina de hacer billetes nunca más sería utilizada para combinar la política monetaria y la política fiscal. La creación del BCE, como un organismo supranacional al margen de los Estados, se convirtió en un golpe de Estado financiero al apropiarse de la política monetaria de la UE. (Enrique Casais Padilla, 2011)

La política de la disciplina fiscal, de la reducción del déficit, la deuda, el tamaño del gobierno y del sector público, que los gobernó antes de la crisis, se esgrimió ahora como programa para salir de ella. Se trató, en definitiva, de reducir el Estado de bienestar, recortar los derechos laborales, debilitar a los sindicatos, reducir los salarios y aumentar la explotación para, en definitiva, incrementar los beneficios de las clases empresariales. (Íbid)

Sin embargo, la aplicación de estas medidas económicas, asistidas por el FMI y dominadas principalmente por la banca alemana, llevaron a los países estancados (Grecia, España, Portugal, Irlanda y los Países Bálticos) a resultados desastrosos, reduciéndose el PIB de éstos países en promedio un 20%.

Tabla 7: Tasa de Crecimiento real del PIB

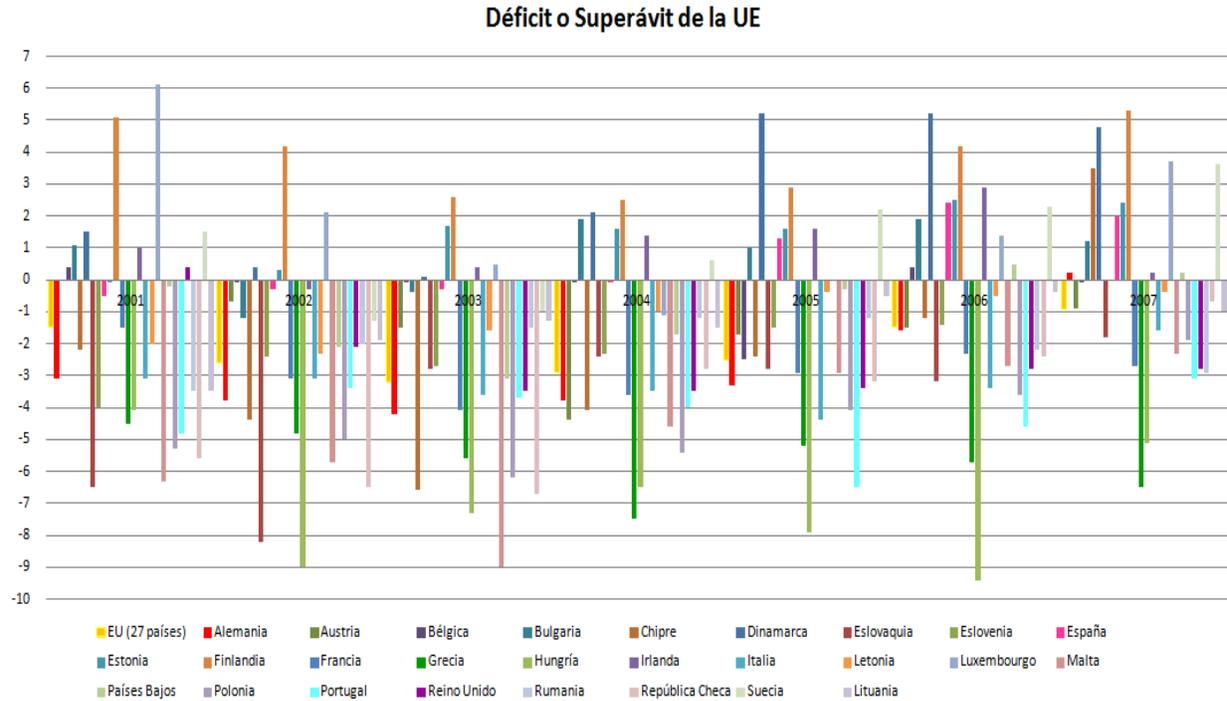
Año País	2004	2005	2006	2007
Estonia	6.3	8.9	10.1	7.5
Irlanda	4.2	6.1	5.5	5
Grecia	4.4	2.3	5.5	3.5
España	3.3	3.6	4.1	3.5
Letonia	8.8	10.1	11	10
Lituania	7.4	7.8	7.8	9.8
Portugal	1.6	0.8	1.4	2.4
*Variación porcentual respecto al año anterior				

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística.

Mientras el BCE se limitaba a recomendar planes de austeridad fiscal y abandonaba a su suerte a los países en dificultades, los países de la zona euro mediante el déficit público trataron de socializar de alguna manera las pérdidas de la burbuja financiera. Los países con soberanía monetaria lo utilizaron ampliamente para monetizar el déficit y financiar la política fiscal expansiva, a la vez que para garantizar la deuda y estabilizar su valor en los mercados financieros. Por el contrario, los países de la UE sin soberanía monetaria se enfrentaron al déficit con el único instrumento, que era la deuda pública, que en consecuencia creció aún más, (Enrique Casais Padilla, 2011)

En la gráfica 6, se observa el comportamiento del déficit de los países con mayores complicaciones económicas, algunas de las cifras más grandes corresponden a los países que se integraron en el 2004 (Hungría con un déficit de 5.1%), que como había mostrado anteriormente eran los países que se encontraban en mayor desventaja comparados con los miembros originales. El déficit de la Unión Europea (27 países) para el 2007 se situaba en 0.9%, mientras que países como Grecia (6.5%), España (2%) o Portugal (3.1) ya comenzaban a mostrar indicios de los altos índices de endeudamiento que estaban adquiriendo de acuerdo a los niveles de déficit que presentaban en 2007.

Gráfica 7: Niveles de Déficit o Superávit de la UE como porcentaje en el PIB



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística.

En el caso de España, el colapso de la burbuja inmobiliaria provocó el enorme problema de la falta de crédito en este país, mientras que la reducción de la masa salarial creó el enorme problema de endeudamiento privado y la escasa demanda interna. Entre los años 2000 y 2007 el porcentaje destinado por los hogares españoles a la vivienda pasó del 12.40% al 25.63% del gasto total. En cifras absolutas, que significó pasar de gastarse unos 80 000 millones de euros en vivienda al año a más de 200 000 millones de euros (Navarro, 2010a). Todo esto a causa de la burbuja inmobiliaria que en determinado periodo causó impacto en la producción provocando que los propietarios de las viviendas se vieran cada vez más ricos de lo que eran, aumentando su consumo. Al estallar la burbuja, los propietarios no tuvieron más opciones de pago, abandonando sus viviendas y sin ninguna opción de posible comprador, donde de acuerdo con el Consejo General del Poder Judicial,

durante los años 2007 a 2009 se firmaron unas 178 000 ejecuciones hipotecarias frente a las 47 379 del trienio anterior.

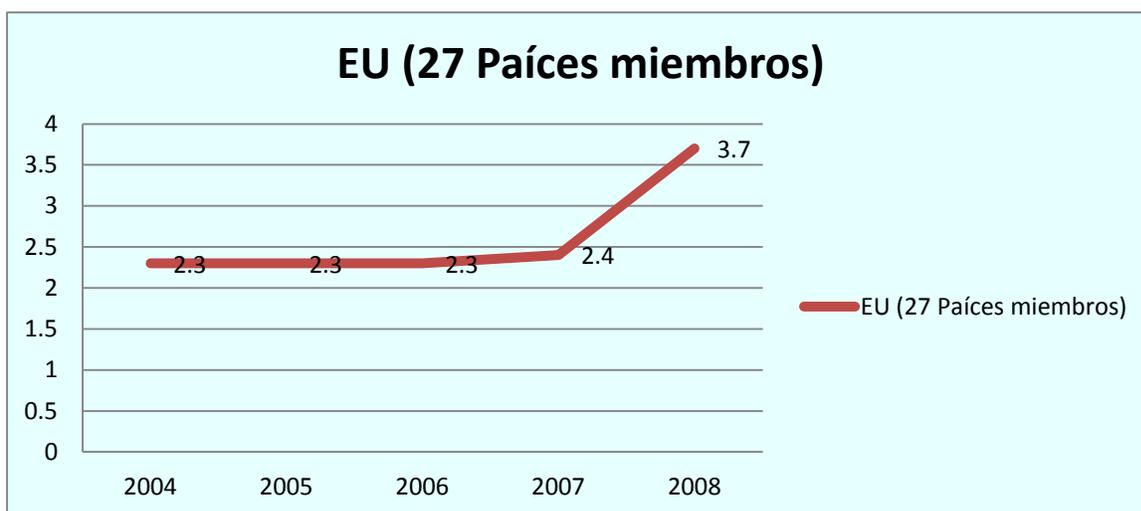
Ante la crisis iniciada en 2007, las autoridades económicas y políticas de la UE decidieron realizar algunas actualizaciones a los Programas de Estabilidad y Crecimiento, donde el pilar preventivo del PEC estableció que cada Estado miembro estaba obligado a remitir anualmente a la Comisión su Programa de Estabilidad, incluidas sus previsiones macroeconómicas y planes económicos y fiscales. Con alguna excepción, estos programas fueron remitidos a la Comisión en los últimos meses de cada año, con las perspectivas para los siguientes años.

A finales de 2007 los países enviaron sus respectivos programas (de Estabilidad y Crecimiento o de Estabilidad y Convergencia, según los casos) correspondientes al año 2008 y siguientes. Como la crisis se había desatado en agosto de ese mismo año, estos Programas no recogieron en su contenido tanto el impacto en la economía real como las decisiones de política económica de los gobiernos que se adoptarían a lo largo de 2008 y 2009. La mayoría de países así lo hicieron; sin embargo, se produjeron excepciones fruto de las cambiantes previsiones económicas, cada vez más negativas. Algunos ejemplos fueron Alemania, que se vio obligada a enviar en enero siguiente un apéndice al programa remitido escasamente un mes antes, Italia no mandó su Programa hasta febrero de 2008, y por su parte, el Ministro de Finanzas francés envió a la Comisión una carta con posterioridad a la remisión del PEC en el que actualizaba, las previsiones para Francia.
(Juan Antonio Cerón Cruz)

La crisis suscitada alcanzaba rápidamente proporciones peligrosas. La crisis de las hipotecas y de crédito no fueron los únicos factores en la mala situación económica. Con la llegada de 2008, los precios del petróleo alcanzaron su récord máximo. Viéndose la

población obligada a pagar precios mucho más elevados por la gasolina y la calefacción, provocando que el incremento de esos productos afectaran los costes de producción y por lo tanto el aumento dramático de los precios de la comida. Para enero de 2008, por primera vez en la historia, el petróleo había alcanzado un nivel de precios sorprendente, superando los 100 dólares por barril. Los niveles de inflación se incrementaron y en julio de 2008 los precios del petróleo alcanzaron su precio máximo colocando al barril de petróleo en 147 dólares, planteándose con esto una crisis alimentaria y energética, una sobrevalorización del producto, una enorme crisis crediticia, hipotecaria y de confianza en los mercados.

Gráfica 8: Tasa de inflación de la Unión Europea (IPAC)



*Tasa media anual de cambio

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística.

Con la quiebra del Banco de inversiones estadounidense “Lehman Brothers”⁶⁴ el 15 de septiembre de 2008, la espiral negativa en la orbe financiera se desencadenó, se intensificó la crisis financiera y un número creciente de instituciones financieras europeas tuvieron problemas de liquidez, viéndose obligadas a realizar cuantiosos saneamientos de activos,

⁶⁴ Considerado el cuarto banco de inversión del mundo, contaba con un total de 55 000 cuentas y US \$150 000 millones en deudas de corto plazo a favor de diversas empresas, aseguradoras, bancos, gobiernos, fondos de inversión, etc

con repercusiones negativas en su calidad crediticia. Septiembre y octubre de ese año fueron el punto máximo de la crisis, la cual se convertiría en una crisis mundial del empleo, propagándose por toda Europa con Grecia a la cabeza y amenazando con desmantelar los últimos vestigios sociales de la economía de mercado, sin contemplar el colapso de las ganancias y los derechos sociales ganados por la población de clase trabajadora en los últimos 50 años. (C. J. Polychroniou, 2011)

Para Grecia, la posibilidad de impago de su enorme carga de deuda se hizo muy real. Desde un inicio, Grecia era una economía con graves problemas estructurales a largo plazo, conocida por su notoria ineficiencia del sector público que estaba plagado de corrupción pública, fue el eslabón más débil de la zona euro ya que sólo representaba el 2% del PIB total de la UE. Sin embargo, el que fuera una economía pequeña no impidió que su deuda se propagara a toda la unión económica europea, afectando principalmente a economías periféricas.

Mientras la crisis fiscal se extendía por toda Europa, traía a la vanguardia los efectos del euro como moneda única, convirtiéndose los problemas fiscales y la deuda soberana en los temas más urgentes. La disciplina fiscal y las graves medidas de austeridad se continuaron implementando con el fin de manejar los mercados financieros y proporcionar estabilidad al sistema bancario europeo. Grecia se encontró bajo el mando del BCE y del FMI debido al tamaño inmanejable de su deuda, convirtiéndose en objeto de severas medidas de austeridad. Portugal, España, Italia, Francia e Inglaterra se unieron al grupo de países con medidas de austeridad, sometiéndose a profundos recortes presupuestarios. Letonia y Rumanía también se encontraron bajo la supervisión del BCE y del FMI (C. J. Polychroniou, 2011)

En el caso de Alemania, el banco más afectado fue el Hypo Real Estate (HRE), pero también Lufthansa y el Deutsche Bank, entre otros. El gobierno alemán tuvo que respaldar con 100 000 millones de euros al HRE. El 30 de septiembre, el Reino Unido reveló que había experimentado crecimiento cero en el trimestre pasado. Junto a Alemania, las previsiones anunciaban recesión para finales de 2008. La eurozona, como un todo, se enfrentaba a unos indicadores económicos realmente desfavorables.

Para hacer frente a las turbulencias financieras, en la reunión del Consejo ECOFIN de 7 de octubre de 2008, los ministros de Economía y Hacienda de los Estados miembros de la UE acordaron unos principios rectores comunes para restablecer tanto la confianza en el sistema financiero como su adecuado funcionamiento. Se acordó que se adoptarían medidas de ámbito nacional para apoyar a instituciones financieras de importancia sistémica, en principio durante un período limitado y dentro de un marco coordinado, considerando, al mismo tiempo, los intereses de los contribuyentes. Tras la adopción de un plan europeo de acción concertada el 12 de octubre de 2008, los países de la zona del euro anunciaron la puesta en marcha de medidas (adicionales) de alcance nacional para apoyar sus sistemas financieros y garantizar las condiciones de financiación apropiadas para la economía como requisito previo para fomentar el crecimiento y el empleo. (Boletín Mensual, julio 2009)

El plan europeo de acción concertada para los países de la zona del euro adoptado el 12 de octubre de 2008 preparó el camino para un amplio esfuerzo coordinado a nivel de la UE que permita estabilizar el sistema financiero. Los Gobiernos prestaron su apoyo en forma de: (i) garantías públicas para los préstamos interbancarios y las nuevas emisiones de deuda de las entidades de crédito; (ii) recapitalización de las instituciones financieras en dificultades; (iii) elevación de las garantías otorgadas a los depositantes; y (iv) sistemas de

adquisición de activos. Estas medidas de los Gobiernos complementaron el amplio apoyo en materia de liquidez prestado por el BCE, y, en general, se pusieron en marcha de acuerdo con las orientaciones específicas del BCE y de la Comisión Europea (Boletín Mensual, julio 2009).

Se lanzó en Europa el European Economic Recovery Plan en noviembre de 2008, con un paquete de rescate de 200 mil millones de euros, equivalentes a 1.5% del PIB de la Unión Europea (European Commission, 2009). A su vez, dicho documento señalaba que el principal detonante de la recesión en la Unión Europea fue el congelamiento del crédito a la economía real. Ello obligó a las empresas a disponer de su propio capital para superar problemas de liquidez de corto plazo, pero conforme éste se consumió, entraron en un rango de alto riesgo frente a los bancos, lo que les dificultó aún más el acceso al crédito, o bien, debían aceptar una tasa de interés mayor. Lo mismo sucedió con aquellas que echaron mano de sus inventarios durante la crisis y que una vez normalizados los pedidos se vieron en la necesidad de recurrir al crédito para financiar la compra de material ligada al restablecimiento de la producción, crédito que pocas veces se autorizó (Körner, et al., 2009). En este contexto, los acuerdos de los G20 para enfrentar la crisis, terminaron por entorpecer actividades bancarias tradicionales, lo que desalentó aún más la recuperación económica.

Determinaron, de acuerdo a los principios que regían los documentos donde se plasmaba el apoyo económico que, se esperaba que las diversas medidas de apoyo al sector financiero sólo tuvieran un ligero impacto directo sobre los déficit públicos en el corto a mediano plazo. El impacto directo sobre la deuda pública debía depender en gran medida de las necesidades de financiación de las Administraciones Públicas para sufragar las

intervenciones. Las intervenciones públicas en el sector bancario permitieron preservar la aparente estabilidad del sistema financiero. (Boletín Mensual, julio 2009).

Tabla 8: Intervenciones acumuladas y su impacto fiscal en los países de la zona del euro

(2008–2009; en porcentaje del PIB del 2009)										
	Garantías	Tipos de inversión						Impacto fiscal		
		Inyecciones de capital		Compra de activos	Cambio de activos/préstamos de activos	Asunciones de deuda/cancelaciones	Otras medidas	Deuda Pública	Pasivos contingentes de las AA.PP.	
		Adquisición de acciones	Préstamos						Proporcionados	Límite máximo
Bélgica	21,0	4,0	2,1	0,0	0,0	0,0	0,0	7,4	21,0	34,6
Alemania	6,3	1,3	0,0	1,7	0,0	0,0	0,0	2,9	6,3	18,7
Irlanda	214,8	4,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	4,2	214,8	242,0
Grecia	0,6	1,6	0,0	0,0	1,8	0,0	0,0	1,6	0,6	6,1
España	3,1	0,0	0,0	1,8	0,0	0,0	0,0	1,8	3,1	18,9
Francia	1,1	0,7	2,9	0,0	0,0	0,0	0,0	3,8	1,1	16,8
Italia	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	—
Chipre	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	—
Luxemburgo	12,8	8,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	8,3	12,8	—
Malta	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	—
Países Bajos	5,0	6,5	7,6	3,9	0,0	0,0	0,2	18,2	5,0	35,0
Austria	6,6	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,7	6,6	27,8
Portugal	3,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,8	12,4
Eslovenia	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,6	3,6	0,0	33,2
Eslovaquia	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	—
Finlandia	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	28,1
Zona del Euro	7,5	1,3	1,1	0,9	0,0	0,0	0,0	3,3	7,5	19,9

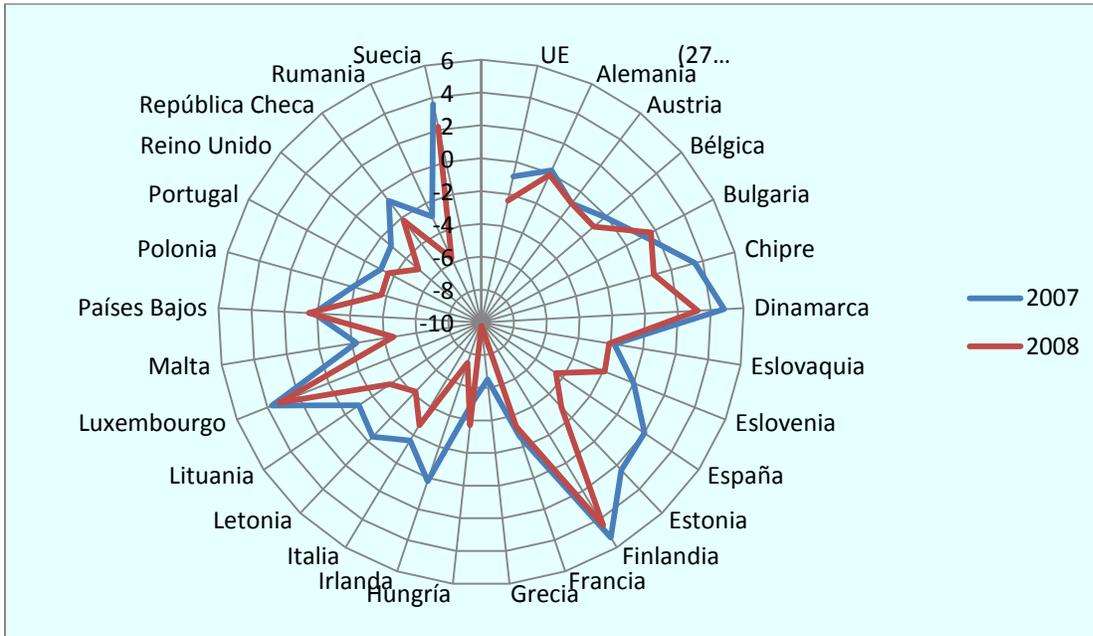
Fuente: Eurosisistema.

Notas: Datos observados a mediados de mayo de 2009. No se incluyen las garantías sobre depósitos al por menor.

Fuente: Extraído de Boletín Mensual, julio 2009.

En el cuarto trimestre del 2008, las perspectivas de crecimiento económico se deterioraron y, como resultado, las perspectivas presupuestarias empeoraron rápidamente en todos los países de la zona del euro, reflejando el impacto de los estabilizadores automáticos, la contracción de los ingresos, el crecimiento subyacente del gasto y los planes discrecionales de estímulo fiscal adoptados en algunos países, así como el aumento de los ratios de deuda en relación con el PIB. Como consecuencia, varios países de la zona del euro registraron déficit presupuestario por encima del valor de referencia del 3% del PIB. Así pues, las perspectivas fiscales de cada país podrían haber llevado a los inversores a diferenciar en mayor medida entre los distintos prestatarios, exigiendo primas de riesgo más elevadas a los países que, a su juicio, eran especialmente vulnerables (Boletín Mensual, julio 2009).

Gráfica 9: Déficit Público



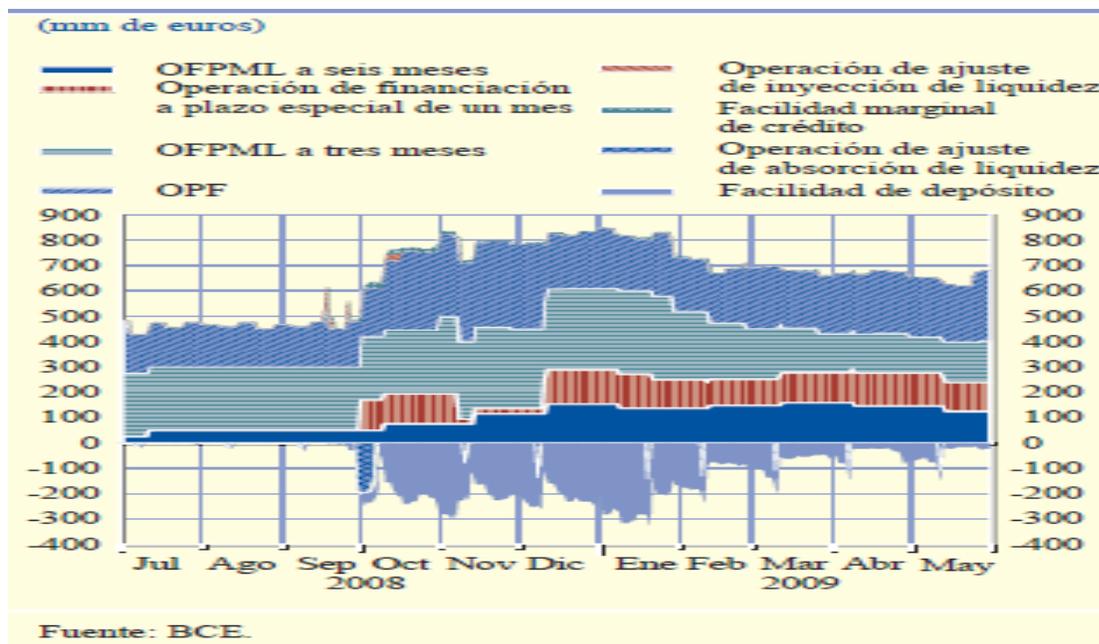
Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística.

Hacia finales del 2008, parecía que las peores tensiones observadas en el mercado monetario se habían atenuado. Además, el diferencial EURIBOR–EONIA swap había empezado a descender significativamente desde sus niveles máximos. En este contexto, y esperando que la situación en el mercado monetario mejorara al inicio del año, el Consejo de Gobierno anunció el 18 de diciembre de 2008 que, a partir del período de mantenimiento que se iniciaba el 21 de enero del 2009, la banda que determinaba los tipos de interés de las facilidades permanentes se ampliaría de nuevo a 200 puntos básicos, en línea con el deseo de evitar una disminución de la actividad en el mercado monetario mayor de la necesaria. Al mejorar la situación el mercado monetario, el destacado papel de intermediación desempeñado por la Eurozona podría reducirse en cierta medida.

En la gráfica 8 se observa que desde finales de enero, cuando se volvió a ampliar la banda, el nivel de intermediación del Eurosistema empezó a descender: el volumen total de

financiación se estabilizó por debajo de 700 mil millones de euros en los meses siguientes y el recurso a la facilidad de depósito, que había pasado a ser mucho menos atractiva, disminuyó, hasta situarse en una media diaria de 84 mil millones de euros entre el 21 de enero y el 12 de mayo de 2009. (Boletín Mensual, julio 2009).

Gráfica 10: Provisión de Líquidos, por vencimiento



Fuente: Extraído de Boletín Mensual, julio 2009.

Tras una labor ardua por parte del Banco Central y el FMI por rescatar y estabilizar el sistema bancario y el sistema financiero, se presentó un aparente crecimiento económico de los primeros tres trimestres de 2009. En este año se inyectaron en forma de incremento de gasto público extraordinario y de reducciones fiscales cerca de 170 000 millones de euros (1.2% del PIB de la UE), con el fin de provocar un impacto positivo y rápido en la economía europea y en el empleo. Ante la reducción de las expectativas inflacionistas a mediano plazo, el BCE, junto con otros bancos centrales de la UE, recortó los tipos de interés para la zona del euro. En este año nuevamente los gobiernos facilitaron apoyo a los

bancos, mediante garantías, recapitalización o la limpieza de activos tóxicos de los balances, mientras que otros sectores de la economía fueron apoyados de manera temporal por parte del Estado.

Los estados de la UE continuaron con dificultades económicas, en el Reino Unido el PIB real continuó contrayéndose ligeramente, en el tercer trimestre su tasa fue de 0.3%, tras un descenso del 0.6% registrado en el segundo trimestre. El gasto real de los hogares no experimentó gran modificación en el tercer trimestre tras la caída del 0.6% observado un trimestre anterior. Al mismo tiempo, la formación bruta de capital fijo sólo se redujo un 0,3%, frente al descenso del 5,2% experimentado en el segundo trimestre. La acusada moderación de la caída de la formación bruta de capital fijo reflejó, en gran medida, un notable aumento de la inversión pública, mientras que la inversión empresarial siguió reduciéndose un 3,0% en el tercer trimestre. La inflación interanual, medida por el IAPC, se redujo en los últimos meses, situándose en el 1,5% en octubre. En Suecia, el PIB real creció un 0,3% y un 0,2%, en tasa inter trimestral, en el segundo y tercer trimestres de 2009, respectivamente, lo que representó una notable mejora en comparación con la caída del 0,9% observada en el primer trimestre.

En Dinamarca, el producto se contrajo un 2,6%, en tasa inter trimestral, en el segundo trimestre, frente al descenso del 1,3% del primer trimestre. La contracción más rápida experimentada en el segundo trimestre se debió, en parte, a factores transitorios. A finales de año, la inflación, medida por el IAPC, se redujo en ambos países, situándose en el 1,8% en Suecia y en el 0,6% en Dinamarca en octubre de 2009. El 25 de septiembre, el Danmarks Nationalbank redujo su principal tipo de interés oficial en otros 10 puntos básicos, hasta el 1,25%. En comparación con el segundo trimestre, el PIB real se contrajo a un ritmo algo más lento en Hungría y Rumanía en el tercer trimestre (1,8% y 0,7%,

respectivamente, en tasa intertrimestral) y aumentó un 0,8% en la República Checa. En Polonia, que fue el único país de la UE que registró crecimiento positivo en los dos primeros trimestre de 2009, la economía continuó creciendo en el tercer trimestre a una tasa intertrimestral del 0,5%.

El mercado laboral continuó deteriorándose, generando cada vez mayor descontento entre la población de la zona euro, principalmente entre los países del este de Europa que representaban el mayor problema para la economía de esta zona. En general, el crecimiento de los costes laborales, que había alcanzado valores máximos a finales de 2008, registraron una desaceleración en el segundo trimestre de 2009. La tasa de crecimiento interanual de los salarios negociados de la zona del euro descendió desde el 3,2% del primer trimestre de 2009 hasta el 2,8% del segundo trimestre. El desempleo se mantuvo en niveles muy altos en 2009, como consecuencia de las duras medidas de austeridad impuestas por el FMI y el BCE en el marco del plan de rescate, el desempleo llegó a cifras de hasta 16 %.

La tasa de crecimiento interanual de la remuneración por asalariado volvió a descender, hasta el 1,6%, en el segundo trimestre de 2009, desde el 1,8% del primer trimestre. Esta desaceleración fue resultado del menor crecimiento de los salarios, de la reducción de las horas de trabajo y de recortes en los componentes flexibles de las remuneraciones. La desagregación por sectores indicó que la desaceleración del crecimiento de la remuneración por asalariado observada en el segundo trimestre de 2009 estuvo determinada, en gran medida, por la industria, excluida la construcción, y los servicios no de mercado

En los últimos meses del 2009, la inflación, medida por el IAPC se estuvo reduciendo en los cuatro países (República Checa, Rumania, Polonia y Hungría) si bien se observaron

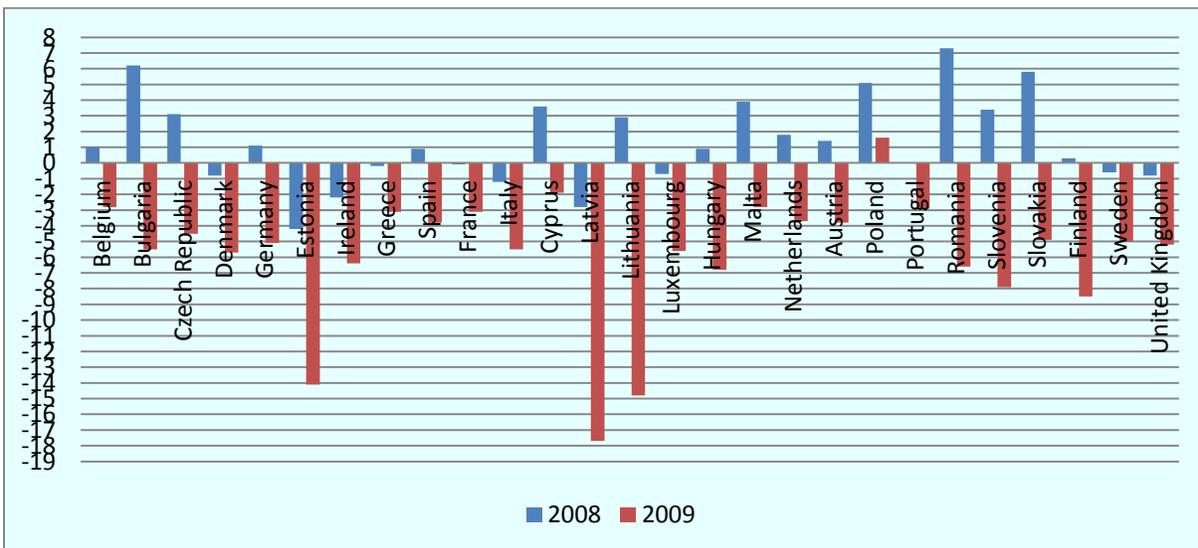
notables diferencias en cuanto a su nivel. En octubre de 2009, la inflación fue negativa en la República Checa, situándose en él $-0,6\%$, principalmente como consecuencia de los efectos de base derivados de anteriores aumentos de los impuestos indirectos y de un crecimiento más lento de los precios administrados. Por el contrario, en Hungría, Polonia y Rumanía, la inflación interanual, medida por el IAPC, se mantuvo en niveles muy elevados: $4,2\%$, $3,8\%$ y $4,3\%$, respectivamente. En los tres últimos meses, el Magyar Nemzeti Bank redujo, en tres etapas, su principal tipo de interés oficial en un total de 150 puntos básicos, hasta el $6,5\%$. El 29 de septiembre, la Banca Națională a României recortó su tipo de interés oficial en 50 puntos básicos, hasta el 8% .

De todos los países de la UE, los Estados bálticos fueron los que experimentaron el descenso más acusado de la actividad económica desde el inicio de la crisis mundial en un clima de caídas muy cargadas de los precios de la vivienda. Bulgaria también experimentó una contracción del PIB real en los últimos trimestres de este año (aunque menos pronunciada que en los Estados bálticos) y una caída de los precios de la vivienda. Sin embargo, algunos indicadores de corto plazo, como las ventas del comercio al por menor o la confianza industrial siguieron mostrando una tendencia a la baja en los últimos meses del 2009. La inflación, medida por el IAPC, se redujo hasta niveles muy bajos en Letonia y Bulgaria y registró tasas negativas en Estonia y Lituania. (Boletín mensual, diciembre 2009)

Sin embargo, aunque se presentaron algunos cambios significativos en importantes indicadores económicos, al final del 2009 los resultados se mostraron desalentadores, a pesar de que existió crecimiento en los primeros trimestres de éste año, el resultado anual fue demasiado bajo, la tasa de crecimiento del PIB real se colocó en $-4,5\%$, de manera que la mayoría de los países de la eurozona presentaron resultados negativos. Pese a que se destino una inmensa cantidad de gasto público, éste no se direccionó a sectores

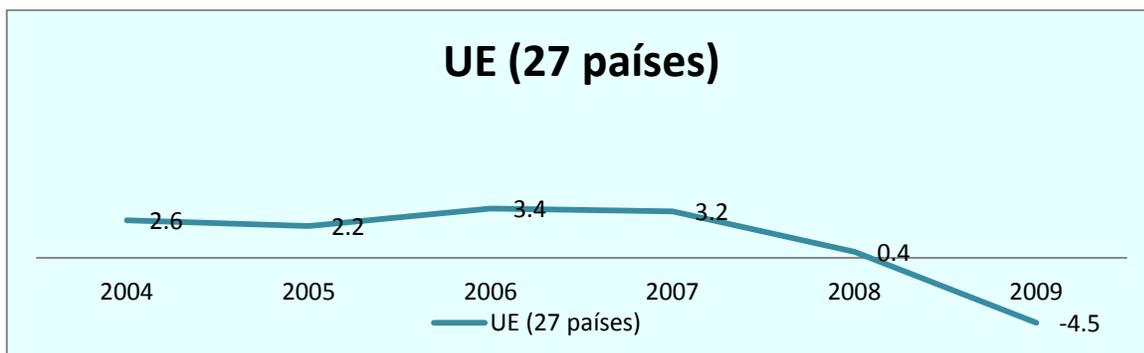
fundamentales para el crecimiento económico. El sector industrial entró en una fase de recesión, en 2008 el índice de producción industrial había caído un 4.2% alcanzando en 2009 un descenso del 10%. El BCE y el FMI durante este periodo tuvieron prioridad por el rescate del sistema financiero y del sistema bancario generando más descontento social y el incremento de las dificultades económicas de sus miembros.

Gráfica 11: Tasa de Crecimiento del PIB Real



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística

Gráfica 12: Tasa de Crecimiento del PIB Real de la UE



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat e Institutos Nacionales de Estadística

Según el BCE, el 43% de las entidades bancarias europeas habían restringido el crédito en el primer trimestre de 2009 a sociedades; el 28.7% el hipotecario y el 30% el destinado al consumo. Para el caso de España, los porcentajes fueron del 40%, 30% y 40% respectivamente. Asimismo, el 62.4% de las entidades habían aplicado márgenes más elevados al crédito a sociedades, el 47.2% al hipotecario y el 44% al del consumo. Aprovechando este periodo de crisis, el Banco de España promovió la concentración del sector bancario promulgando nuevas leyes de reordenación del sector encaminadas a la progresiva privatización de las cajas de ahorros, para que la banca privada se quedaran poco a poco con el importante segmento de mercado que estaba ocupando. Estas medidas sólo beneficiarían a los grandes grupos de inversores mundiales, ya que no suponía una mayor eficiencia en el mercado financiero español, sino más escasez de créditos, dinero más caro y, además, mucha menor capacidad para que la ciudadanía y los poderes públicos pudieran decidir las líneas de desarrollo futuras de la economía. (Enrique Casais Padilla, 2011)

En 2009, la deuda externa de Grecia se ubicaba en un 89 por ciento del PIB. Sus problemas fiscales se intensificaron por la enorme discrepancia entre el gasto y el ingreso, el gobierno griego acumuló el 7.9 por ciento del PIB de los impuestos directos de la colecta promedio de la UE que correspondían al 13.7 por ciento. (C. J. Polychroniou, 2011)

Mientras que la productividad del trabajo aumentó durante el mismo periodo de cinco años a una tasa promedio anual de 3 por ciento, los salarios reales aumentaron sólo un 0.8 por ciento. En suma, el crecimiento económico griego entre 1997 y 2007 fue en gran parte, sino exclusivamente, con base en el consumo excesivo, enormes niveles de deuda y en un proceso de acumulación de capital que se separó mayoritariamente de la economía real. (Íbid)

Aunque al inicio de su incorporación a la zona euro fue un periodo de crecimiento económico en medio de burbujas, una inmensa cantidad de riqueza para unos pocos, también fue generado a través de escándalos financieros, sobornos y comisiones ilegales, y por medio de transferencias a través de varios esquemas financieros. De manera que, la crisis de la deuda que tiene Grecia, hizo que ese país se encontrara esencialmente en bancarrota, mostrándolo como uno de los países de mayores democracias falsas. (C. J. Polychroniou, 2011)

Al iniciar el 2010, parecía que la tempestad se había alejado, sin embargo, el deterioro de las finanzas públicas y el endeudamiento público de los Estados, como consecuencia de la recesión y de los planes de reactivación masivos, condujeron a una crisis de las deudas soberanas en la zona euro. El apoyo a los bancos y la amplitud de los planes de reactivación tras la crisis de los subprimes se tradujeron en un alza de la relación Deuda Pública/PIB que alcanzó un nivel tal que suscitaron dudas entre los financieros internacionales en cuanto a la continuación de tales políticas a mediano y largo plazo. (Sterdyniak, 2010)

Así cuando la fragilidad de la reactivación debió haber conducido a proseguir estrategias presupuestales de reactivación, varios países europeos (Inglaterra, Italia, Alemania, Francia, España, Grecia, Portugal, Irlanda, Dinamarca y Rumanía) bajo la presión de los mercados financieros, emprendieron en la primavera 2010 un viraje hacia el rigor para restablecer el equilibrio de las finanzas públicas. El FMI obligó a Grecia a aceptar un plan de rescate masivo por la cantidad de 110 mil millones de euros que se aprobó en mayo de ese año, dentro del cual se incluía un programa de ajuste estructural que contenía estrictas medidas de austeridad.

La presión de los mercados internacionales de bonos ejercida sobre los países periféricos endeudados de la Eurozona, provocaron que el BCE y el FMI acudieran al rescate financiero de otros países en problemas como Irlanda y Portugal, continuando éste hasta 2011. Sin embargo, las políticas económicas que se seguían adoptando para lograr una supuesta recuperación económica continuaban siendo de corte neoliberal, perjudicando el mercado laboral y creando cada vez más tensiones sociales. (Enrique Casais Padilla)

España, junto a otros países periféricos de la eurozona, se convirtió en el foco de los problemas en torno a la deuda soberana en Europa. Los diferenciales a pagar por las renovaciones de deuda se encontraban en máximos. Los costos de la financiación española aumentaron considerablemente y la calificación sobre sus bonos soberanos se reducía por el desprestigio de las agencias de calificación de riesgo.

El mayor deterioro en 2009 frente a 2010 reflejó el hecho de que la parte más importante del impacto de las medidas de estímulo fiscal tuvo lugar en el primero de los dos años. Por lo que respectó a la deuda, las previsiones fueron revisadas sustancialmente a la baja, incrementándose en 4,8 puntos porcentuales para 2009 y 8,5 puntos porcentuales adicionales en 2010. Entre las mayores economías de la UE, el ejemplo extremo en lo negativo fue España, que pasó de una tasa de desempleo del 8,3% en 2007 al 21% en 2010, frente a países como Francia (desde el 8,3% hasta el 10,7%), Alemania (desde el 8,4% hasta el 10,7%), y en el caso del Reino Unido, el nivel de las deudas públicas alcanzó 80% del PIB y 85% en la zona euro. En abril de 2010 el diferencial con Francia de los títulos a diez años alcanzó 0.5 puntos para España e Italia, 1.4 puntos para Irlanda, 5.3 puntos para Grecia (Sterdyniak, 2010).

La situación empeoró el 15 de junio de ese mismo año cuando la agencia de notación Moody's degradó la nota de la deuda pública griega. Como muchos bancos extranjeros

(alemanes, franceses, españoles...) habían adquirido títulos de la deuda griega, sus cursos en bolsa cayeron y la tasa de interés interbancaria sufrió un alza repentina dado que los financieros temían que el incumplimiento griego desencadenara una crisis bancaria y financiera europea e incluso mundial. A través de Grecia, los especuladores percibieron las fallas en la organización de la zona euro: la Unión Europea no disponía de un útil comunitario para evitar el incumplimiento de un Estado (de manera intencional para evitar los efectos del “azar moral”) y tampoco de poder suficiente para detectar a tiempo una evolución macroeconómica nacional susceptible de cuestionar la viabilidad del euro.

Los mercados se dieron cuenta de una falla en la organización de la zona euro: en tanto que los gobiernos de los otros países desarrollados podían siempre ser financiados por su Banco Central, los países de la zona euro renunciaron a esta posibilidad dependiendo totalmente de los mercados para financiar sus déficit. Debido a todo esto y a la tardanza de los países europeos para elaborar un plan de salvamento de Grecia, la especulación se extendió contra los títulos de la deuda pública de los países más frágiles (Portugal, España) o más endeudados de la zona euro (Italia). Privados de la garantía de poder financiarse en el BCE, los países del Sur de Europa se volvieron víctimas de ataques especulativos. Así curiosamente países como Grecia, Portugal y España que a principios de los setenta eran aún dictaduras, se veían sometidos a una nueva forma de dictadura: la dictadura de los mercados financieros que en la mayoría de los casos no eran otros que establecimientos financieros instalados en los países miembros de la Unión Europea. (Héctor Guillén Romo, 2011)

Desde junio hasta noviembre de 2010, la deuda soberana española pagó casi el doble de los tipos de interés que pagaba antes de “calmar” a los mercados. Aún más, coincidiendo con el momento álgido de la crisis irlandesa, en la subasta del 23 de noviembre, los 3 500

millones de euros que se negociaron fueron entre tres y cuatro veces más caros que los precios de antes de las “reformas necesarias”. Sólo en 2010, se pagaron más de 900 millones de euros suplementarios debido a la especulación de la banca contra el Estado español. (Enrique Casais Padilla) A finales de noviembre de ese año, la Unión Europea con el apoyo del FMI implementó un plan de ayuda a Irlanda dándole un plazo suplementario de un año para reducir su déficit de 32% del PIB en 2010 a menos de 3% del PIB en 2015 (con la autorización de mantener sin cambio la tasa impositiva sobre las sociedades a 12.5%) (Proutat, 2011).

Los gobiernos de la zona euro, acorralados por el temor a la extensión del contagio a todos los mercados de capitales del mundo y ante las presiones de los dirigentes americanos y del FMI, terminaron por hacer frente a sus responsabilidades reaccionando con la amplitud requerida para hacer frente a la crisis sistémica. Se desplegaron medios de intervención de urgencia (60 mil millones de euros) y garantías gubernamentales asociadas (440 mil millones de euros) para permitir que una nueva agencia financiera o Fondo de estabilización colectara fondos en los mercados con el propósito de comprar la deuda de los países frágiles. Lo anterior se acompañó de un apoyo inmediatamente operacional del FMI por 250 mil millones de euros. Además, operando un viraje sin precedente respecto a su ortodoxia infalible el BCE aceptó comprar obligaciones de Estado a la tasa de interés del mercado para calmar las tensiones en el mercado europeo de obligaciones (el BCE se transformó en un importante tenedor de deuda griega). (Héctor Guillén Romo)

Como respuesta a la presión de los mercados financieros, y para cumplir con los requisitos para obtener asistencia si fuera necesaria, del BCE y del FMI, el gobierno implementó en el verano de 2010 un plan de austeridad que incluyó recortes en el gasto público por 15 300 millones de euros, o cerca del 1.4% del PIB, durante los dos años siguientes. El gobierno

también pretendía aumentar la recaudación fiscal en 17 900 millones de euros, o cerca del 1.6% del PIB, para un ajuste fiscal total de cerca de 2.9% PIB

En este año, ante la agravación de la situación, los gobiernos europeos tuvieron que escoger entre dos estrategias. La primera defendida por los Estados Unidos y los economistas keynesianos consideraba que el crecimiento estaba aún ausente por lo que había que mantener políticas presupuestales expansionistas. Se consideraba que el crecimiento permitiría colmar el déficit. La deuda pública podría sin problema mantenerse en 90% o 100% del PIB en la medida en que fuera demandada por los ahorradores y los mercados. Los déficits públicos se reducirían cuando ya no fueran necesarios, es decir, en caso de fuerte baja del ahorro o alza de la inversión. La segunda estrategia, preconizada por las instituciones internacionales, los gobiernos europeos y los economistas neoliberales recomendaba hacer todo lo posible para reducir rápidamente el nivel de la deuda. Una deuda pública superior a 60% del PIB originaría en un cierto plazo una tensión sobre las tasas de interés frenando el crecimiento. Incitaría más a las familias a ahorrar previendo alzas futuras de impuestos necesarias para la recuperación de las finanzas públicas. Según este enfoque neoliberal, los países deberían desde ese momento comprometerse con una política restrictiva que aumentara la tasa de ahorro de las familias (Sterdyniak, 2010). No obstante, la opción que más convenció a las autoridades europeas fue la segunda, obligando a los Estados a realizar recortes presupuestarios y sanear sus finanzas públicas.

El plan de rescate financiero que entró en vigor en el verano de 2010, mostrándose como un bien social y catástrofe económica para Grecia. Aceleró el espiral descendente y de la economía sometiendo a la población griega (especialmente aquellos que fueron los menos responsables de la crisis) a las medidas económicas extremas que redujeron el poder adquisitivo y el aumento de la inseguridad en el empleo. La economía de los ajustes

estructurales neoliberales (liberalización del mercado de trabajo, fuertes recortes presupuestarios, reducciones bruscas en las pensiones y los salarios, los aumentos agudos en el valor añadido las tasas de impuestos, la privatización de activos estatales) que formaban parte del masivo paquete financiero (que, por cierto , originalmente llevó a una tasa de interés de usura del 5 por ciento, mucho superior a lo que Grecia fue capaz de pedir prestado a los mercados internacionales de crédito antes de ser excluidos) estaban dando lugar a un colapso devastador de la base productiva del país, disparado el desempleo, el aumento de la pauperización social y malestar político, descontento y la delincuencia. (C. J. Polychroniou, 2011)

Al terminar el año, la deuda pública de Grecia se incrementó en un 41.8 millones de euros, lo que correspondía a 10 unidades porcentuales del PIB, el desempleo sufrió la misma suerte incrementándose 4.4 por ciento de mayo del 2010 a mayo del 2011, el sector de la pequeña empresa también sufrió golpes duros a causa del mayor desplome de la demanda en la historia económica de esa región de Europa. (C. J. Polychroniou, 2011)

El FMI continuó apoyando los programas de ajustes de tres países periféricos, Grecia, Irlanda y Portugal, aceptando claramente la idea de que la consolidación fiscal y el ajuste eran esenciales, inclusive ante una recesión como la que se vivía. Grecia, Irlanda y Portugal se comprometieron a reducir sus respectivos déficits presupuestarios de un 10.5 por ciento, 32 por ciento y 9 por ciento respectivamente, a un nivel por debajo del 3 por ciento para 2014. Además, los otros países periféricos, como Italia y España, tuvieron que contemplar importantes reducciones en sus saldos presupuestarios de -4.5 por ciento al -2.4 por ciento y de -9.2 por ciento al -5.2 por ciento del PIB respectivamente entre lo que quedaba del 2010 y el 2012. (Esteban Pérez-Caldentey, 2012)

Capítulo 4: Conclusiones

Inicie este trabajo analizando la importancia que se ha dado a la política fiscal a lo largo del pensamiento económico, conociendo y recordando a detalle los autores que nos transmitieron esta base teórica y cuales desde un inicio mostraron su aversión a la participación del Estado, motivo que llevó a desarrollar una gran discusión teórica referente a la manera de manejar a la economía dentro de este orden social y económico llamado capitalismo, en donde ha predominado la corriente teórica ortodoxa sin importar las innumerables recomendaciones teóricas realizadas por economistas interesados en generar mejores condiciones de vida para la población, pertenecientes, en gran mayoría a la corriente heterodoxa del pensamiento económico.

Durante el capítulo dos se desarrollan los principales supuestos que generan esta discusión teórica entre Ortodoxos y Heterodoxos, se plantean los principales fundamentos dados por la ortodoxia para oponerse a la aplicación de medidas contra cíclicas que permitirían dar un giro al comportamiento actual de la economía. Sin embargo, por parte de la corriente Heterodoxa se da respuesta a cada uno de los obstáculos encontrados por los teóricos defensores del libre mercado.

También en éste capítulo argumento porque es necesario manejar un gasto del gobierno dirigido a los sectores que en determinado momento terminarían proporcionando mayor efecto multiplicador para reactivar a la economía en un momento de crisis como actualmente estamos viviendo. Sostengo que el gasto debe dirigirse a los sectores que mayor efecto redistributivo tengan sobre el ingreso nacional y su efecto se refleje en el aumento de su productividad, demandando ulteriormente mayor fuerza de trabajo que incrementará la demanda (preferentemente de productos nacionales) y así se repetirá el ciclo de producción con mayor nivel de ventas; incentivando a la industria nacional (mas

allá de las tasas de interés), ya que las ventas de éstas se verán afectadas positivamente por una política pública de gasto deficitario. Me parece, que sólo bajo este mecanismo, el gasto público direccionado incentiva a los empresarios nacionales y ello trae consecuencias benéficas sobre el empleo y los salarios. Es decir que si el gasto se enfoca en apoyar a las empresas nacionales éstas se motivan a seguir aumentando su producción, mientras que también se aumenta la demanda, y ello genera un ciclo virtuoso de crecimiento económico.

Por esta parte Kalecki mencionaba que el crecimiento económico estaba ligado a tres sectores, uno de ellos, y donde se puede hacer injerencia, es el gobierno. En una situación donde el crecimiento no se da por las exportaciones y no hay aumento en la inversión, el gobierno es la única posibilidad que tiene un país para incrementar su producto. Así mismo, se considera que éste gasto ayuda a la realización de las mercancías que estimula a los empresarios y ellos en un segundo momento incrementan su inversión que finalmente aumenta el producto por sobre el aumento previo. Kalecki menciona que el crecimiento depende de la inversión y yo considero que para que haya mayor inversión debe existir un buen panorama del ambiente económico (certidumbre, bajo desempleo, estabilidad de precios, entre otros) para que ésta inversión pueda tener efectos significativos sobre el producto y la distribución del ingreso, condiciones que deben de garantizar los gobiernos nacionales dependiendo de cada caso en particular.

Concerniente al capítulo tres analice la situación económica de la Unión Europea, el inicio de su integración, los principios que la regían y principalmente las políticas que perseguían. Todo esto con el objetivo de identificar el papel que desempeñaba la política fiscal en todo el desarrollo y construcción económica de ese bloque monetario importante.

Interesantemente, todas las bases planteadas para esta región siempre estuvieron inclinadas a seguir teorías convencionales, en donde por supuesto la política fiscal no

mostraba un papel destacado, en donde el objeto de estudio de este trabajo (gasto público) cada vez era más rechazado con el pretexto tan viejo de provocar inestabilidad e inseguridad económica. Una inestabilidad que el gobierno trataba de evitar sólo por el beneficio del sector financiero, de aquel sector que se había puesto tan de moda desde hace algunos años.

La estabilidad social, económica, política que conocían los habitantes de los países miembros de la zona del euro adquirió un nuevo significado. A partir de ese momento para la UE dejó de existir el interés por generar desarrollo económico o sólo preservarlo. A partir del momento en que se pretendió crear la unión monetaria solo existían en las mentes dirigentes el avaro interés de generar un aparente crecimiento económico que los pusiera a la altura de grandes naciones como los EEUU para competir a su nivel y recuperar el adjetivo de países primermundistas.

La UE se empeñó en conseguir la supremacía mundial, sin importar las consecuencias. Estuvieron de acuerdo en convertirse en una unión monetaria que diera fin al poderoso dólar, se esforzaron por imponer temor mundial, generar altas expectativas y una enorme incertidumbre sobre el rumbo que tomaría la economía a partir de la existencia del euro. Sin embargo, con la llegada del Euro a los bolsillos de la población, el nuevo dilema era cómo mantenerlo estable y con excelentes calificaciones para no generar incertidumbre.

Discurso a discurso los dirigentes del nuevo bloque económico se empeñaban en prometer cada vez mayores mejorías para la población. Cada día lanzaban nuevos condicionamientos para pertenecer a una élite económica tan prometedor. Razón por la cual los gobernantes de los países interesados en incorporarse buscaban todas las razones posibles para añadirse al régimen monetario que marcaría un cambio para todos los pertenecientes a él. Las ideas planteadas, para algunos países parecían ser la ruta de

escape a tantos años de padecimientos inflacionarios, parecía que con la consolidación de la zona del euro los problemas de desempleo y de otra índole desaparecerían para dar pie a años de abundancia y bienestar económico y social para cada Estado miembro.

Sin embargo, lo único que al final trajo ésta “prometedora” economía fue más desastre e infortunio para cada habitante de la UE. A partir del 2000 comenzó una intensa lucha por desaparecer toda independencia fiscal y financiera de los países pertenecientes, a partir de ese momento los miembros de la zona del euro quedaron supeditados a los mandatos de los más poderosos y de los dirigentes económicos de la región.

Desde que se impusieron medidas neoliberales la participación del Estado para beneficio social quedó delegada. El gasto público se recortó y evitó usarse porque de acuerdo con la teoría, éste sólo generaría más deuda. La problemática aumentaba al descubrir que la mayoría de los Estados miembros no compartía las mismas condiciones, cayendo en inmensos desequilibrios que en un inicio ingenuamente se pensó que la adopción de una moneda única los desaparecería. Por el contrario, la llegada del euro sólo marco una era de dificultades y estrés económico para los miembros de la UE. Las exigencias selladas en los acuerdos y tratados solo tensaron la situación de esta zona económica, provocaron que los países cayeran en escapatorias tan absurdas como maquillar sus cifras, o aplicar medidas imposibles de seguir por la sociedad.

La aplicación de medidas neoliberales propició el colapso de la economía, el dar auge al sistema financiero sólo empeoró la situación. Aunque las autoridades monetarias se empeñaban en argumentar que para el rescate económico se aplicaban medidas contracíclicas, la realidad era que éstos gastos sólo se destinaban a sectores improductivos provocando que la economía siguiera inmersa en un círculo vicioso. El principal interés de los hacedores de política fue resguardar ante cualquier circunstancia al sector bancario y

financiero, no importo recortar los apoyos al sector salud, a sectores sociales claves para la población como el educativo, recortaron empleos, flexibilizaron la fuerza laboral, y principalmente privaron de una vivienda digna a una inmensa cantidad de la población.

De esta manera, la evidente falta de política fiscal llevó a esta región a padecer todos los conflictos económicos y sociales por los que atraviesan, el no generar sectores productivos en donde la población pudiera desarrollarse y adquirir un mejor salario para satisfacer sus necesidades básicas llevó a que se levantaran y salieran a las calles para exigirlos. Cuestión que no cambiará hasta que no decidan dar un giro importante a las políticas que se han venido aplicando, terminar con ese afán de demostrar que el neoliberalismo es la clave de toda la economía, es necesario despertar de esta hermosa fantasía en la que se encuentran los gobernantes para poner los pies en la tierra y darse cuenta que la gran mayoría de la población está sufriendo a causa del bienestar de unos cuantos, de unos cuantos que sorprendentemente mantienen en sus manos la riqueza del mundo, que mantienen el poder sobre sus hombros y que mueven a cuanto gobernante llega al poder como un títere para continuar beneficiándose.

Considero que ya basta de desigualdad, no es posible que en nuestro planeta la población pelee por obtener un trabajo miserable, que los jóvenes dejen abajo sus aspiraciones por huir de su desgracia, ya basta de tanta hambruna y de tantos intereses malsanos. La población necesita tranquilidad económica, los habitantes de la UE piden tener buenas condiciones de vida, razón por la cual considero que debe efectuarse la aplicación de la política fiscal, de direccionarse el gasto público a sectores importantes de la sociedad que permitan incrementar el desarrollo económico de la zona y principalmente proporcionen condiciones de vida decentes para la población, cosa que hasta la fecha con la exclusión de gasto público no se han dado.

Sin embargo, pese a todos los conflictos suscitados en esta región, las teorías que se refieren a las soluciones que pueden existir entran en diversos debates. Existen los economistas que consideran apropiada la desintegración de esta unión para que cada país realice las medidas correspondientes; están los economistas que consideran que con un mayor número de países a donde su moneda pueda extenderse mejorarían los conflictos en un largo plazo; hay quienes consideran que la UE atraviesa grandes desequilibrios pero que el mercado por si solo se encargará de solucionarlos.

Entre los economistas que proponen la desintegración, personalmente considero que lejos de una separación, lo apropiado sería un manejo individual de sus políticas económicas para que pudieran solucionar la mala distribución de sus ingresos. Si estoy de acuerdo en que para algunos países la situación social, tecnológica, comunicaciones y transportes y otros adelantos mejoraron, pero en cuanto los niveles salariales, la situación laboral y los niveles de vida en general, se vieron perjudicados.

Estoy de acuerdo en que lejos de ser un conflicto económico parece ser más un problema político, una lucha de intereses y sobre todo una búsqueda de maximización de ganancias solo para una pequeña parte de la sociedad. La crisis ha traído muchos conflictos pero para un pequeño porcentaje de la población ha traído los mejores beneficios que jamás pudieron imaginar. No por algo en los últimos tres años la riqueza de unos cuantos a aumentado desmesuradamente mientras que la distribución del ingreso para un gran grupo de la sociedad ha empeorado.

Bibliografía

- Arestis, Philip y Sawyer, Malcolm; “On Fiscal Policy and Budget Deficits”; 2004; Intervention. Journal of Economics, Vol. 1 N°2
- Arestis, Philip y Sawyer, Malcolm; “The Economic and Monetary Union: Current and Future Prospects”; octubre 1999; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 282.
- Arestis, Philip y Sawyer, Malcolm; “The Euro, Public Expenditure and Taxation”; octubre 2002; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 357.
- Arestis, Philip y Sawyer, Malcolm; “Will the Euro Bring Economic Crisis to Europe?”; marzo 2001; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 322.
- Arestis, Philip, Biefang-Frisancho, Mariscal Iris, Brown, Andrew y Sawyer, Malcolm; “The Causes of Euro Instability”; marzo 2001; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 324.
- Arestis, Philip, Brown, Andrew y Sawyer, Malcolm; “Critical Realism and the Political Economy of the Euro”; septiembre 2002; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 352.
- Arestis, Philip; “New Consensus Macroeconomics: A Critical Appraisal”; 2009; The Levy Economics Institute of Board College; Working paper N° 564.
- Barro, R.; “Are Government Bonds Net Wealth?”; noviembre-diciembre 1974; The Journal of Political Economy, vol.82, N° 6.
- Bibow, Jörg; “ The Euro Debt Crisis and Germany’s Euro Trilemma”; mayo 2012; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 72.
- Bibow, Jörg; “Bad for Euroland, Worse for Germany—The ECB’s Record”; noviembre 2005; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 429.
- Bibow, Jörg; “Europe’s Quest for Monetary Stability: Central Banking Gone Astray”; agosto 2005; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 428.
- Bibow, Jörg; “Global Imbalances, Bretton Woods II, and Euroland’s Role in All This”; diciembre 2006; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 486.
- Bibow, Jörg; “Is Europe Doomed to Stagnation? An Analysis of the Current Crisis and Recommendations for Reforming Macroeconomic Policymaking in Euroland”; mayo 2003; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 379.
- Bibow, Jörg; “Making EMU Work: Some Lessons from the 1990s”; marzo 2001; Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 326.
- Birdsall N. Et al.; “Washington Contentious Economic Policies for Social Equity in Latin America”; 2001; Findings of the Commission on Economic Reform in Unequal Latin.
- Cabrera Adame, Carlos Javier; “Reformas y Gasto público”; septiembre-octubre 2005; Revista Economía Informa núm. 336.

- Casais Padilla, Enrique; “La respuesta a la crisis en la UE: España camino de su “década perdida””; julio-septiembre 2011; Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 42, núm. 166.
- Comisión Europea; “La unión económica y monetaria y el euro”; 2013; Unión Europea. http://europa.eu/pol/index_es.htm
- Comisión Europea; “Una Europa, una moneda. El camino al euro.”; 2013; Oficina de publicaciones de la Unión Europea.
- Comisión Europea; Doce Lecciones sobre Europa; 2011; Unión Europea, ec.europa.eu/publications
- Comisión Europea; Informe General sobre la actividad de la Unión Europea (2010); 2011; Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Cruz, Moritz y Lapa, Javier; “Crisis y recuperación económica: el papel de la política fiscal”; enero-marzo 2012; Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 43, núm. 168.
- Dornbusch Rudiger, Fischer Stanley, Startz Richard; Macroeconomía, decimal edición 2009, Mc Graw Hill.
- Escalante Semerena, Roberto; “Heterodoxia versus ortodoxia”; abril 2009; Cuartilla. Gaceta de la Facultad de Economía Núm. 28.
- González Fernández, Avigayl; Ensayo: “Los efectos del euro en la unificación financiera de la Unión Europea”; 2008; Facultad de Economía, UNAM.
- Guillén Romo, Héctor; “Integración Monetaria, crisis y austeridad en Europa”; abril-junio 2011; Revista Problemas del Desarrollo N° 165.
- Guzmán Plata, María de la Paz; “Keynes y la síntesis neoclásica/keynesiana frente a la crisis y los movimientos de capital internacional”; Revista Análisis Económico, Núm. 61, vol. XXVI, Primer cuatrimestre de 2011.
- Hernández, J. Luis; “Déficit público e incertidumbre: ¿causa, consecuencia o remedio de la inestabilidad financiera?”; julio-agosto 2011; Revista Economía Informa N°369.
- Howells, Peter; “Economía Postkeynesiana”; marzo-abril 2012; Nuevas Corrientes del Pensamiento Económico, ICE, N° 856.
- Huerta González, Arturo; “Obstáculos al Crecimiento. Peso fuerte y Disciplina Fiscal”; 2011; Facultad de Economía, UNAM.
- Ibarra Consejo, Jorge; “Modelos Macroeconómicos alternativos”; 2011; Libro en prensa.
- Ibarra Consejo, Jorge; “Producto, Empleo, Distribución y Ganancias”; 2000; Facultad de Economía, UNAM.
- Ize, A.; “El Financiamiento del Gasto Público en una Economía en Crecimiento: el Caso México”; noviembre 1978; Banco de México, Documento de trabajo N°2.
- Jesus Felipe, Utsav Kumar, Asian Development Bank, Manila, Philippines; “Unit Labor Costs in the Eurozone: The Competitiveness Debate Again”; febrero 2011; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 651.

- Kalecki, Michal; “Teoría de la Dinámica económica. Ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía política”; sexta impresión 1995; FCE.
- Keynes, J.M.; “Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero”; tercera reimpresión 2012; FCE.
- Kregel, J. A.; “Can European Banks Survive a Unified Currency in a Nationally Segmented Capital Market?”; Julio 2000; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 305.
- Kregel, J.; “Fiscal responsibility: What exactly does it mean?”; 2010; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 602.
- Lavoie, Marc; “La economía Postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único”; 2004; Icaria Antrazyt.
- Leech, Dennis; “Fiscal stimulus improves solvency in a depressed economy”; Issue N° 157; Royal Economic Society.
- Lerner, Abba; “Functional Finance and the Federal Debs”; 1943; Social Research, vol. 10.
- Madrick, Jeff; “The Case for Wage-Led Growth”; junio 2012; New American Foundation, Economic Growth Program, Policy Paper.
- Martínez Escamilla, Ramón (Coordinador); “Teoría Económica. Un abordamiento de las escuelas fisicrática, mercantilista y clásica”; 2004; CEDEN.
- Martínez González Ángel; “La Crisis del Euro: Interpretación Contextual y salidas”; abril 2012; en Revista de Economía Crítica, N| 13, primer semestre 2012.
- Mitchell, William y Reedman, Luke; “Fiscal policy and financial fragility: why macroeconomic policy is failing”; noviembre 2002; Centre of Full Employment and Equity, Working Paper N° 02-11
- Musacchio, Andrés; “El ajuste: origen de la crisis europea”; abril-junio 2013; Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 44, núm. 173.
- Nersisyan, Yeva; “The Myth about government debt and deficit as told by Carmen Reinhart and Kenneth Rogoff”; Julio 17 en neweconomicperspectives.blogspot.com.
- Panico, Carlo; “Las políticas fiscales y monetarias en un ámbito comunitario”; enero-marzo 2011; Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 42, núm. 164.
- Papadimitriou, Dimitri B. y Wray, Randall; “Euroland in Crisis as the Global Meltdown Picks Up Speed”; octubre 2011; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 693.
- Pérez-Caldentey, Esteban; “The Euro Imbalances and Financial Deregulation: A Post-Keynesian Interpretation of the European Debt Crisis”; enero 2012; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 702.
- Pérez Carrillo, Elena F.; “Crisis económica y financiera en la Unión Europea. Reflexiones en torno a algunos instrumentos estratégicos para la recuperación”; 2011; Anuario Mexicano de Derecho Internacional, col. XI.
- Pollin, R.; “Austerity is not a solution; why the deficit hawks are wrong”; 2010; PERI, Working paper N° 235.

- Polychroniou, C. J.; An Unblinking Glance at a National Catastrophe and the Potential Dissolution of the Eurozone: Greece's Debt Crisis in Context"; septiembre 2011; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 688.
- Ramírez Cedillo, Eduardo; Tesis Doctoral "El abandono de la Política Fiscal como herramienta de crecimiento económico"; noviembre 2009.
- Reyes Guzmán, Gerardo y Moslares García, Carlos; "La Unión Europea en crisis: 2008-2009"; abril-junio 2010; Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 41, núm.161.
- Roca, Richard; "La Síntesis Neoclásica Keynesiana"; Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pontificia Universidad Católica del Perú; Capítulo 6.
- Romer, David; "Macroeconomía Avanzada"; segunda edición en español 2002; Mc Graw Hill.
- Sardoni, C. ; "Monetary Policy Strategies of the European Central Bank and the Federal Reserve Bank of the U.S."; noviembre 2005; The Levy Economics Institute of Board College, Working paper N° 431.
- Screpanti Ernesto, Zamagni Stefano; "Panorama de historia del pensamiento económico"; 1997; Ariel Economía.
- Skidelsky, Robert; "El regreso de Keynes"; 2009; Crítica.
- Stiglitz, Joseph E.; "El Precio de la Desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita"; 2012; Taurus.
- Tcherneva, Pablina; "Fiscal Policy Effectiveness: Lessons from the Great Recession"; 2011; The Levy Economics Institute of Board College; Working paper N° 649.
- Tello Carlos e Ibarra Jorge; "La Revolución de los Ricos"; 2012; Facultad de Economía, UNAM.
- Tomás Carpi, Juan. A. y Such Pérez, Diego; "Kalecki y la Política económica: Los condicionantes sociales de la acción pública".
- Toporowski, Jan; "Una visión sobre la actual crisis de la crisis en la Zona-euro"; enero-febrero 2012; Economía Informa número 372.
- Tribunal de Cuentas Europeo; Instrumento de Política Estructural de preadhesión (ISPA) 2000-2006; 2008; Informe Especial N°2.
- Wray, Randall; "Deficit do matter, but not the way you think"; www.newdeal2.0, Julio 20 y agosto 3.
- Wray, Randall; "Demand Constraints and Big Government"; enero 2001; The Levy Economics Institute of Board College; Working paper N° 488.
- Wray, Randall; "Do Deficits Matter? Foreign Lending to the Treasury"; 2010; en <http://www.creditwritedowns.com/2010/08/do-deficits-matter-foreign-lending-to-the-treasury.html>.
- Wray, Randall; "El papel del dinero hoy"; 2006; Editado por la Facultad de Economía, UNAM; Capítulo 4.
- Wray, Randall; "The Moral Imperative for Deficit Cutting"; 2011; en www.newdeal20.org.

Fuentes:

- http://europa.eu/about-eu/eu-history/2000-2009/index_es.htm
- http://europa.eu/about-eu/facts-figures/living/index_es.htm
- <http://www.iemed.org/anuari/2006/earticles/eTorreblanca.pdf>
- <http://bookshop.europa.eu/es/doce-lecciones-sobre-europa-pbNA3110652/>
- <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2006:0714:FIN:ES:PDF>
- <http://www.usc.es/congresos/xiirem/pdf/31.pdf>
- <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home>